



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA DE PSICOLOGIA

ESTE LIBRO FUE DONADO A LA
BIBLIOTECA POR:

Julian Megreger

FECHA: *Mayo 2001*

**Análisis Psicológico de los Actos Amistosos en los
Sueños de un Grupo de Adolescentes Mexicanos**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :

BEATRIZ EUGENIA REYNAUD RETAMAR



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNAM. 015
1967

M.

Ts.

Noviembre 30 de 1967

Para mi maestro el Dr.
Julian Mc Gregor con todo
mi afecto y estimación, así
como mi ferviente deseo de
que estos sentimientos per-
duren después del examen.

Beatriz E. Reynaud.

A MIS PADRES CON AMOR Y ADMIRACION

A MI HERMANA CON CARIÑO

Deseo expresar mi agradecimiento en especial al Dr. Rafael --
Núñez O., no sólo por la valiosa ayuda técnica, sino por el interés afectuoso
y generoso que siempre demostró para la elaboración de este trabajo.

Al Dr. Raúl Hernández Peón, por la amable colaboración presta
da en lo concerniente al tema sobre Fisiología.

Al Pintor Angel Bolívar Bolívar por su estímulo, comprensión e -
inapreciables sugerencias, así como por la realización de las ilustraciones.

Al Dr. Felipe Montemayor por su acertada dirección en el tratam
miento estadístico de los datos.

Al Escritor Vicente Leñero por la revisión del estilo literario y
sus valiosos consejos.

Igualmente quiero hacer patente mi gratitud a los Dres. Calvin
S. Hall y Robert Van de Castle por el apoyo y acertadas orientaciones en la -
elaboración de esta tesis.

CONTENIDO

	Pág.
CAPITULO I	
INTRODUCCIÓN	
CAPITULO II	
REVISION DE LA LITERATURA	1
a).- Historia de las Teorías sobre el Sueño	
b).- Antecedentes del estudio .- Los Ac- tos Amistosos en los Sueños .	
CAPITULO III	
LA ADOLESCENCIA	33
a).- Concepto de Adolescencia	
b).- La Amistad en la Adolescencia	
c).- Los sueños en la Adolescencia	
CAPITULO IV	
BASES NEUROFISIOLOGICAS DEL SUEÑO Y LOS ENSUEÑOS	50
CAPITULO V	
SUJETOS Y METODOLOGIA	82
CAPITULO VI	
RESULTADOS	99
CAPITULO VII	
CONCLUSIONES	122
BIBLIOGRAFIA	124

CAPITULO I

INTRODUCCION

Al revisar las páginas de la historia encontramos que desde los más remotos tiempos hasta nuestros días el hombre se ha interesado por sus sueños, considerándolos desde mensajes tan importantes como misteriosos, hasta un medio para profundizar en el conocimiento de sí mismo. - Esto implica que el origen de los sueños ha sido atribuido a una diversidad de causas que va desde la intervención de espíritus o demonios hasta la propia actividad mental del sujeto mientras duerme.

Desde Sigmund Freud con sus estudios clásicos sobre la materia - hasta muchos otros autores posteriores a él, que han elaborado diversas teorías - de lo que constituye el significado del fenómeno onírico, podemos afirmar que la metodología ha quedado estacionada en un nivel cualitativo debido a que la atención se ha enfocado predominantemente hacia el contenido latente, el que considero muy importante, pero sin embargo no creo que el estudio de dicho fenómeno deba limitarse.

En la actualidad encontramos aún más justificado el interés del hombre por los sueños cuando comprobamos que resultan indispensables para el mantenimiento del equilibrio emocional como lo demuestran los experimentos en los que la privación del sueño durante cinco noches consecutivas provoca alteraciones de la conducta.

Si se tienen en cuenta los recientes descubrimientos logrados por Aserinsky, Kleitman y Dement, en cuanto a los aspectos fisiológicos del sueño, surge la necesidad de realizar también un estudio cada vez más objetivo en el plano psicológico de manera que al complementarse ambos enfoques favorezcan una mejor comprensión de la conducta humana.

Lo anteriormente expuesto me impulsó a realizar un análisis sistemático y estadísticamente evaluado de las narraciones oníricas por lo que me decidí a seguir el sistema de análisis de los contenidos oníricos creado por Calvin S. Hall, que a mi juicio permite dicho tipo de estudio.

De acuerdo a Hall (1959), quien ha elaborado una Teoría Cognoscitiva de los Sueños se entenderá por sueño la representación de los conceptos de un individuo a través de imágenes predominantemente visuales ocurridas mientras éste duerme. Tales conceptos se refieren a lo que el soñador piensa de sí mismo, de otras personas, del mundo que lo rodea, y de sus propios conflictos.

Estas concepciones influyen determinadamente en su comportamiento, y por lo tanto es de gran utilidad para el Psicólogo conocerlas.

Mi interés por analizar los actos amistosos se debe a que considero muy necesario estudiar los aspectos positivos del ser humano como sería su interés por establecer ligas afectuosas con los que le rodean, en lugar de limitarse a estudiar solamente los aspectos anormales como sucede muy frecuentemente en el terreno de la Psicología, Psiquiatría, etc.

Escogí como sujeto específico de mi estudio al adolescente porque con frecuencia se habla de sus problemas, de sus dificultades de adaptación y se descuida un tanto los recursos con que cuenta para lograr relaciones satisfactorias con aquellos que le son próximos, y a través de las cuales pueda convertirse en un adulto feliz. Sabemos que un hombre sano, y por lo tanto feliz, es aquel que ha desarrollado la capacidad de amar a sus semejantes.

Observé que los adolescentes tanto hombres como mujeres presentan contenidos amistosos en sus sueños, en base a lo cual formulé una hipótesis nula en el sentido de que "no existen diferencias estadísticamente significativas entre los contenidos amistosos de los sueños de un grupo de adolescentes mexicanos de ambos sexos".

La comprobación o el rechazo de esta hipótesis constituye el objetivo inmediato de este estudio, pues han quedado muchas otras inquietudes que pueden dar lugar a otros trabajos, e incluso afinar el presente.

CAPITULO II

REVISION DE LA LITERATURA

A.- HISTORIA DE LA TEORIA DEL SUEÑO

Antiguamente se concedía a los sueños la función de revelaciones divinas o demoníacas. Eran considerados como inspiraciones de los dioses, o como mensajes enviados al hombre por demonios o fantasmas. Se distinguían dos clases: los verdaderos y valiosos, que tenían por objeto prevenir o revelar el porvenir al que dormía, y los falsos o engañosos, que sólo perseguían desorientarlo. (Freud, 1900)

También se consideraba a los sueños como verdaderas experiencias del alma desprendida del cuerpo. Se hablaba de que mientras el sujeto dormía, el alma se desprendía del cuerpo y vagaba por desconocidos parajes. En este caso el sueño era definido como el registro del recorrido nocturno del alma, y se consideraba peligroso despertar súbitamente al sujeto por temor de que el alma no tuviera suficiente tiempo para regresar al cuerpo. (Fromm, 1961).

Existía en Nueva Guinea la creencia de que si un hechicero lo graba apoderarse del alma de una persona, ésta no volvería a despertar (Gunnar Landtman, citado por Wood, 1947).

Para los griegos de la antigüedad los sueños eran medios de comunicación entre los dioses y los humanos. En los templos de Apolo y Zeus, el sacerdote inhalaba el vapor de hojas de laurel hasta ser vencido por el sueño. — En tal estado recibía los mensajes divinos. Algunas ocasiones se permitía al de voto permanecer durante la noche en el templo, a fin de recibir respuestas divinas por medio de revelaciones oníricas inducidas por la atmósfera sagrada.

En los numerosos templos de Esculapio se practicó la terapia del sueño en los siglos VIII ó VII, A.C. Siguiendo determinados lavados y ceremonias ritualísticas, el paciente era conducido a la "cámara de dormir" del templo, y el sacerdote recitaba oraciones, himnos y encantamientos mediante los cuales pedía ayuda para el paciente. De acuerdo con las inscripciones y leyendas, Esculapio, el dios de la curación, aparecía en los sueños del paciente. Estos sueños eran interpretados por los sacerdotes, y de acuerdo con el diagnóstico y los medicamentos que el dios había mencionado, se iniciaba la curación del enfermo (De Martino, 1959).

Hipócrates consideraba que los sueños podían ser índices de una salud pobre, deficiente, o de origen divino. Aquéllos que repetían las acciones del hombre durante el día, indicaban buena salud y eran favorables para el hombre; los que contenían actos contrarios a los cotidianos, o bien disputas, violencia, indicaban algún trastorno corporal. Entre más grande era el contraste entre las acciones del sueño y las habituales, más grave se consideraba el trastorno. Con base en ello, Hipócrates prescribía tratamientos con dietas, baños, etc. Sostenía, además, que el sueño es el estado en que el alma disfruta de su plena actividad, lo cual implicaría que el hombre posee menos vitalidad en el estado de vigilia, cuando los órganos de los sentidos, trabajan realmente más (Müller, F.L. 1963).

Sócrates calificaba los sueños como la voz de la conciencia, y hacía notar lo importante que era escuchar atentamente esa voz.

Platón se inclinaba a considerar los sueños como provenientes de los dioses (Fromm, 1961). Sostenía que cuando las reglas de la razón se encuentran suspendidas durante el dormir, los otros elementos de la razón (el deseo y el espíritu de la ira) se revelan como viciosamente insatisfechos, y durante tal estado el alma se halla lista a cometer incesto, asesinato o sacrilegio. En ese punto se descubre un paralelismo entre Platón y Freud, porque Freud considera que los sueños expresan los deseos ilícitos y violentos que existen en cada hombre. Sin embargo, Platón establece que en la medida en que la razón sea estimulada hacia una actividad superior, orientada hacia los pensamientos más elevados y racionales, y el sueño sea conciliado en un estado de tranquilidad y paz superior, los sueños resultarán menos irracionales. Es claro que Platón considera al sueño como una expresión dinámica de la personalidad total

del individuo.

Aristóteles, a diferencia de Platón, concede a los sueños poco crédito como profecías divinas, aunque acepta su relación con la divinidad y su posible asociación con el futuro en tres formas: como señal, como causa y como coincidencia. Respecto a la naturaleza del sueño, lo define como la "actividad anímica del sujeto durante el reposo" y hace notar que durante ese estado - el juicio se encuentra inhibido, las emociones tienen pleno predominio y las actividades sensoriales subliminales - cuya actuación en la vida despierta es -- considerablemente reducida - cobran carácter de realidad. Para Aristóteles el sueño se relaciona principalmente con los aspectos sensoriales e intelectuales. - Destaca su naturaleza racional, aunque considera que no todos tienen significado.

Hasta la Edad Media los sueños fueron considerados desde dos puntos de vista: bien como fenómenos religiosos, bien como productos de la mente del soñador. A principios de la Era Cristiana, la interpretación hindú relacionaba el sueño con la personalidad del soñador, y distinguía los que son influidos por los hábitos, de los que pueden considerarse como un presagio. En tal -- criterio se observa ya la tendencia a mirar los sueños como productos del individuo (Wood, 1947).

Artemidoro de Dalcis, físico italiano considerado como el -- primer autor de una teoría sistemática de los sueños, escribió un tratado titulado Onerocrítica, que constituye un libro precursor de los escritos sobre el tema. Para Artemidoro, el sueño es "una visión interior expresada por medio de símbolos". Distingue dos tipos de sueños: el "somniaum" y el "insomniaum"; el primero pronostica el futuro y se da sólo en el hombre serio e importante que se en -- encuentra por encima del hombre común; el segundo, se refiere a asuntos contemporáneos y es afectado por estados de la mente o del cuerpo, o por estados ambos. Se deduce que para Artemidoro, el sueño corresponde al modo de vida de un individuo, ya que toma en cuenta datos generales del sujeto antes de interpretar sus sueños (Crier Mc. Curdy Harold, citado por De Martino, 1959).

Los Autores Talmúdicos. Así como para Artemidoro el sueño es una visión interior, así para los autores talmúdicos es un mensaje dirigido al soñador. Sostienen que todos los sueños, a excepción de los provocados por el

ayuno, tienen significado y son importantes. Siguen el método de los contrarios u opuestos en la interpretación de los símbolos oníricos. Consideran que algunos son pronosticadores y que existen determinados sueños que siempre se cumplen. Entre ellos mencionan los sueños repetitivos y aquéllos que son interpretados por otro sueño; ya que durante el reposo -dicen- se agudiza nuestra percepción intuitiva y somos capaces de interpretar nuestros propios sueños (R. Wood, 1947).

Los Autores Cristianos. En la Biblia el sueño es considerado como una visión humana de Dios. Recuérdese el sueño del Faraón interpretado por José.

Tertuliano, en un escrito del siglo II D.C., señala que el sueño es como un estado de muerte en el que el alma, casi siempre activa, se encuentra temporalmente ausente del cuerpo. Para Tertuliano la sustancia del sueño, está dada por Dios, por la naturaleza, o lo que es más común; por los demonios (Crier Mc. Curdy Harold, citado por De martino, 1959).

En las interpretaciones modernas subsisten múltiples aspectos de las teorías que predominaron en la Antigüedad y en la Edad Media, aunque se han introducido modificaciones.

En forma sintética, pueden compendiarse las diversas teorías en tres grupos: 1) las que sostienen que los sueños son provocados, en alguna forma por estados corporales (Hobbes, Voltaire, Kant, Bergson); 2) las que establecen que el sueño se produce durante procesos mentales superiores (Voltaire, Kant, Goethe, Emerson), y 3) las que no aceptan el carácter profético o pronosticador de los sueños (Voltaire, Kant, Emerson, Bergson: citados por Fromm-1961). Sin embargo, sea cual fuere la postura adoptada por los diversos estudiosos del tema, todos coinciden en haber considerado a los sueños como un fenómeno digno de exámen: ya provenga de los dioses o de los demonios, ya de la parte racional o instintiva del hombre, ya se trate de un hecho pleno o carente de sentido, y tenga o no relación con la personalidad del soñador.

Sigmund Freud. La moderna teoría de los sueños, representa

da particularmente por Freud, tiene antecedentes en Aristóteles y Platón.

Para Freud el sueño es la manifestación de la psiquis del sujeto mientras duerme. El sueño tiene por objeto preservar el reposo de cualquier estímulo perturbador.

Las fuentes estimulantes de los sueños, según Freud, son los estímulos sensoriales emanados de objetos externos, los estados internos de excitación - de base exclusivamente subjetiva - y los somáticos procedentes del organismo. Afirma, sin embargo, que por ningún motivo estos estímulos son suficientes para explicar los restantes elementos del sueño, y concluye que sea cual fuere el origen del estímulo, los sueños son siempre un fenómeno psíquico y no-somático (Freud, 1900), que se encuentra pleno de sentido y es susceptible de interpretación. Por interpretar, Freud entiende aquí la operación de indicar su sentido, es decir: sustituirlo por algo que pueda incluirse en la concatenación de nuestros actos psíquicos como un factor de importancia y valor equivalentes a los demás que lo integran (Freud, 1900).

Respecto a la naturaleza del fenómeno, el sueño trabaja principalmente con imágenes visuales, sin excluir las auditivas, y en gran escala con impresiones de los demás sentidos. En cuanto al material; procede de lo "vivido", que es recordado en el sueño y que demuestra, en ocasiones, la posesión - de recuerdos o conocimientos de los que no teníamos sospecha en la vida despierta. Freud denominó a este tipo de sueños "hipermnésicos". La vida infantil -afirma- juega un papel muy importante como fuente onírica. En su relato, el sueño utiliza, además, impresiones indiferentes y accesorias a los días inmediatos del mismo; y un suceso nimio del día anterior, suele convertirse en un estímulo provocador del sueño.

Freud distingue dos tipos de contenido de los sueños: el contenido manifiesto, que es el sueño tal y como aparece en nuestro recuerdo, y el contenido latente, que es el material que obtenemos del análisis. Este contenido está compuesto, en gran parte, por deseos sexuales, que a causa de la censura deben ser disfrazados para así permitir al soñador escapar a la ansiedad que surgiría si se enfrentara directamente con ellos. El disfraz resulta efectivo --

gracias a la intervención de determinadas formas de elaboración. Freud, (1932), llama al contenido manifiesto: "el texto del sueño".

La "elaboración del sueño" es el proceso psíquico que transforma el contenido latente en manifiesto. El "análisis" es el fenómeno que realiza la labor contraria (Freud, 1951). Interpretar un sueño equivaldría a cambiar el contenido manifiesto por el latente.

El proceso de elaboración actúa raramente en los sueños infantiles, que por lo general son simples realizaciones de deseos y que se manifiestan claros, breves y coherentes (Freud, 1943).

Los sueños originados por una necesidad orgánica, y los provocados por un estímulo psíquico fácil de identificar, presentan igualmente una clara intención. Entre los últimos se encuentran los denominados "sueños de impaciencia" que anticipan la realización de un suceso grandemente esperado (Freud, 1943).

Freud describe además, entre muchos otros, los "sueños de comodidad" (Freud, 1956), los "sueños perennes", y los "repetitivos", y concluye que "el sueño es un acto psíquico representativo cuyas características principales son la realización de deseos y la vida psíquica alucinatoria" (Freud, 1943).

Su método de interpretación, establece que siendo el sueño -- una manifestación del durmiente, incomprendible para el observador, sólo el -- propio soñador podrá aclarar los interrogantes que el sueño plantea (Freud, 1943).

El método de interpretación freudiano partió de la Psicoterapia y consiste en hacer que el sujeto asocie los distintos fragmentos de su sueño. - El terapeuta debe ayudar al sujeto a vencer su actitud crítica que impediría algunas asociaciones por considerarlas insignificantes y sin conexión con el tema. Freud llamó a este método de "asociación libre", considerando que el material aportado por el sujeto era el indicador de la "segunda intención del sueño" --- (Freud, 1943).

Los experimentos realizados por Liébault y Berheim en hipnosis sirvieron de apoyo a Freud quien consideró el estado hipnótico análogo al del sueño. Tomó en cuenta, además, que toda asociación, por lejana y forzada - que parezca, es un puente entre dos ideas.

El médico vienés llegó al concepto de la "censura" y la "deformación onírica" al observar que aquellos sueños claros, que no necesitan interpretación, revelan la satisfacción alucinatoria de un deseo, y los demás encierran un deseo desconocido para nosotros, generalmente de naturaleza sexual. - La censura onírica - afirma -, no sólo actúa ayudando a deformar el sueño, sino de manera permanente y posterior, con el fin de mantener dicha deformación. Las tendencias censuradas son las mismas que el sujeto reprueba en la vida despierta (Freud, 1943).

Las más importantes deformaciones oníricas son: 1) Omisión y Debilitamiento. En ciertos momentos el sueño parece cortarse, interrumpirse, produciendo omisiones importantes, y en otros casos se localizan en el sueño - elementos particularmente débiles.

2) Desplazamiento. "Durante la elaboración del sueño pasa la intensidad psíquica desde las ideas y representaciones a las que pertenece -- justificadamente, a otras representaciones débiles que carecen de dicha intensidad, lo que las capacita para forzar el acceso a la conciencia". Freud llama a este proceso "transmutación de los valores psíquicos". (Freud, 1951).

3) Condensación. Se da cuando dos representaciones de las ideas del sueño, que tienen algo de común - un punto de contacto - son sustituidas en el contenido manifiesto por una representación mixta, produciendo personas colectivas y mixtas. En aquellos casos en que no existen esos puntos de contacto, la elaboración del sueño se encarga de crearlos.

4) Elaboración Secundaria. Tiene lugar cuando durante el -- sueño nos asombramos o indignamos por algún elemento del contenido manifiesto. La mayor parte de estos sentimientos críticos del sueño demuestran ser -- porciones del material onírico, tomados de él y utilizados adecuadamente. Pe-

ro cuando en el mismo sueño pensamos: "no es más que un sueño", (Freud, --- 1951), tal reacción constituye una verdadera crítica encaminada a restar importancia a lo soñado (Freud, 1956).

Disposición Visual del Material Psíquico.

Freud considera privativo del fenómeno onírico el proceso de conversión de las ideas en imágenes visuales. Haciendo notar sin embargo, -- que no todas las ideas sufren esta transformación, ya que algunas se presentan -- como tales; pero si constituye la forma más común de aparición de las ideas latentes en el sueño.

Medios de representación del sueño. La transformación de -- las ideas latentes en situaciones -- la dramatización -- necesita de medios muy -- diversos para representar todo el contenido ideológico latente.

Careciendo el sueño de medios de representación para las rela -- ciones lógicas, deja a un lado, en la mayoría de los casos, las conjunciones se -- ñaladas y toma únicamente, para elaborarlo, el contenido objetivo de las ideas latentes (Freud, 1956).

Sin embargo reproduce la coherencia lógica -- por ejemplo -- co -- mo simultaneidad, mostrando, al colocar dos elementos próximos uno a otro, la existencia de una íntima conexión entre ellos. Representa las relaciones cau -- sales por medio de la sucesión. La alternativa "o-o" (o esto -- o aquello) no encuentra representación y debe traducirse por una yuxtaposición, aunque más -- adelante Freud afirma que, en algunos casos, puede ser expresada por la divi -- sión del sueño en dos partes .

La contradicción puede ser expresada mediante la "sensación -- de parálisis, o de imposibilidad de realizar algo".

Únicamente la analogía o coincidencia permite ser representa -- da por diversos medios, mediante la síntesis en una unidad de los elementos que

la forman. La unidad puede referirse a personas (identificación) y a objetos (formación mixta), aunque también se constituyen formaciones mixtas de personas.

Sobre las representaciones que se refieren al sujeto. Freud sostiene que en todos los sueños aparece la persona del soñante, ya sea en forma abierta o bien representada por otro personaje, (también el yo del sujeto -- puede representar a otra persona) por lo que pueden calificarse a todos los sueños de "egoístas".

Sobre los símbolos oníricos. Debido a que determinados elementos representativos de los sueños son encontrados en los sueños de todas las personas con bastante regularidad, se acepta la existencia de los símbolos oníricos. De lo que Freud deduce que, en aquellos casos en que la acción de la censura no le permite al sujeto asociar algún elemento del sueño, es posible interpretar dicho elemento de acuerdo a una tabla de símbolos, pero bajo la aclaración de que primero debe impulsarse al sujeto a asociar a partir del símbolo, y sólo en aquellos casos en que el sujeto no descubra su sentido, el analista podrá interpretarlo haciendo uso de sus conocimientos. "Los símbolos poseen un sentido diferente según los sueños, y su significado variará según el contexto en que estén incluidos". (Freud, 1943)

Sueños absurdos. No debe confundirse el absurdo en los sueños, que significa burla, injuria o contradicción latentes, con los sueños absurdos, en los que esta condición se halla en relación con el grado de represión -- que origina el sueño obscuro o absurdo para no permitir la revelación de las prohibidas ideas latentes.

Los afectos en el sueño. En los sueños se experimentan realmente emociones. El hecho de que al despertar los juzguemos como irreales, -- se explica "porque somos incapaces de evaluar psíquicamente un afecto fuera de su conexión con un contenido de representaciones; en cuanto el afecto y la representación no se corresponden en forma e intensidad, queda desconcertada nuestra capacidad de juicio".

En el análisis de los sueños, los afectos pueden seguir tres caminos: en algunos, la elaboración transforma un afecto en su contrario; en otros, la censura ejerce coerción sobre los afectos, y en los últimos, los contenidos de representaciones han sido deformados, mientras los afectos han permanecido intactos

Sueños típicos. Freud denominó "sueños típicos" a aquellos - de igual contenido manifiesto, soñados por gran número de personas. Dentro - de éstos distinguió dos tipos: los que muestran un mismo sentido, y los que teniendo un contenido manifiesto similar no significan la misma cosa.

A este grupo pertenecen los sueños de la muerte de personas -- queridas, los de vergüenza ante la propia desnudez, los de examen, etc.

PSICOLOGIA DE LOS PROCESOS ONIRICOS.

a) El olvido en los sueños. La acción de la censura motiva - el que se nos olviden los sueños al momento del despertar, por más esfuerzos que realicemos para recordarlos. Al analizar el sueño se observa que todo aquello que el olvido ha suprimido resulta ser lo más importante. El olvido se encuentra, pues, al servicio de la resistencia, y depende de la intensidad de ésta la - mayor o menor dificultad para interpretar el sueño.

b) La realización de deseos. Para Freud todos los sueños son realizaciones de deseos, lo cual se comprueba en los claros sueños infantiles, - en los provocados por un estímulo psíquico o por un fenómeno orgánico, y en los que requieren interpretación. Estos últimos demuestran ser el "cumplimiento de un deseo sexual".

Freud negó haber establecido que todos los sueños realizaban - deseos sexuales, pero desde el momento en que toda la teoría freudiana se localiza en aquellos sueños que requieren interpretación, y desde el momento en - que la mayoría de los símbolos oníricos son para él de tipo sexual, se deduce su negativa es contradictoria.

Al estudiar los sueños angustiosos o de contenido penoso o displacentero, es necesario tener en cuenta que el contenido manifiesto encubre las ideas verdaderas del sueño; es decir: el contenido penoso no es sino un disfraz de otro contenido deseado; pero el contenido manifiesto puede también encubrir la realización disfrazada de deseos de tipo masoquista. Los "sueños displacenteros" según Freud, "tratan de satisfacer un deseo reprimido del sujeto, cuya satisfacción angustia al YO".

Por otra parte, la angustia experimentada durante el sueño puede ser, además, de carácter psiconeurótico y proceder de excitaciones psicosexuales. Recuerdese que los deseos que el sueño nos muestran realizados no son siempre actuales, sino posiblemente pretéritos, olvidados, agotados y reprimidos.

c) La regresión. Freud habla de regresión en el sueño cuando una idea queda transformada en aquella imagen sensible de la que nació anteriormente (Mandolini Guardo, Ricardo, 1962).

Solo experimentan tal transformación las ideas relacionadas con recuerdos primitivos o inconscientes y de origen infantil, en la mayoría de los casos. La regresión es un efecto de la resistencia que se opone al avance de la idea por vías normales, y de la atracción simultánea que los recuerdos sensoriales ejercen sobre ella.

d) Teoría del aparato psíquico. El aparato psíquico está compuesto por elementos que Freud llamó instancias o sistemas, orientados en una forma constante entre sí. Según él, existen tres sistemas: el consciente, el preconscious y el inconsciente. El segundo tiene fácil acceso a la conciencia, mientras que el último no puede llegar a la conciencia sino pasando por el segundo. Entre el inconsciente y el preconscious existe una primera censura, y una segunda entre el preconscious y el consciente. Ambas sólo permiten el tránsito a la conciencia de aquello que les agrada, y detienen todo lo demás.

Al relacionar la teoría del aparato psíquico con la elaboración onírica, se distinguen, en ésta tres fases: "primero el paso de los restos diurnos

preconscientes al inconsciente, paso al que coadyuvan las condiciones del reposo nocturno; en segundo término la elaboración del sueño propiamente dicho, - en lo inconsciente; y finalmente, la regresión del material onírico así elaborado a la percepción en la que el sueño se hace consciente".

El estímulo de los sueños reside en gran parte en el sistema inconsciente, aunque necesita enlazarse forzosamente con ideas latentes pertenecientes al preconscious. Pero como la fuerza impulsora del sueño viene del inconsciente, Freud sostiene que los sueños se forman en el inconsciente, se propagan al preconscious y llegan al consciente.

Bajo determinadas circunstancias se transforma la relación de fuerzas entre las instancias, de tal suerte que lo reprimido no puede ya ser retenido por completo. Esto ocurre mientras el sujeto duerme. Por un relajamiento de la censura, lo reprimido hasta ese momento consigue abrirse camino hasta la consciencia. Pero como la censura no cesa jamás totalmente, lo reprimido tiene que sufrir una transformación (deformación onírica) para tener acceso a la consciencia.

Lo que en este caso llega a concienciarse es una especie de transacción entre lo intentado por una de las instancias y lo permitido por la otra. Así, el esquema fundamental de la génesis del sueño resulta: Reprimido-Relajamiento de la Censura-Transacción (Sueño). (Freud, 1951).

Alfred Adler (1870-1937). Médico vienés que inicialmente abrazó con entusiasmo el pensamiento freudiano, y que se reveló más tarde contra algunos de los más importantes postulados del creador del psicoanálisis. La teoría adleriana recibe el nombre de Psicología Individual. Sus principios básicos son los sentimientos de inferioridad, los impulsos de poderío y el instinto de comunidad (Mandolini Guardo, 1962).

Respecto a la teoría freudiana de los sueños, Adler no acepta que los sueños sean "realizaciones de deseos y, en especial, de los deseos sexuales infantiles". Parecería pensar que el psicoanálisis parte de las premisas de un niño mimado que siente que sus deseos no pueden dejar de ser satis-

fechos (Ansbacher, Heinz y Rowena R., 1959).

Así como para Freud el hombre se halla sometido al "principio del placer", para Adler se halla sometido al "principio de poder". Mientras el primero tiene una visión causal que utiliza para explicar todas las dificultades, el segundo reconoce que toda actividad humana posee un móvil último: el "sentimiento de superioridad". (Aepli, Ernst, 1965).

Para la Psicología Individual, el sueño es una creación del "estilo de vida", más dinámicamente relacionada con el futuro que con el pasado (Ansbacher, 1959). El sueño busca y refleja la distancia que separa al individuo del sentimiento de comunidad; lo considera como un derivado de la fantasía, la cual es un movimiento anímico que apunta al porvenir y cuyo objetivo es la perfección, por lo que todo sueño tiene tendencia prospectiva y desempeña el papel de "preparador" para la resolución de un problema determinado y de acuerdo a su manera peculiar (Adler, Alfred, 1960).

De ahí que el hombre, aún sumido en el sueño, sigue orientado continuamente hacia todos los problemas cuya solución no debe quedar en suspenso mientras duerme.

El sueño se vale de símiles, metáforas y de imágenes comparadas para su propósito, en lugar de seguir las vías del sentido común, o general, y del sentimiento de comunidad. Los símiles consiguen despertar los sentimientos y emociones que necesitamos para nuestros objetivos, esto es, para la resolución de los problemas que existen en la época del sueño. El estilo de vida selecciona las representaciones que le son útiles a sus fines, lo cual indicará la línea de movimiento que inicia el soñador frente al problema. Por la utilización de símiles podemos deducir la debilidad de su posición.

Dado que la función del sueño es conducir al soñante por un camino que lo aleje del sentido común, el sueño constituye un autoengaño en interés de su propio fin individual. ¿Qué queda entonces del sueño una vez esfumado éste en la nada?. Quedan sentimientos, emociones y una actitud determinada. Y es probable que el sueño sea precedido siempre, también, de

una tonalidad afectiva. (Adler, 1960).

La unidad de la vida psíquica es conservada en el sueño. La ley suprema en ambas formas de vida - el sueño y la vigilia - es la misma: "el sentido del valor del yo no debe disminuir"; o dicho de otra forma: "la tendencia de superioridad, considerada como meta final, arranca al individuo de las garras del sentimiento de inferioridad" (Adler, 1960).

El "yo" saca fuerzas de las fantasías del sueño con objeto de resolver un problema inminente, para cuya solución resulta inadecuado su interés social; es decir: carece de la debida dosis de sentimiento de comunidad. De ahí que en todo proceso onírico se da un factor exógeno, que es más significativo y muy distinto a los "restos diurnos", porque en esta situación la persona - se encuentra examinando su objetivo y buscando una solución. Esto contraría los conceptos freudianos de la represión y de la vida infantil como fuente de deseos. El sueño señala las tendencias de elevación y el camino que cada individuo imagina para sí mismo, así como la opinión sobre su propia naturaleza, y sobre la naturaleza y significación de la vida (Ansbacher, 1959).

Para Adler la "censura onírica" equivale a un alejamiento de la realidad y del sentimiento de comunidad, lo que impide al soñador encontrar la mejor solución a un problema (Adler, 1960).

El soñador, al igual que en la vigilia, realiza abstracción de la razón práctica al tratar sólo los aspectos secundarios de un problema agobiante excluyendo y eliminando lo que en él haya de esencial. Esto constituye un signo manifiesto del complejo de inferioridad. De igual forma, el que el soñador asuma, en el sueño, el papel de espectador, revela que también se da por satisfecho en la vida despierta con adoptar esta actitud.

Adler sostiene que los símbolos se presentan en los sueños con una finalidad determinada. Es necesario aceptar que todo proviene de la libido sexual, y el hecho de que en el sueño se sustituyan por símbolos las crudas expresiones sexuales, sólo es prueba de un sentimiento natural de pudor sexual (Adler, 1960).

Los símbolos, además, no son nunca los mismos para todos los individuos. Sólo deben tomarse en cuenta - dice - el sentido de humor que dejan y su coherencia con el estilo total de vida (Ansbacher, 1959).

Piensa que para la interpretación se requiere más de inspiración artística que de un sistema exacto de pesos y medidas. Por ello es imposible la creación de reglas fijas para interpretar los sueños. Sostiene que es necesario conocer las relaciones del sueño con otras partes de la personalidad, y variar cada interpretación de modo que ajuste con el individuo de que se trata; sin olvidar que cada individuo es diferente y evitando, así, el peligro de crear tipos o símbolos universales.

La única interpretación válida es aquélla que puede ser integrada en la conducta general de un individuo, sus recuerdos primeros, sus problemas. En cada uno de los casos el contenido del sueño debe ser revisado -- junto con el enfermo y hay que provocar en él tantas asociaciones como sea posible. (Ansbacher, 1959).

La ausencia de sueños puede explicarse mediante dos razonamientos: porque el sujeto ha llegado a un punto de reposo en su neurosis y no desea cambiar, encontrándose ajustado - no a la sociedad - sino a su peculiar estilo de vida, o porque sufre de una falta de imaginación - como en el caso de los débiles mentales -; tomando en cuenta que el sueño puede ser considerado como una creación.

Adler tiene puntos de vista muy diferentes a los de Freud respecto a la interpretación de los sueños "típicos". Por ejemplo, el sueño de "parálisis", puede significar para Freud un conflicto de la voluntad o una contradicción, mientras que para Adler, simboliza, a menudo, la insolubilidad de un problema actual.

Carlos Gustavo Jung. Psicólogo y Psiquiatra suizo, creador del método Test de Asociaciones - con el que comprueba experimentalmente la unidad del pensamiento humano y la existencia de los procesos inconscientes -, iniciador de la escuela que él denominó Psicología Analítica o Com

pleja, e incansable estudioso de la naturaleza humana y de los problemas de la conducta psicológica en general que lo llevaron al estudio de la religión, mitología, magia, literatura y alquimia de los pueblos antiguos (Mandolini Guardo, 1962).

Jung conoce a Sigmund Freud en 1907 y entabla con él una -- amistad de la que nace un valioso intercambio intelectual. Pero en 1913 las -- diferencias entre ambos se acentúan a tal grado, que Jung rompe definitivamente con Freud. De hecho nunca estuvo de acuerdo con la teoría sexual de la -- neurosis ni con el conceder demasiada importancia al trauma infantil, Jung no aceptó que la libído fuera de orden exclusivamente sexual; para él era equiparable a la energía psíquica en general, y la denominó "libído primordial" (Jung 1938).

Así como Freud presenta un análisis causal y Adler teleológico, el análisis de Jung puede calificarse de funcional. El considera, sin embargo, que el suyo y el de Freud deben complementarse; si se les sigue aislados -- opina -- resultan inadecuados e incompletos como psicoterapia.

Mientras para Adler el sueño prepara a la resolución de un pro -- blema de acuerdo con el peculiar estilo de vida del soñador, para Jung el sueño posee un carácter profético, pero de tipo ancestral.

Para hacer más claros los conceptos junguianos sobre los sue -- ños, resulta muy útil presentar en síntesis algunos postulados de su teoría.

La Psicología Compleja se inicia con una especial concepción sobre la psique humana que Jung define como la suma de los procesos mentales -- y en la que se distinguen cuatro zonas: la del yo en la que se produce la con -- ciencia del propio existir; la de conocimiento general (conciencia); la del in -- consciente personal (que desde el punto de vista genético es relativamente re -- ciente y susceptible de surgir mediante el análisis), y la del inconsciente colec -- tivo, que contiene arquetipos y residuos arcaicos de la evolución de la humani -- dad. (Mullahay, 1953).

Jung concibe la psique como un sistema dinámico, en constante movimiento, que se regula a sí misma (Fordham Frieda, 1955).

El inconsciente personal pertenece al individuo; lo forman sus impulsos y deseos infantiles reprimidos, sus percepciones subconscientes e incontables experiencias ya olvidadas.

El inconsciente colectivo es un estrato del inconsciente más -- profundo que el personal. Teniendo en cuenta que el inconsciente atesora la -- sabiduría de la raza, se deduce que no todo lo que se encuentra reprimido es indeseable. Por ello el psicoanálisis tiene también por objeto hacer aflorar los -- aspectos saludables inconscientes. La existencia del inconsciente colectivo en el hombre normal puede inferirse de los rasgos sobresalientes de las imágenes mitológicas que hay en sus sueños; imágenes de las que no tenía un conocimiento -- consciente anterior.

Los arquetipos son imágenes del pasado de la especie, "categorías universales de intuición y estimación", que se heredan con la estructura cerebral (Mandolini Guardo, 1962).

Los arquetipos se experimentan tanto como imágenes que como emociones; vienen a ser la contraparte psicológica del instinto.

Se deduce en esta forma que para Jung el sueño posee un carácter simbólico, revelador de los arquetipos, que nos lleva a conocer las profundidades del inconsciente. Además de poseer el material del inconsciente -- reciente del sujeto, los sueños poseen una significación imbricada en el inconsciente colectivo. La actitud de Jung hacia los sueños puede calificarse de -- respetuosa y llena de religiosidad. Los considera como mensajeros de lo trascendente y sostiene que son un producto natural y espontáneo de la psique; algo que vale la pena tomar en serio; una voz de la naturaleza, por lo general -- difícil de entender ya que se expresa en símbolos. Les concede mucha importancia como manifestaciones de la actividad psíquica y como valiosos medios -- para conocer el inconsciente. Señala que existen sueños personales y sueños -- colectivos, aunque considera que es difícil distinguirlos entre sí ya que no tienen una demarcación precisa. El sueño personal corresponde al inconsciente --

personal, y puede estar relacionado con los aspectos personales de la vida del soñador. El colectivo presenta arquetipos del inconsciente colectivo, tiene significado tanto para otros como para la propia persona, y utiliza símbolos muy sorprendentes, incomprensibles incluso, cuya relación con la vida del soñador es difícil establecer.

Los sueños pueden tener tendencia a compensar una actitud -- consciente; pero también pueden presentar un cariz opuesto. Por ejemplo, si tenemos mala opinión de alguna persona, durante el sueño podemos verle en una situación muy halagadora (Fordham Frieda, 1955). Los sueños presentan también conflictos ocultos; nos muestran una parte oculta de la naturaleza.

Jung acepta que el sueño puede exponer nuestros deseos ocultos, pero --en oposición a Freud-- califica de simplista el colocarlos a todos bajo este título.

Existen sueños "anticipantes" relacionados con lo que va a ocurrir, y equiparables a los sueños de "comodidad" de la clasificación freudiana. A veces los sueños son una clara advertencia de un peligro, y existen sueños -- que reproducen algo ya leído, visto u oído, pero que se olvidó (criptomnesia)--. Lo importante, en estos casos, es encontrar la causa por la que el sujeto soñó -- con ese hecho en particular.

Jung considera a los símbolos de naturaleza profética, no --- acepta que todos sean de carácter sexual (piensa, por el contrario, que lo sexual puede representar otra cosa), y declara que no se gestan nunca conscientemente, sino que, del mismo medio que las revelaciones e intuiciones, se generan en forma inconsciente.

En la situación de análisis, observa que el primer sueño que -- el paciente relata contiene, por lo general, la síntesis de su problema, y hasta indicios de su solución. Al principio los sueños son claros y se van dificultando a medida que el análisis avanza; es entonces cuando se manifiestan, comunmente, temas mitológicos.

Jung trata de que el paciente coopere en la interpretación de su sueño, hace que lo ilustre con dibujos o con figuras en cera o barro, para permitirle desarrollar su independencia y comprender mejor el concepto del inconsciente. Considera necesario un conocimiento adecuado del soñador, de sus circunstancias inmediatas, para dar con la clave de su problema.

Jung carece de un método fijo de interpretación, ya que piensa que cada sueño es la manifestación del inconsciente del individuo y sólo se le puede comprender en este sentido. Sostiene que para comprender un sueño lo primero es establecer, antes de proceder a interpretarlo, la contextura de cada imagen; es decir, a desenredar la maraña de relaciones con el soñador y con su vida para descubrir la significación de las imágenes.

Para Jung, el sueño puede interpretarse en dos niveles: el objetivo y el subjetivo, y depende de las circunstancias el nivel al que deba dársele mayor énfasis. El nivel objetivo relaciona al sueño con lo que está ocurriendo en el medio ambiente; de tal modo que las personas que aparezcan en él pueden considerarse como reales, y ser materia de análisis su relación e influencia sobre el soñador. En el nivel subjetivo las figuras del sueño se toman como representantes de aspectos de la personalidad del sujeto; este nivel adquiere mayor importancia en las últimas etapas del análisis, cuando ya se han visto y comprendido los problemas personales.

Jung confiere una gran relevancia a los aspectos constructivos de la psicoterapia; esto es, a guiar al paciente para que obtenga el mayor provecho de su sabiduría inconsciente. Desarrollando estas ideas, el pensamiento de Jung se hizo cada vez más místico (Thomson Clara, 1955). De hecho podemos calificar su teoría de psicológica-mística, con ramificaciones psiquiátricas (Mandolini Guardo, 1962).

Erich Fromm. Psicólogo social de nacionalidad austríaca, fundador de lo que él denomina Psicoanálisis Humanístico, sostiene, como tesis principal, que las pasiones básicas del hombre no están enraizadas en las necesidades instintivas, sino en las condiciones específicas de la naturaleza humana, en las necesidades de hallar una nueva relación entre el hombre y su naturaleza. Estudioso de la Antropología, de la Sociología, de la Historia, se dedica primordialmente al examen de los factores sociales en cuanto tiene influen

cia sobre la conducta humana, y considera que el carácter y su evolución se — realizan en términos de relaciones interpersonales (Mandolini Guardo, 1962).

Junto con Harry S. Sullivan, Fromm es considerado como un — importante contribuyente al estudio y esclarecimiento de las neurosis en rela— ción con las exigencias culturales y con la interacción de los individuos. La — soledad es, para él, el emor fundamental del hombre. Si el hombre vive ba—ajo regímenes totalitarios, es porque no ha sido capaz de vivir una existencia — basada en el amor y la razón.

Fromm admite la concepción freudiana de que los sueños ex— presan la parte más irracional del hombre, pero aclara que pueden también re— presentar su parte más elevada y valiosa. No está de acuerdo con que los sue— ños sean la satisfacción de los deseos infantiles irracionales, ya que los conte— nidos oníricos — señala — no son necesariamente de naturaleza infantil. El sue— ño no se ocupa sólo de los acontecimientos sin importancia acaecidos con ante— rioridad, sino también de lo que ocupó nuestro pensamiento despierto.

En oposición con Jung, Fromm no cree que los pensamientos — durante el sueño provengan de una fuente que nos trasciende, ni que se trate — de revelaciones de una sabiduría mayor que la del hombre. Considera, por el contrario, que se trata de pensamientos propios del soñante, y que es posible — explicar cómo las influencias a que estamos sometidos en la vida despierta, pue— den tener un efecto negativo respecto a nuestras realizaciones.

Para Fromm, la siguiente definición de los sueños es la más — completa y adecuada: "son expresiones llenas de sentido y significado de todas las clases de actividades mentales que se producen cuando dormimos, y que pueden manifestar la parte más baja e irracional del hombre, como la más elevada y racional" (Fromm Erich, 1961).

Fisiológicamente, el sueño es un estado de regeneración quí— mica del organismo; psicológicamente, el sueño suspende la principal funció— que caracteriza a la vida despierta; la reacción del hombre a la realidad me— diante la percepción y la acción.

El fenómeno onírico no sigue las leyes de la lógica que rige - nuestro pensamiento despierto, pero esto no significa que carezca completamente de ella, lo que ocurre es que está sujeto a leyes diferentes válidas para este particular estado. La vigilia se encuentra enlazada con la función de la actividad, el sueño, con la de la autoactividad. Al regresar al reino de la acción sólo recordamos lo que es posible recordar en términos de tiempo y espacio.

Dormidos no nos ocupamos del manejo del mundo exterior, de lo que somos ajenos a la cultura y a su influencia; como consecuencia podemos ser menos inteligentes, menos educados, menos decentes, pero también más sensatos, más penetrantes, ya que este estado resulta más propicio para lograr una mejor concentración. Se deduce entonces que en el sueño se pueden dar los procesos intelectuales más acabados; y como prueba de ello existen los sueños-predictivos, debidos a un conocimiento profundo de las fuerzas que operan debajo de las cosas. La predicción de estos sueños es, por tanto, una predicción de tipo racional.

El concepto Frommiano sobre el inconsciente debe ser entendido en función de este principio: "lo que pensamos y lo que sentimos recibe la influencia de lo que hacemos" (Fromm Erich, 1961).

La consciencia es la actividad mental realizada cuando estamos en relación con la acción; el inconsciente, cuando lo estamos con la autoactividad. Las características de ambos derivarán, pues de la forma de vida con la que se relacionan.

Para la tarea de la interpretación, Fromm señala la importancia de conocer algunos datos personales del soñador, así como la relación que pueda tener el sueño con sucesos que le acaecieron con anterioridad, especialmente en los días inmediatos. Es necesario, primero, decidir si el sueño es la expresión de un deseo irracional, si lo es de un temor o una ansiedad, o si se trata de una percepción de hechos internos o externos (Fromm Erich, 1961).

Se tratará de la satisfacción de un deseo irracional cuando el soñador elige un símbolo que no puede tener significado en la realidad, ni es -

asequible. Debe tomarse en cuenta, por otra parte, que existen símbolos similares que posiblemente tengan diferente significado. Esta diferencia depende del estado de ánimo del sujeto antes de dormirse, que seguirá ejerciendo su influencia durante el sueño.

Para Fromm es importante determinar además el aspecto -- cuantitativo de una tendencia en el sueño. Es preciso advertir si algún tema se repite en varios sueños, establecer la índole de las asociaciones del soñante y determinar su conducta en la vida real. Deben conocerse las -- fuerzas que han sido puestas en contra de dicha tendencia y averiguar cuál es el motivo, si es por miedo al castigo y a la pérdida de amor, o si se trata de la presencia de fuerzas constructivas opuestas a las fuerzas irracionales reprimidas.

Los sueños que se repiten, señala Fromm indican el asunto principal de la vida de una persona, son la clave para entender su personalidad o el núcleo de su neurosis. Y las diversas modificaciones que presente el sueño, serán signos de mejoramiento o empeoramiento.

Calvin S. Hall. Psicólogo norteamericano contemporáneo, -- considerado como el primero que realiza desde los trabajos clásicos de Freud en 1900 un estudio profundo y sistemático sobre los sueños.

Su interés por esta materia lo ha llevado a recopilar más -- de 10,000 sueños, y su arduo trabajo ha fructificado en una interesante teoría plétórica de enfoques nuevos y valiosos.

Hall considera que el método de la serie de sueños como -- técnica proyectiva es un valioso instrumento tanto en el campo de la clínica como en el de la investigación -- que necesita dejar de ser del uso exclusivo de los psicoanalistas para constituirse en un común instrumento del psicólogo en su indagación de la personalidad.

En teoría, el método posee una interesante proyección social. Hall considera posible alcanzar un adecuado nivel de madurez psi-

cológica, si se enseña al individuo, desde niño a asumir una actitud interrogante ante sus sueños (y por consiguiente, ante las fuerzas internas de su personalidad) y a comunicar sus sentimientos y conceptos. Eso redundaría, en última instancia, en una mejor interacción social (Hall Calvin, 1953).

Ante el postulado freudiano de que todos los sueños constituyen satisfacciones de impulsos predominantemente sexuales y agresivos, Hall considera que no es necesario analizar los sueños para saber de las evidentes inclinaciones sexuales y agresivas del hombre; lo importante es que el sueño revela lo que el soñador piensa de sus fuerzas dinámicas básicas, cómo se propone manejarlas, hacia quién están dirigidas y qué consecuencias piensa sufrir al expresarlas.

Acepta que en los sueños se presentan símbolos y que éstos sirven a una función necesaria, pero a diferencia de Freud no cree que esta función sea la del disfraz. Sostiene que los símbolos están para expresar algo, no para esconderlo.

Hall define un sueño como "una sucesión de imágenes, predominantemente visuales en cualidad, las cuales son experimentadas durante el reposo". Un sueño, por lo general, tiene una o más escenas, varios personajes además del soñador, y una secuencia de acciones e interacciones que usualmente incluyen al soñador. No obstante que el sueño es una alucinación, ya que los eventos del sueño no suceden realmente, el soñador lo experimenta como un fenómeno perceptual (Hall Calvin 1959).

Soñar -afirma- es una forma natural de conducta exhibida por la mayoría de la gente. Los sueños son como las puertas a través de las cuales podemos investigar los funcionamientos de la mente; son también expresiones creativas de la mente.

Durante el sueño la mente continúa su función, el durmiente es capaz de pensar; el pensamiento es la formación de conceptos o ideas. Hall sostiene que el sueño es un proceso cognoscitivo, y que las imágenes del sueño son medios por los cuales el proceso psicológico de la cognición es transformado en forma tal que pueda ser percibido. Es decir, el sueño, como lenguaje, formula o informa los pensamientos de una perso

na. El hecho de que sólo el soñador experimente su sueño, significa que los sueños no pueden ser objeto directo de estudio excepto por el mismo soñador; por lo que cualquier estudio sobre los sueños es siempre sobre sueños relatados.

Las ideas que forman los sueños provienen del mundo íntimo, emocional y personal del sujeto; mundo del que el Sueño es un documento personal y una proyección; entendiendo por proyección una representación de lo que existe en la mente (Hall Calvin, 1953).

Los conceptos revelados en los sueños pueden clasificarse en cinco grupos:

- a) Conceptos de sí mismo
- b) Conceptos sobre otras personas
- c) Conceptos del mundo
- d) Conceptos de sus impulsos, prohibiciones y castigos
- e) Conceptos sobre los conflictos

Interpretar un sueño consiste en descubrir los conceptos que se encuentran detrás de las imágenes del sueño. Hall ha descrito un nuevo método para la interpretación de los sueños llamado "El método de series de sueños" : "una serie de sueños es un número de sueños soñados por un individuo durante un período de tiempo" (Hall Calvin, 1953).

Las series de sueños son consideradas como una secuencia de eventos interrelacionados, que nos darán una visión más completa de la personalidad del soñador que la visión que nos daría un sueño aislado.

Los conceptos del soñador pueden inferirse de los siguientes elementos del sueño:

- a) Las acciones y cualidades del soñador en el sueño.
- b) La clase de personajes introducidos en el sueño.
- c) Las interacciones entre el soñador y los personajes, entre los personajes entre sí.
- d) El escenario del sueño.

- e) Las emociones en el sueño.
- f) El color en los sueños.

Es posible deducir el concepto de sí mismo de los diversos papeles que desempeña el soñador en el sueño. Este concepto no se parece a los autoengaños de la vida despierta; constituye la verdadera imagen que tenemos de nosotros mismos.

Los conceptos acerca de las demás personas se dejan traslucir en los diversos personajes que aparecen en los sueños y en los papeles desempeñados por ellos.

El soñador puede jugar el papel principal, uno secundario, o ser únicamente espectador. Hall clasifica los personajes de acuerdo a su edad, sexo y relación con el soñador. Ha observado que en los sueños de adolescentes, el padre y la madre son soñados con mayor frecuencia que cualquier otro personaje.

Las personas que intervienen en nuestros sueños son aquellas con las que estamos relacionados emocionalmente, o con las que no hemos logrado una relación estable; en otras palabras: con aquellas personas que están asociadas de alguna manera con nuestros conflictos personales.

Hall ha encontrado que dentro de las acciones ejecutadas en los sueños la mayoría se refiere a diversas clases de movimiento: caminar, correr, brincar y que contra la creencia común, volar y caer no son muy frecuentes. La mayoría de las actividades realizadas en los sueños es tán más inclinadas a la diversión y al placer, que al trabajo o a las ocupaciones diarias en general. El análisis de los sueños nos dice algo acerca de la energía de la conducta, de las actividades en las que se utiliza, de los obstáculos que impiden la corriente de energía y de la cantidad disponible del individuo. Hall clasifica las interacciones de los sueños en amistosas y agresivas (ha encontrado una mayor incidencia de las últimas) y en pasivas y activas (predominan las primeras).

El sueño, como una obra teatral, casi siempre tiene un --

escenario que puede ser: extraño (no familiar), desconocido, o bien alguno que se reconoce en una forma vaga e incierta y en el que no resulta muy agradable encontrarse.

Son más frecuentes los lugares de diversión que los relacionados con trabajo, como oficinas o escuelas. Predominan los lugares comunes sobre los raros o exóticos. Si se dividen los escenarios en "dentro" y "fuera" de un edificio, se verá que los varones prefieren los espacios abiertos, donde parecen sentirse en mayor libertad; a diferencia de las mujeres, en cuyos sueños predominan los lugares cerrados, probablemente porque prefieren la seguridad que éstos les brindan.

Los escenarios de los sueños indican los conceptos del soñador acerca del mundo. Estos conceptos intentan personalizar un mundo impersonal, ya que el soñador puede ver el mundo como benigno, hostil, desolado.

Respecto a las emociones en los sueños, algunos soñadores - tienen emociones agradables, otros displacenteras, y otros más carecen de ellas. En general son más frecuentes las displacenteras y se observa que a medida que la persona envejece, éstas aumentan.

El miedo es más común que la ira, y la tristeza que la alegría. Por lo que soñar no es del todo un pasatiempo agradable. Los sueños felices no reflejan necesariamente una disposición feliz. Hall señala el hecho de que en las series de sueños, algunas veces sólo uno o dos son -- agradables.

Los estudiosos de los sueños se han preguntado desde siempre por qué algunos sueños están parcial o totalmente a colores. Hasta la fecha, expresa Hall, "no hemos encontrado ninguna diferencia en significado entre los sueños cromáticos y los acromáticos", "ni existen diferencias -- en cuanto a rasgos de personalidad entre aquellas personas que sueñan a colores y las que no. Ni tampoco se ha observado que algún color tenga algún simbolismo específico" (Hall Calvin, 1959).

Basado en el estudio de numerosas sueños de este tipo, Hall señala que las mujeres reportan sueños a colores con más frecuencia que los

hombres; y que existe además una ligera tendencia en personas mayores de 50 años a tener menos sueños coloreados que en aquéllas que se encuentran por debajo de esta edad.

Se concluye así, que el color en los sueños es solamente un embellecimiento y no significa nada en sí mismo.

Los sueños tienen que ver con la gratificación, o con los intentos de gratificación de impulsos, particularmente de tipo sexual y agresivo. Nos dan a conocer los conceptos del soñador de estos impulsos, así como de las prohibiciones que impiden su gratificación, y de los castigos que cree merecer si les permite su satisfacción.

Los conceptos sobre el impulso sexual suelen ser muy variados. El soñador puede concebirlo como algo sucio, malvado, como una fuerza natural que sirve a la reproducción, como un medio de expresar amor y ternura, o como una forma de energía primitiva e incontrolable (Hall Calvin, 1959).

Hall ha obtenido los datos anteriores de la observación de los llamados "sueños húmedos", porque considera que en aquellos en los que ocurrió una emisión nocturna, está comprobado cual fue su contenido.

Los escenarios de los sueños analizados por Hall son generalmente propiciatorios, tales como bares, fiestas. El impulso sexual puede ser representado en la imaginación por el clima, el aspecto geográfico, las inclemencias de la naturaleza. Tanto el avión como las escaleras están asociados con placer erótico porque implican ascenso y descenso, lo que constituye una de las principales características del impulso sexual (Hall Calvin 1953).

La agresión, al igual que la sexualidad, es una fuerza básica del ser humano. Al impedir las normas sociales su salida, necesita buscar una satisfacción vicaria. Por eso se encuentra en muchos sueños un contenido de tipo agresivo, en el que se distinguen tres componentes: al agresor, la víctima y la naturaleza del acto agresivo. Existen dos formas de externar agresión en los sueños: la física y la verbal. La primera es prefe

rida por hombres y la segunda por mujeres. La agresión puede manifestarse en forma directa o indirecta; la principal forma indirecta es mediante una desgracia que ocurre al soñador o a un personaje. Cuando quien lo sufre es el soñador, significa autocastigo (Hall Calvin, 1963).

Muerte, enfermedad seria, perjuicio y accidentes son hechos muy comunes en los sueños, aunque rara vez estas adversidades suceden al soñador.

Tal vez la información más importante de la que nos proveen los sueños, es la relacionada con la forma en que el soñador ve sus conflictos y problemas. Un conflicto consiste en la oposición de ideas que luchan entre sí para tratar de imponer su predominio. Tomando en cuenta que de la forma en que una persona concibe sus conflictos depende su conducta, se deduce que esta vista hacia su interior es un requisito para poder entender claramente la conducta humana. Los sueños proporcionan un conocimiento sobre la realidad objetiva del soñador.

Los conflictos que motivan los sueños son, al parecer, los conflictos básicos, y rara vez llegan a resolverse satisfactoriamente. Sospechamos que tienen su origen en épocas tempranas de la vida, pero no es fácil llevarlos a una adecuada conclusión.

Los conflictos más frecuentes revelados por los sueños son los siguientes:

El triángulo humano. Se refiere a una relación que implica a tres personas: el soñador y dos más. Una de ellas del mismo sexo que el soñador, y la otra del sexo opuesto. Hall sostiene que tales triángulos son muy comunes en la vida despierta. Este conflicto tiene sus antecedentes en las épocas más tempranas del individuo, y aparece constituido por el hijo y sus padres. El hijo disputa, al padre de su mismo sexo, el cariño del padre del sexo opuesto. La forma en que se haya vivido esta situación, la imagen que se haya integrado de los padres, determinará, en el futuro, la forma de ver a las personas mayores. Los sueños nos permiten una visión de la base sobre la cual son gobernadas nuestras relaciones con la gente, y las razones por las que estas relaciones generan tanta ansiedad.

Libertad contra seguridad. Existen dos caminos: uno que conduce a la libertad y a la independencia (el del crecimiento y la madurez), y otro que lleva a la dependencia y seguridad (el de la regresión e inmadurez). El hombre está constantemente haciendo elecciones entre ambos. Avanza por uno de ellos hasta encontrar un obstáculo que lo impulsa a regresar y tomar el otro, pero siempre acompañado por la ansiedad. Esto tiene sus raíces en la infancia. Y aunque el conflicto entre madurez e inmadurez se hace especialmente grave durante la adolescencia, es probable que se repita más tarde, siempre que una persona se sienta incapaz de manejar los problemas de la vida.

El conflicto moral. El problema del bien y el mal siempre ha preocupado al hombre, pero no se refiere exactamente a discernir entre ambos sino a resistir las tentaciones. Las fuerzas que se oponen son los impulsos y la conciencia.

Hall afirma que todos somos pecadores en nuestro sueño. Buscamos en él gratificaciones a nuestros impulsos, y no obstante que sólo se trata de pensamientos, nos producen también remordimientos y el sueño termina en pesadilla. Parece ser que los hombres se encuentran más inclinados que las mujeres a sufrir conflictos morales.

El conflicto de los papeles sexuales. En todo individuo se encuentran imbricadas tanto características femeninas como masculinas, y ambas compiten por la expresión. Este conflicto interno es alimentado por dos fuentes: la cultural y la biológica. La diferencia de sexos está dada tanto por aspectos biológicos como psicológicos.

Dado que no existe el hombre puro, ni la mujer pura, (ya que ambas poseen en su torrente circulatorio hormonas del sexo opuesto), se concluye que la bisexualidad y no la unisexualidad es la condición natural del hombre. Existen en el individuo impulsos femeninos y masculinos en una constante lucha a la que se denomina el conflicto de los papeles sexuales o, simplemente el conflicto bi-sexual.

Vida contra muerte. Las tendencias opuestas hacia la integración y hacia la desintegración constituyen este conflicto. Por integra--

ción se entiende todo aquello que tiene por objeto conservar la vida y el amor; y por desintegración, las fuerzas de muerte, odio, miedo y ansiedad que producen desunión y disolución.

La lucha entre la vida y la muerte representa el conflicto más importante del hombre en sus últimos años. Los sueños de ansiedad y las pesadillas expresan la concepción de la desintegración personal. En sus últimos años el individuo se debate entre el deseo vehemente de vivir y de rejuvenecer y el de morir y escapar.

Sobre la interpretación de los sueños. Hall señala que dentro de una serie de sueños existen algunos más claros que los restantes. A éstos los llama "sueños lámpara", ya que pueden arrojar luz sobre los demás. Por ello conviene iniciar el análisis de éstos: constituyen el camino más fácil hacia la mente del soñador.

Siguiendo determinadas reglas, cualquier persona de mente clara -según Hall- es capaz de interpretar sueños. La regla cardinal para la comprensión establece que un sueño es una creación de la mente del soñador, en donde el soñador es escritor, director, coreógrafo, actor y espectador. El sueño no corresponde a la realidad objetiva, sino a la subjetiva, la cual puede o no estar de acuerdo con la primera. Una segunda regla importante es que nada aparece en un sueño que el soñador no haya puesto por sí mismo. Se ha dicho que el sueño es egocéntrico. Si con eso se quiere decir que el sueño es un producto del soñador y de nadie más, la afirmación es cierta. La interpretación, por tanto, debe dirigirse siempre a la mente y personalidad del soñador y no al mundo externo.

Una tercera regla apunta que el soñador puede revelar algo más que una concepción de sí mismo o de otra gente en un sueño individual o en una serie. Es decir: el sueño revela los sistemas conceptuales del soñador, porque refiere ideas que se relacionan con un solo objeto, y que pueden resultar contradictorias debido a que la lógica no guía las operaciones mentales del soñador. Hall aconseja al interpretador seguir el camino que el sueño le indique y no tratar de poner unidad a algo que no la tiene.

Cuarta regla: un sueño debe interpretarse como un todo y-

nunca separar una parte del contexto total, porque el sueño refleja una red de ideas que se encuentran interrelacionadas en la mente del soñador.

Hall enfatiza que el lenguaje simbólico de los sueños es un lenguaje individual, ya que dos personas no tienen los mismos sistemas conceptuales, y por tanto no pueden utilizar los mismos símbolos. Los símbolos sirven al deseo del hombre de expresar sus pensamientos tan claro como sea posible en términos objetivos. No es que una misma cosa sea representada en diversas formas, sino que diferentes conceptos de la misma cosa requieren diferentes símbolos.

En última instancia, los sueños sólo nos interesan porque nos permiten ampliar nuestro conocimiento del hombre. Unicamente viendo hacia nuestro interior, conociendo nuestras fuerzas internas, nuestros verdaderos conceptos, seremos capaces de dirigir nuestro destino hacia formas constructivas.

El fundamento de la vida, piensa Hall, yace en los primeros años de la existencia, tal vez en los dos primeros. En esta época el bebé obtiene experiencias que lo abastecen de conceptos prototípicos. (Un concepto prototípico es aquel que sirve como modelo o patrón para construir otras concepciones.) Los sistemas conceptuales posteriores se forman alrededor de estos conceptos prototípicos. Y la contribución de los sueños para la mejor comprensión del hombre, es la revelación del sustrato de su mente, el descubrimiento de los prototipos originales de los que se derivan sus ideas posteriores.

Los sueños de éxito son raros, ya que los logros no proveen a la mente de energía. Un logro significa una reducción de tensión, y sin tensión no hay pensamiento y por lo tanto no hay sueño. De aquí se deduce que sólo soñamos cuando hay un problema acerca del cual soñar. Nuestros sueños están más relacionados con las complejidades de la vida que con sus simplificaciones. Los sueños son intentos de solucionar nuestros conflictos predominantes, son proyecciones de la dinámica interna de una persona. La teoría de Hall representa una extensión de la psicología del yo, tendiente a incluir el sueño dentro de las funciones del yo.

A fin de probar la validez del método de interpretación de series de sueños, Hall se vale de los siguientes procedimientos:

- a) Acuerdo social
- b) Constancia interna (o Acuerdo interno)
- c) Consistencia externa (Acuerdo externo)
- d) Predicción (Acuerdo con el futuro)
- e) Acuerdo con el Pasado

B. - LOS ACTOS AMISTOSOS EN LOS SUEÑOS

Hall y Domhoff (1964) llevaron a cabo un estudio de los Actos Amistosos en los sueños de estudiantes universitarios. Su principal objetivo al realizar este estudio era observar si los actos amistosos se presentan, con tal frecuencia como las agresiones; esto es si la otra de las dos grandes fuerzas, "el eterno Eros", se encuentra igualmente representado que "Ares".

Ambos investigadores llegaron a la conclusión de que esto es erróneo; Ares gana a Eros dos a uno. Los mismos 3049 sueños que contenían 1490 agresiones, contenían solamente 711 actos amistosos, de los cuales la mayoría consistía en expresiones moderadas de amistad, tales como saludos, estrechar la mano, besar, o hacer un pequeño favor. En cambio los actos amistosos de mayor intensidad, salvar la vida a alguien, proteger a otro de un peligro, etc., resultaron sumamente raros. El amor, el altruismo, la benevolencia, la generosidad, etc. no son característicos del mundo de los sueños; a diferencia del odio y la violencia.

El análisis de los actos amistosos en los sueños de los estudiantes de la Universidad de Western Reserve, se llevó a cabo de acuerdo al esquema siguiente:

- a) Interacciones amistosas según la edad y sexo del soñador.
- b) Actos amistosos presenciados por el soñador.
- c) Actos amistosos en los que participa el soñador.
- d) Soñador favorecedor versus soñador favorecido.
- e) Interacciones amistosas del soñador con las diversas clases de personajes.

Los datos obtenidos se manejaron a base de proporciones que resultaron de dividir el número de actos amistosos entre el número de personajes aparecidos en los sueños de hombres y mujeres de cada grupo. La razón de utilizar esta proporción es que la probabilidad de que ocurra una interacción amistosa está en función del número de personajes que aparecen en un sueño.

Entre las principales conclusiones del estudio se encuentran las siguientes:

- 1.- En general los sujetos masculinos presentaron mayor número de actos amistosos que las mujeres.
- 2.- Las proporciones más bajas se presentaron en los niños y en las ancianas.
- 3.- Los sujetos masculinos presentan mayor número de actos amistosos presenciados que las mujeres.
- 4.- Los niños presentan una tendencia mayor a ser favorecidos por un acto amistoso, en lugar de ser favorecedores.
- 5.- Las adolescentes actúan más pasiva que activamente en una interacción amistosa.
- 6.- Los hombres, a partir de los 18 años, desempeñan más frecuentemente un papel activo en los actos amistosos.
- 7.- Las interacciones amistosas con los padres son poco frecuentes. Se nota un número mayor de interacciones amistosas con el padre del sexo opuesto en los sueños de los sujetos masculinos, pero no así en los de los sujetos femeninos.
- 8.- En general, los soñadores de mayor edad presentaron la incidencia más baja de actos amistosos con todos los grupos de personajes.
- 9.- Los niños y los adolescentes presentaron el número mayor de interacciones amistosas con personajes familiares.
- 10.- La incidencia de actos amistosos entre soñadores masculinos y personajes del tipo "mujeres conocidas", es alta durante la adolescencia y la juventud temprana, mientras que el número de interacciones amistosas entre las mujeres y los personajes "hombres conocidos" decrece con la edad.
- 11.- En general, los hombres presentan la proporción más alta de actos amistosos con personajes femeninos, y la proporción más baja con personajes masculinos.

Como conclusión final del trabajo de Hally Domhoff podemos -- afirmar que la Amistad, en comparación con la Agresión, se encuentra mucho -- menos representada en los sueños.

CAPITULO III

LA AMISTAD EN EL ADOLESCENTE

I. CONCEPTO DE ADOLESCENCIA.

El vocablo adolescencia proviene del verbo latino "adolecere", que significa "crecer" o "llegar a la maduración", y se refiere no sólo al crecimiento físico sino también al desarrollo mental. Adolescencia, en el aspecto somático, representa alcanzar estatura adulta, la adquisición de rasgos físicos característicos del individuo adulto y el desarrollo del aparato reproductor que hace posible la procreación. En lo mental está maduro el individuo cuya inteligencia haya alcanzado su desarrollo máximo.

El término es usado para designar el período de la vida humana que transcurre desde el final de la infancia hasta el principio de la adultez (Peinado, 1958). En términos generales, la adolescencia se extiende desde el momento de la madurez sexual hasta la edad en que se asegura por vía legal la independencia respecto del adulto (Hurlock, 1961).

Dado que la adolescencia es un período de transición entre la niñez y la madurez, durante esta época el individuo debe pasar de sus hábitos de conducta infantiles a pautas conductuales maduras, debe aprender a valerse por sí solo, a tomar decisiones de vital importancia, y a lograr todos aquellos nuevos ajustes que la nueva etapa requiera de él.

Hurlock establece los siguientes períodos dentro de la adolescencia:

	Varones	Niñas
Preadolescencia	11-12 12 ó 13	10 - 11 años
Adolescencia (período inicial)	13-17	12 - 16 años
Adolescencia (período final)	18-21	17-20, 21 años

En general, todas las manifestaciones biológicas, y por consecuencia psíquicas, se presentan prematuramente en la mujer, y con mayor retraso en el hombre, hasta el punto de representar un avance de dos o tres años en el proceso general de crecimiento de cada sexo a favor del desarrollo femenino.

Los cambios ocurridos durante la preadolescencia y sus inicios presentan un ritmo mucho más rápido y violento, que los ocurridos en las fases posteriores. Más tarde se lentifican los cambios físicos y los cambios de la conducta, y al final de la adolescencia los físicos son casi imperceptibles, pero no así los de conducta.

Sullivan (Sullivan, 1959) señala tres aspectos principales que tipifican la adolescencia:

1. El sentimiento de soledad, que lleva al individuo a la necesidad de intimar, denominada "colaboración isofílica", y que para Sullivan constituye el motor más importante en las relaciones interpersonales en esta edad.

2. La erogeneidad y el aspecto sexual.

3. El aumento en la necesidad de seguridad personal:

Las presiones sociales han disminuido en esta etapa la seguridad, creando mayores exigencias y produciendo, consecuentemente, angustia.

Según Sullivan estos tres dinamismos presentes en la adolescencia chocan entre sí y originan conflictos. El mismo Sullivan establece los siguientes períodos dentro de la adolescencia:

1. Preadolescencia

Se inicia cuando el niño comienza a sentir la necesidad de intimar (de aproximarse a un compañero). Esto ocurre aproximadamente a los 8 ó 9 años y termina en el momento en que aparece la pubertad; a los 11-12 años.

2. Adolescencia temprana.

Con el inicio de la pubertad surge la erogeneidad, signo - característico de esta etapa, que comprende dos aspectos:

- a) Físico. Existe ya desarrollo genital.
- b) Cambio de atracción. El niño se fija ya en la niña -- (orientación hacia el sexo contrario).

3. Adolescencia tardía.

Se presenta cuando el adolescente se ha encontrado ya patrones adecuados de comportamiento sexual. Esta fase termina con la madurez.

II. DESARROLLO FISICO.

En el terreno biológico se producen una serie de importantes cambios estructurales y funcionales mediante los que el individuo adquiere la talla, forma, proporciones y funciones propias del sujeto maduro. Estos cambios se suceden durante la fase inicial de la adolescencia, denominada "pubertad".

El término pubertad proviene del latín "pubertas" que significa "edad de la virilidad". Es el período en el que maduran y comienzan a funcionar los órganos de la reproducción.

Bühler (Bühler, 1950) ha denominado a este período la "fase negativa", advirtiendo que los cambios en la conducta que acompañan a los cambios físicos resultan en su mayoría desfavorables para el individuo y

conducen a una mala adaptación social.

Hurlock (Hurlock, 1961) considera tres sub-fases en la pubertad:

1. La etapa pre-puberal o inmadura en la que tienen lugar modificaciones somáticas, pero en la que aún no se ha desarrollado la capacidad reproductora.
2. La etapa puberal o de maduración en la que las modificaciones somáticas han llegado al punto en que se producen células sexuales en los órganos reproductores, si bien no se han completado los cambios-somáticos.
3. La etapa pospuberal o madura en la cual los órganos -- sexuales funcionan en un nivel maduro, y ya se han desarrollado adecuadamente los caracteres sexuales secundarios.

Son muy diversos los factores que intervienen en la edad de la maduración: la herencia, el clima, el estado de salud general, el estado glandular (endocrino)... Debe tomarse también en cuenta que la Adolescencia es tanto un fenómeno de desarrollo como un fenómeno cultural, y que mucho de lo que observemos como "típicamente adolescente" es un reflejo de la cultura en la que el joven vive (Jersild, 1965).

En los cambios puberales es fundamental la acción de la glándula hipófisis que estimula las gónadas o glándulas sexuales para que aumenten su actividad. A su vez, la hormona producida por las gónadas provoca los cambios físicos y mentales característicos de la fase puberal del desarrollo. La hipófisis produce la hormona de crecimiento, que influye en la talla del individuo, y la hormona gonadotrópica, que estimula las gónadas.

El aumento de la secreción de la hormona gonadotrópica, y la mayor sensibilidad de las glándulas sexuales a esta hormona, determinan el inicio de la pubertad.

Bühler resume los cambios orgánicos que se producen durante el período en: rápido crecimiento longitudinal, aumento de la excitabilidad nerviosa, e intensificación del metabolismo (Bühler, 1950).

Los cambios físicos originados en el púber ocasionan una serie de desajustes que alcanzan su punto máximo en la mitad de la adolescencia (Kitamura, 1951). Más tarde el adolescente se conforma con su apariencia física, sin hacer ya nada por mejorarla, e intenta sacar el máximo provecho a su figura.

III. DESARROLLO PSÍQUICO.

Los efectos psicológicos producidos por los cambios orgánicos se deben primordialmente a la rapidez con que éstos se suceden, a la falta de preparación del individuo, y a la imagen que el niño se había formado de su apariencia de adulto y que en la mayoría de los casos, no coincide con el resultado presente. Estos efectos psicológicos son clasificados por Hurlock en dos categorías:

- a) Fuentes de preocupación.
- b) Efectos sobre la conducta.

a) Todo adolescente se preocupa por el desarrollo que está sufriendo su organismo, y tal preocupación se constituye en fuente de ansiedad y de inquietud. Tienden a compararse con sus compañeros y sufren si están en desventaja, o si su desarrollo adquiere un ritmo mucho más rápido que el de aquellos. Por lo general, las niñas sufren más que los varones por las peculiaridades de algún rasgo físico. (Stolz y Stolz, 1944; Frazier y Lisonbee, 1950).

Entre las características físicas que más preocupan al adolescente, se encuentran: los caracteres sexuales tanto primarios como secundarios, la talla, la obesidad natural, la falta de elegancia provocada en muchos casos por el crecimiento muscular, los trastornos cutáneos, la menstruación (que puede constituirse en un serio problema y dar lugar a pautas de conducta equivocadas que persistirán en el futuro si la niña carece de información o la recibe de manera errónea), las poluciones nocturnas y muchos otros.

b) De la Fuente (De la Fuente, 1962) señala que aunados a los cambios biológicos se producen otros en los requerimientos y presiones - del ambiente familiar y social del adolescente. Eso da por resultado un de- sequilibrio en la individualidad, que se intensifica por el hecho de que la- madurez biológica adelanta al desarrollo psicológico.

Se deduce que la gran mayoría de los efectos psicológicos - de los cambios puberales son desagradables, tienden a dificultar el ajuste - social del individuo, y pueden llegar a constituir un problema para padres- y educadores.

Los efectos más frecuentes son:

- Inestabilidad, como resultado del ir y venir de las pautas - de conducta antiguas a las actuales, en un sucesivo probar de comportamientos que buscan el ajuste social necesario. - Eso se traduce en un índice inequívoco de inseguridad pro- vocada, a su vez, por falta de posición social del adoles- cente.
- Lo anterior conduce al extremismo. Al considerarse inca- paz de demostrar su total competencia. El adolescente se- consagra entonces, con inusitado furor, al deporte, a las - tareas intelectuales, o a las actividades sociales.
- Aumento de emotividad. El sujeto vive intensamente; mani- fiesta fuertes estados emocionales y súbitas explosiones tem- peramentales.
- Se vuelve esencialmente contradictorio. Sus palabras no - concuerdan y sus relaciones con los demás son realmente - desconcertantes. En un momento ama y en otro inmediato: odia.
- Frustración provocada por la carencia de status, que lo lle- va a la agresión manifestada en muy diversas formas: de- mandas exageradas de independencia, desprecio general ha- cia los adultos y hacia los valores consagrados, vanidad, - arrogancia, desafío a la autoridad, y estereotipada actitud hostil hacia los padres y personas mayores.

- Aburrimiento, falta de inclinación al trabajo, cansancio.
- Antagonismo en general, preocupación por las cuestiones sexuales.
- Irritabilidad, obstinación (Hurlock, 1961).

Hurlock señala que al producirse la maduración sexual se modifica paulatinamente la conducta negativa del adolescente. Presenta mayor energía, disminuye su aburrimiento y su inquietud, se interesa por el sexo opuesto, por su presencia física; muestra interés por las actividades sociales, mejora su control emocional, adopta una actitud menos crítica hacia sus amigos y familiares (Stone y Barker, 1937, 1939; Sollenberg, 1940).

De la Fuente (De la Fuente, 1962) advierte que los frecuentes enfoques parciales de los aspectos negativos de esta edad, impiden ver, en ocasiones, la importancia de esta fase como el camino hacia la madurez y como una segunda oportunidad para encarar los conflictos no resueltos en la infancia.

Hace notar, además, la trascendencia que tiene en el desarrollo humano. En esta fase el individuo traza y decide su camino en la vida y su posición dentro de su grupo social.

Para conseguirlo plenamente debe encontrarse a sí mismo y formar un nuevo concepto de su yo y de su nueva identidad.

Hollingworth subraya que en la adolescencia, más que en ninguna otra época de la vida, el individuo necesita establecer convicciones acerca de su propia identidad. Esto incluye el conjunto de todas las ideas y actitudes de una persona acerca del "quién soy" y "qué soy". Ideas y actitudes que han venido desarrollándose desde su temprana infancia.

Pero el adolescente no sólo se ve a sí mismo como lo que es, sino también como lo que va a llegar a ser. Es decir, se proyecta hacia el futuro. (Hollingworth, L. S., 1928).

Durante el proceso del establecimiento de identidad, el adolescente necesita enfrentarse a preguntas sobre su origen y su procedencia, (tarea que resulta muy difícil a huérfanos, niños adoptivos y miembros de grupos minoritarios contra los que existen prejuicios). Necesita, además, definir y aceptar su papel sexual (parece más difícil para las adolescentes aceptar su femineidad, que para los adolescentes su rol masculino). (Jersild, A.T., 1965).

El adolescente debe integrar un nuevo concepto del mundo, particularmente del mundo de los valores y las ideas, y emprender una revaloración de los antiguos sistemas conceptuales, que resultan ya inaceptables para su calidad de individuo en proceso de re-estructuración. Hasta aquí había aceptado incondicionalmente los sistemas de vida de sus padres, de su grupo familiar; ahora experimenta la fuerte necesidad de adquirir otros que le sean propios, que sean fruto de su experiencia, de sus tentativas, y los que, casi siempre contradicen a los de los padres.

Lo anterior constituye también una manifestación de la necesidad de autonomía del adolescente y de la fuerza de su impulso de autoafirmación.

Sin embargo, Bath y Lewis señalan que muchos adolescentes que se rebelan contra las ideas y actitudes de sus padres durante los primeros años de la adolescencia, adoptan estas mismas ideas y actitudes como propias una vez que empiezan a traspasar el umbral de la adolescencia (Bath, J. A.; Lewis, E. C., 1962).

IV. CONDUCTA SOCIAL DEL ADOLESCENTE.

En el período inicial de la adolescencia surge la preocupación por las actividades y la experiencia sociales. El cambio más pronunciado de la conducta social de la adolescencia tiene lugar en el sector de las relaciones heterosexuales. Durante los últimos años de la infancia, las relaciones heterosexuales se caracterizaban por antagonismos entre los sexos; ahora se presenta, en lugar del antagonismo, un activo interés por las personas del sexo opuesto.

Los dos cambios notables en la conducta social, durante el período final de la adolescencia, son la ampliación y diferenciación de los grupos con los cuales se asocia el individuo, y la dirección hacia inquietudes sociales de un nivel más serio.

En la adolescencia el individuo aprende a conducirse de manera muy similar a la manera como habrá de conducirse, previsiblemente, cuando llegue a la adultez. El individuo aprende qué formas de conducta social son inaceptables, y las descarta o las modifica de modo que merezcan menor desaprobación de la sociedad. También aprende a aceptar nuevas formas de conducta que le serán muy útiles en un grupo social amplio y variado.

La opinión del grupo al que pertenece el adolescente es de suma importancia para él. No sólo acepta la conducta y el aspecto del grupo, sino que se ve obligado a adaptarse a sus opiniones. Garrison, (1951) describe en esta forma la conformidad del adolescente con su grupo: "El adolescente normal, aunque idealista en sus aptitudes, es un esclavo de la conformidad del grupo. Sus ardientes inquietudes poéticas y religiosas raramente son realizadas en las actividades diarias. Si el grupo desaprueba los ideales nobles, él tenderá a desaprobarnos también, y así toda aquella conducta adoptada por el grupo, ya que en esta etapa existe el intenso deseo de seguir a la mayoría y de evitar que se le señale como "diferente". Esta actitud de conformidad se destaca en este período de la vida por sobre casi todo lo demás. Para el adolescente, la opinión del grupo al que se halla vinculado es más importante que las opiniones de padres, maestros u otros adultos (Meek, 1940).

La edad de la maduración sexual desempeña un papel primordial en la conducta social del individuo. El niño que madura sexualmente con retraso no se halla movido por el mismo impulso a la adaptación que afecta a sus compañeros de mayor edad. Estos esperarán del niño más de lo que él, a causa de la inmadurez de su organismo y de su falta de experiencia sociales, es capaz de dar. Como consecuencia se le considerará "diferente" o "raro": situación que dará origen a una tensión psicológica y creará un desadaptado social: es decir, un individuo con mayores problemas de disconformidad social que los de aquéllos cuya adaptación al grupo es mejor.

a) Tipos de grupos sociales de adolescentes.

La mayoría de los adolescentes dividen a sus amigos en tres tipos de grupos: sus "íntimos" o mejores amigos, sus "camarillas" o grupos de amigos pequeños y exclusivos, y sus "barras" o grupos de amigos más amplios y menos exclusivos.

Todas las demás personas que conocen en la escuela, en el trabajo o en la vida social, son agrupados como "conocidos"; no se les trata como amigos, ni por lo general el adolescente los considera como amigos potenciales (Hurlock, 1961).

Es característico que los grupos del período inicial de la adolescencia se encuentren integrados por individuos del mismo sexo. En el período final, las amistades abarcan personas de ambos sexos, y los grupos sociales se tornan heterosexuales. Sin embargo, en cualquier edad de la adolescencia existen notables diferencias individuales en cuanto al agrupamiento de las amistades.

Los adolescentes que no logran ser aceptados socialmente por sus compañeros pueden hallar un sustituto en las bandas de adolescentes (pandillas). Estas se organizan más frecuentemente en los barrios pobres de la comunidad, y se hallan integradas por individuos que, por su posición económico-social, por inmadurez de la conducta, fallas de personalidad o cualquier otra causa, no resultan aceptables para sus compañeros de clase escolar.

b) "Amigos íntimos" de los adolescentes

Los "amigos íntimos" son los compañeros inseparables y confidentes de los adolescentes. El número de amigos íntimos que pueda tener un adolescente varía de un individuo a otro, y varía también en el individuo mismo durante diversas épocas de su adolescencia. Según Vecerka (Vecerka 1926), durante la pubertad, o poco después, las muchachas se vinculan con una sola amiga en busca de la comprensión mutua. Algunas de las condiciones que se establecen para tal amistad son: "la amiga debe ser una enamorada de la verdad; debe saber ser tranquila; debe tener principios sólidos y ser inteligente; debe ser comprensiva y alegre, no deben -

existir secretos entre ellas, cada una debe tener el valor de hacer notar a la otra sus errores, y deben guardarse afecto mutuo".

A menudo los mejores amigos son individuos que se han conocido desde la infancia. Cada uno desempeña para el otro el papel del "hermano ideal" sin experimentar ninguna de las rivalidades que tan a menudo se observan entre los hermanos verdaderos.

Habitualmente son idénticos sus gustos, ropas, la elección de compañeros heterosexuales, sus sentimientos relativos a los padres y hermanos y a la gente diferente de ellos por su raza, religión, nivel económico, inquietudes e intereses. Sus planes inmediatos en cuanto a estudios o trabajo son lo más idénticos posible; y así lo son también sus planes para la vida.

Se hallan estrechamente vinculados en el aspecto emocional y en sus intereses comunes. Los amigos íntimos permanecen juntos todo el tiempo que pueden, y cuando esto resulta imposible pasan gran parte de su tiempo en el teléfono, hablando de cosas que muy bien podían esperar a que volvieran a verse.

Es probable que el adolescente que carece de un amigo íntimo se encuentre desenfocado en su adaptación social. Adolece de una vinculación que contribuye grandemente a su sensación de bienestar y de seguridad social, y se halla privado de una estrecha y necesaria relación con un ser ajeno a su familia (Malm y Jamison, 1952).

V. SELECCION DE AMIGOS EN LA ADOLESCENCIA.

El criterio de selección de amigos es diferente durante los primeros años de la infancia y durante el comienzo de la adolescencia. Al iniciarse la adolescencia el joven busca otro tipo de cualidades y elige otra clase de amigos.

Las modificaciones en los valores que determinan la selec-

ción resultan más pronunciadas en las niñas que en los varones. A las niñas atrae primero el prototipo admirado por los adultos, es decir: la persona calmada, no agresiva, con buen sentido del humor; pero al llegar a los quince años, el modelo buscado pasa a ser el de la muchacha extrovertida, activa, que sabe divertirse y animar las reuniones.

También los varones, a medida que crecen buscan otro tipo de cualidades en sus amigos. A los doce años admiran al muchacho líder con aptitudes para el deporte, y a los quince, al que posee aptitudes atléticas, es agresivo y goza de un fuerte atractivo personal.

Otro cambio importante en la selección de amigos durante la adolescencia es la creciente tendencia a preferir amigos del sexo opuesto. Hacia la mitad de los años secundarios, en las niñas, y un año después en los varones, se observa una traslación gradual de los intereses hacia los amigos del sexo opuesto (Hildreth, 1933). Al final de la adolescencia es normal que el adolescente tenga un porcentaje mayor de amigos del sexo opuesto con quienes ocupa la mayor parte de su tiempo.

a) Elección de los propios amigos.

El adolescente insiste en elegir sus propios amigos. La desaprobación de padres o maestros no sirve sino para fortalecer esta decisión. Tal actitud lo conduce frecuentemente a errores, ya que los amigos elegidos no resultan ser, algunas veces, lo que el adolescente pensaba. Cuando esto ocurre se produce el rompimiento de la amistad acompañado de la consecuente desilusión que le llevará en lo sucesivo, a poner especial cuidado en la selección de nuevos amigos. Gracias a la experiencia, el adolescente aprende que no es suficiente apoyarse sólo en el aspecto exterior del amigo; necesita existir entre ambos una concordancia en intereses y aptitudes.

Por otra parte, y a diferencia del niño que gusta de tener gran número de amigos porque eso lo hace sentirse popular, el adolescente ya no se preocupa por el número, sino por la calidad de sus amigos. Esta "calidad" depende del tipo cultural de la comunidad.

b) Bases para la selección de amigos.

La primordial necesidad de varones y niñas en la fase inicial de la adolescencia consiste en un sentimiento de seguridad. Por eso, cualquier individuo capaz de ayudar al adolescente a vencer su inseguridad, capaz de entender y discutir sus problemas y de simpatizar con él, será -- considerado como un magnífico amigo.

Los amigos de la fase inicial de la adolescencia tienen intereses en común, y una gran capacidad de entender y enfrentar sus mutuos problemas.

A medida que se crea en el adolescente un sentimiento de seguridad y que surgen los intereses heterosexuales, surge también la necesidad de amigos que lo ayuden a adaptarse satisfactoriamente a individuos del sexo opuesto y a enfrentar los problemas que plantean los intereses heterosexuales.

La selección de amigos se halla influida, además, por factores ambientales y por factores intrínsecos del individuo. Para su elección, el adolescente toma muy en cuenta la opinión de su grupo. No es probable, por ejemplo, que una muchacha elija como amigo a otra muchacha o muchacho si su camarilla desaprueba tal elección. Lo mismo ocurre en el varón, aunque en menor escala.

c) Amigos del mismo sexo.

El desarrollo de intereses heterosexuales en el período final de la adolescencia va acompañado del establecimiento de nuevos prototipos para la selección de amigos. Los amigos del mismo sexo no sólo deben ser compatibles sino también aceptables para los miembros del sexo opuesto. - La jovencita desea que sus amigas íntimas resulten atractivas para los muchachos.

El adolescente de mayor edad desea contar con amigos que puedan ayudarle a adaptarse satisfactoriamente a las personas del sexo opuesto, y que además sean populares.

d) Factores en la selección de amistades.

Entre los numerosos factores que influyen sobre la selección de amigos del propio sexo, sobresalen los siguientes:

1. Proximidad. El vivir cerca o el asistir a la misma escuela y grupo escolar favorece el establecimiento de amistades. Igualmente asistir a la misma iglesia o pertenecer al mismo club (Furfey, 1927; Cook, 1945).

2. Posición económico-social. En la edad en que el adolescente asiste al colegio secundario, existe clara relación entre la clase social y la elección de amigos (Furfey, 1927).

Los adolescentes de clase media se esfuerzan por conquistar amistades entre los de la clase superior (Cook, 1945).

Debido a que las comunidades se congregan, hasta cierto punto, en función de los ingresos familiares, es más probable que el adolescente tenga contacto con jóvenes de su misma clase social que con otros de clases superiores o inferiores. Las normas de conducta varían con la clase social, lo cual tiende a fomentar las amistades con miembros del mismo grupo social.

3. Etnocentrismo (racismo). La selección de amigos de otros grupos étnicos es más común entre los adolescentes más jóvenes que entre los de mayor edad. Los que pertenecen a clubes u organizaciones son más etnocéntricos en sus amistades que los individuos que no pertenecen a esas entidades. Cuanto más inteligente sea el adolescente, tanto más probable es que elija amigos de otros grupos étnicos. (Lundberg y Dickson, 1952).

4. Edad. El joven que llega primero a la pubertad, puede abandonar a su amigo si éste no se encuentra en el mismo nivel de desarrollo. La amistad puede restablecerse cuando ambos se igualan en desarrollo. (Anderson, 1939).

Las muchachas que superan en maduración a sus compañeras de clase, suelen preferir la amistad de muchachas mayores. (Reader y English, 1947).

5. Inteligencia. Como los intereses y aptitudes se relacionan con el grado de desarrollo intelectual, los amigos presentan, generalmente, un mismo nivel intelectual.

6. Nivel de madurez. El nivel de madurez, que en la mayoría de los casos es el mismo entre dos amigos, opera también como criterio de selección. El joven bien adaptado establece relación con otro joven cuya situación de adaptación sea semejante.

7. Intereses. El compartir gustos, diversiones, deportes, actitudes, opiniones, es un factor decisivo en la selección de amistades.

8. Valores. A medida que los jóvenes se aproximan a la edad adulta se torna más importante la compatibilidad entre amigos respecto a los valores.

9. Religión. La religión influye lógicamente en la selección de amistades. El adolescente manifiesta preferencia por aquellos compañeros del mismo credo religioso.

10. Personalidad. La lealtad es considerada una de las características personales más importantes de la amistad entre adolescentes de mayor edad, mientras que la hipersensibilidad y la vanagloria por las conquistas sexuales suelen ser las características que más disgustan (Winslow y Frankel, 1941).

VI. FANTASIAS Y SUEÑOS EN LA ADOLESCENCIA.

El adolescente se desenvuelve con gran habilidad en el mundo de la fantasía, ya que desde pequeño aprendió a tratar con las imágenes de las cosas en lugar de hacerlo con las cosas mismas. Por medio-

de su fantasía puede cruzar las barreras del tiempo y del espacio, trascender los límites de sus propias fuerzas, extender ampliamente su poder e incluso vivir experiencias que no le son permitidas en la realidad, por ejemplo, encontrar compañeros que lo respeten y admiren (aunque en la vida real se siente solo y rechazado), cortejar y conquistar la muchacha más bonita y ser amado por ella.

Los ensueños del adolescente son un medio para escapar de la realidad no placentera, y la imaginación sirve a muchas funciones relacionadas con las aspiraciones y los planes del adolescente. El joven se vale de ellos con el objeto de hacer más tolerables sus condiciones de vida. No obstante, cuando existe una gran discrepancia entre el mundo de la fantasía y el mundo real del adolescente puede llegar a desencadenarse un desequilibrio en el terreno emocional, que se traducirá en ansiedad, en agresividad dirigida hacia los demás o hacia el mismo adolescente, en desaliento o en apatía.

Hasta aquí los ensueños parecen ser solamente una forma vicaria de satisfacción de deseos o de huida, pero debe advertirse que no son del todo inútiles: pueden ayudar al joven a conocer sus capacidades y a proyectarse hacia un futuro próximo, facilitando su toma de decisiones importantes y su enfrentamiento a problemas actuales.

Como las fantasías, los sueños de los adolescentes tienen sus raíces en las experiencias pasadas y en los acontecimientos comunes de su vida. Sin embargo, frecuentemente parecen provenir de una personalidad diferente de la personalidad del soñador, y que a menudo el adolescente habla de ellos como si no fueran producto suyo. No advierte que, de ser comprendida su naturaleza, resultarían sumamente reveladores tanto para el propio adolescente como para quienes deseen comprenderlo. Porque él es el productor y el principal actor del sueño.

El sueño y los patrones de sueño de adolescentes (de 14 a 18 años) y de niños pequeños han sido comparados con los sueños de adultos en un estudio de Roffwarg, Dement y Fisher (1962). En jóvenes adultos el "porcentaje de tiempo de sueño" (fracción del tiempo total de sueño en la que ocurren rápidos movimientos de los ojos) fluctúa normalmente entre -

20 y 25, con un promedio de 22. El tiempo promedio de sueños mostrado por los adolescentes fue de 18.5, con límites de 14 y 25. (Parece ser -- que el adolescente sueña durante un tiempo menor que el de los adultos.-- Los investigadores sostienen que durante la pubertad parece existir un aumento en el porcentaje de sueño que coincide con el despertar sexual).

Existe un alto grado de semejanza entre los contenidos manifiestos de los sueños de adolescentes, con los pre-adolescentes y los post-adolescentes. Entre los temas más comunes sobresalen: actividades diarias, actividades recreativas, viajes en automóvil, viajes en autobús, por tren o por agua; sueños de eventos terroríficos, peleas u otras formas de violencia. En un estudio de Jersild, Markey y Jersild, (1933), los pre-adolescentes -- (11-12 años) aportaron mayor número de sueños con temas de prestigio, logros e independencia, que los sujetos más jóvenes. Parece ser que tales -- sueños aumentan con frecuencia durante los años adolescentes. Los sueños-- relacionados con los parientes son comunes. Los parientes que aparecen en los sueños de la gente joven, más que cualquier otro miembro de la familia, son los padres y las madres. Hall, (1953) sostiene que los personajes más frecuentes en los sueños representan "puntos claves de un conflicto que no ha sido resuelto"; lo cual explica la continua aparición de los padres con quienes el adolescente está teniendo conflictos en relación con su independencia.

Hall encontró muy pocos sueños relacionados con eventos mundiales. El sueño tiene que ver con el mundo personal del sujeto, con sus emociones íntimas y con sus conflictos personales.

Los sueños que terminan en una "polución nocturna", y que se presentan en una proporción muy pequeña, ocurren --advierte Hall-- más frecuentemente en los años próximos a los veinte, y disminuyen con la edad.

Los sueños ofrecen una fuente rica de información acerca -- de la adolescencia en general, y pueden proveer también al adolescente -- de valiosos "insights".

CAPITULO IV

BASES NEUROFISIOLOGICAS DEL SUEÑO Y LOS ENSUEÑOS

En este capítulo se revisarán brevemente las diversas teorías propuestas para explicar el fenómeno del sueño y los ensueños, los mecanismos y estructuras cerebrales involucrados, la significación biológica del fenómeno onírico y los efectos de la privación del sueño, de especial importancia para la Psicología.

I Antecedentes Históricos.

Las hipótesis que han tratado de explicar el sueño pueden dividirse en dos grupos:

1) Algunos autores (Kleitman, 1939; Bremer, 1954) supusieron que el sueño es un fenómeno pasivo debido a una disminución del estado de vigilia. El descubrimiento de un sistema de vigilia localizado en la porción central y rostral del tallo cerebral, pareció apoyar esta hipótesis monista que pretendía que el sueño resultaba simplemente de una inactivación pasiva del sistema de vigilia semejante a la fatiga postexcitatoria observada en otras actividades fisiológicas (Hernández Peón, 1964).

2) Por el contrario, otros investigadores (von Economo, 1918; Hess, 1933; Nauta, 1946) han defendido la idea de que el sueño no es un fenómeno pasivo, sino el resultado de un proceso activo. (Figura No. 1). Durante la Primera Guerra Mundial, el patólogo alemán von Economo (1918) observó en una epidemia de encefalitis letárgica que los pacientes que morían en un estado de somnolencia o de letargia tenían generalmente una lesión en la región posterior del hipotálamo y la parte vecina del mesencéfalo, en tanto que otros enfermos que morían en un estado de insomnio tenían una lesión en la parte anterior del hipotálamo.

ANTECEDENTES HISTORICOS

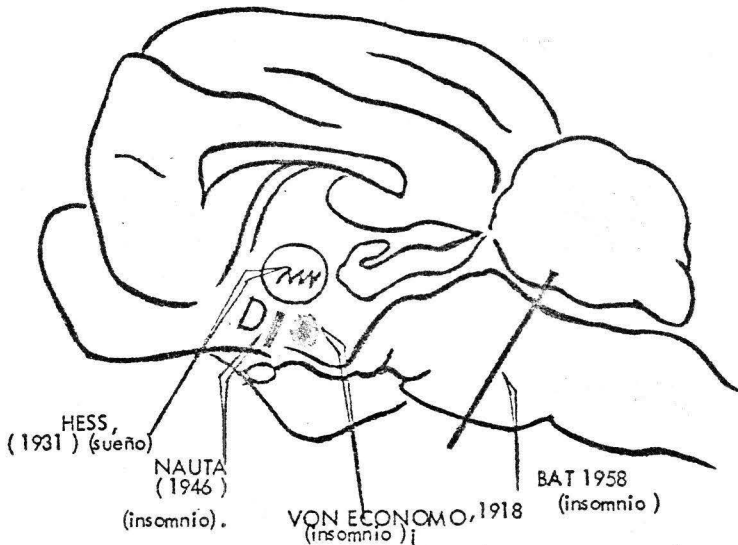


Fig. 1 En este esquema se han representado los principales hallazgos que apoyan la opinión de que el sueño es un proceso activo. Según Hernández-Peón, (1965).

De estas observaciones, von Economo concluyó que existe un "centro de vigilia" en el hipotálamo posterior, y un "centro de sueño" en el hipotálamo anterior.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Nauta (1946) encontró en experimentos con ratas que una lesión del hipotálamo posterior producía un estado de inconsciencia o de coma, en tanto que una lesión en la región pre-óptica y la vecindad del hipotálamo anterior producía un estado de insomnio. Según él, estas ratas morían después de varios días de insomnio en completo estado de fatiga. A los hallazgos de von Economo, Nauta agregó que el "centro del sueño" no actuaría sobre la corteza cerebral sino sobre el "centro de vigilia" - subcorticalmente situado. Más tarde, Hess (1933) observó en gatos con electrodos crónicamente implantados en el cerebro, que ciertos parámetros de estimulación eléctrica con pulsos de larga duración y baja frecuencia, aplicados en la región de la masa intermedia del tálamo, producían somnolencia o sueño. Más

recientemente, el grupo italiano de Moruzzi en Pisa (1958) encontró que -- una sección medio-pontina que interrumpe totalmente la parte media de la protuberancia produce un estado de hipervigilancia, ya que el resto del cerebro que queda por delante de la sección presenta manifestaciones eefectoras y electroencefalográficas que corresponden a un estado de vigilia permanente.

De lo expuesto anteriormente, resulta evidente deducir que -- es posible producir sueño por la estimulación eléctrica de regiones anteriores y posteriores del cerebro, y que se puede producir un estado de insomnio ya sea por lesiones en regiones anteriores del cerebro o por lesiones en la parte caudal del tallo cerebral. Todos estos resultados conducen al concepto -- erróneo de que las estructuras hipnogénicas se encuentran difusamente distribuidas en el cerebro. Para demostrar que esto no es así, se hará referen-- cia, en primer lugar, al Sistema de Vigilia para cuya mejor comprensión es útil recordar algunas generalidades sobre la Formación Reticular.

II El Sistema de Vigilia

La Formación Reticular se encuentra en la pared central del-- tallo cerebral e incluye todos aquellos conjuntos neuronales que se encuen-- tran en el tegmentum del mesencéfalo, de la protuberancia y del bulbo, que no pertenecen a los núcleos de relevo del cerebelo, a los núcleos de los pa-- res craneales y a los núcleos del relevo del lemnisco (Caso, A. 1959). La-- Formación Reticular es un sistema no específico cuya influencia va dirigida -- en diversas direcciones como los rayos de una rueda: caudalmente hacia la-- médula espinal, influyendo sobre la actividad refleja, sobre la postura y en-- otras funciones medulares; rostral y ventralmente, sobre el hipotálamo y la -- hipófisis (funciones vegetativas y endócrinas); cefálicamente sobre el diencé-- falo y sobre el cerebro límbico (acción en los procesos emocionales), y más-- cefálica y dorsalmente sobre la corteza de los hemisferios cerebrales, los cua-- les, con sus masas ganglionares, basales y talámicas interconectadas, sirven -- para todas las funciones sensitivo-motoras e intelectuales superiores (Magaoun, 1964). (Figura # 2)

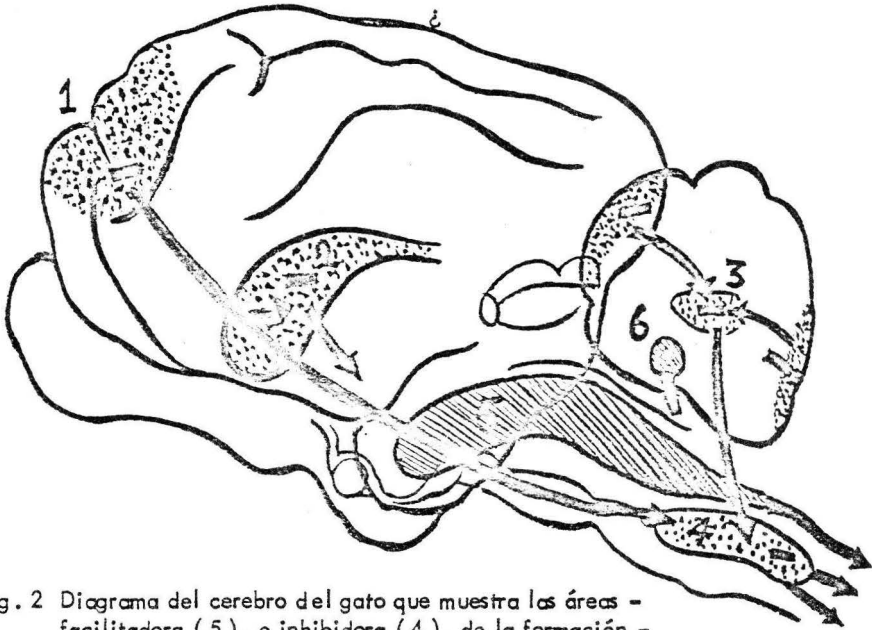


Fig. 2 Diagrama del cerebro del gato que muestra las áreas - facilitadora (5), e inhibidora (4), de la formación - reticular del tallo cerebral y las conexiones de la última con la corteza cerebral. (1) y el cerebelo (3). Según Lindsay, Schreiner y Magoun (1949)

La estimulación de diferentes regiones de la formación reticular puede producir una potente inhibición o facilitación de un gran número de respuestas motoras, incluyendo los reflejos flexores y extensores, la rigidez de descerebración y las respuestas motoras corticales (Fig. # 3)

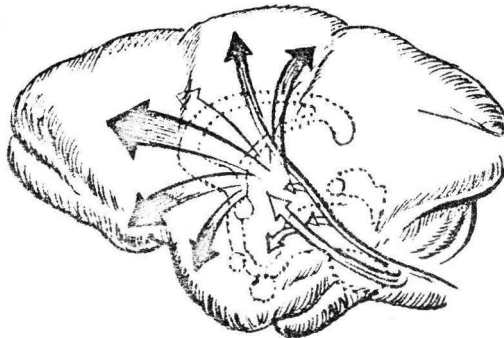


Fig. 3 Vista lateral de cerebro del mono mostrando el sistema reticular ascendente en la porción central del tallo cerebral, recibiendo las colaterales de una vía -- aferente y con sus extensas proyecciones a las áreas corticales. Según Magoun (1955)

Las influencias reticulares ascendentes sobre los hemisferios cerebrales participan en forma importante en la iniciación de estados como el despertar y la vigilia, así como la orientación y la atención. Al respecto es importante señalar que fue Pravdich-Neminsky quien en 1913 publicó el primer registro de la reacción del despertar EEG producida por estimulación periférica. Más tarde Moruzzi y Magour (1949), como ya se ha mencionado, encontraron que la estimulación directa de la parte central del tallo cerebral reproducía todas las características electrocorticales observadas en la reacción del despertar EEG que acompaña a la vigilia natural.

Una prueba de la efectividad de esta zona cerebral para producir la reacción de despertar o la vigilia, la constituye el experimento siguiente: A monos de laboratorio se practicaron extensas lesiones de la porción central y rostral del tallo cerebral, observándose que permanecieron como si estuvieran profundamente dormidos o anestesiados durante las dos o tres semanas que sobrevivieron después de la operación.

Hasta aquí se han enunciado las proyecciones de la formación reticular sobre la corteza cerebral. Ahora conviene revisar las influencias recíprocas ejercidas por la corteza cerebral sobre la porción central del tallo cerebral. Al excitar estas proyecciones córtico-reticulares descritas por French, Hernández-Peón y Livingston (1955) es también posible producir un despertar EEG generalizado y la vigilia conductual.

Tales proyecciones se originan principalmente de la circunvolución del cíngulo, de las regiones orbitaria y lateral frontal, de las áreas central y paraoccipital, de la circunvolución temporal superior, y de la punta del lóbulo temporal. (Fig. # 4)

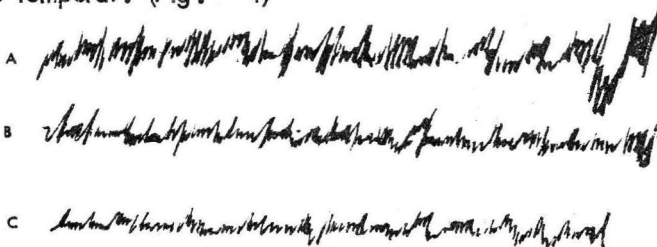


Fig. A Este dibujo presenta diferentes registros de ondas cerebrales.
A ondas cerebrales con alpha (despertar con un movimiento)
B ondas cerebrales (letargo)
C ondas desincronizadas de la etapa número uno del sueño

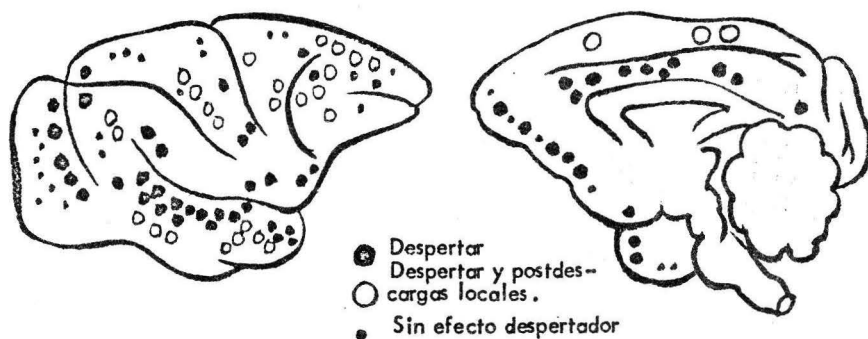


Fig. 4 Vistas lateral y medial de la corteza del mono en las que los círculos marcan los sitios cuya estimulación produjo un despertar EEG generalizado. De acuerdo con Segundo Naquet y Buser (1955)

III. Mecanismos cerebrales de la inhibición interna y del sueño ligero.

Mediante procedimientos experimentales apropiados, es posible inducir respuestas condicionadas y establecer también un "aprendizaje a no responder". Esta falta de respuesta, producida como consecuencia de una experiencia previa, fue llamada por Pavlov inhibición interna, para distinguirla de la inhibición externa consistente en la suspensión de la respuesta conductual debida a estímulos fuertes, nuevos o extraños, que producen un reflejo de orientación. Según Pavlov la inhibición interna sería la responsable del sueño al irradiarse y generalizarse en el cerebro.

Se ha propuesto que un sistema tálamo-cortical de proyección difusa, sincronizante del EEG, constituye el mecanismo nervioso de la inhibición interna y del sueño ligero (Magoum, 1964). Hess (1944) produjo sueño conductual mediante estimulación eléctrica de baja frecuencia de una región talámica paramediana del gato. (Fig. # 5). Estudios electroencefalográficos posteriores demostraron que este sueño inducido se hallaba asociado con ondas lentas de gran amplitud y con las "descargas en huso" características del sueño ligero tanto en los animales como en el hombre.

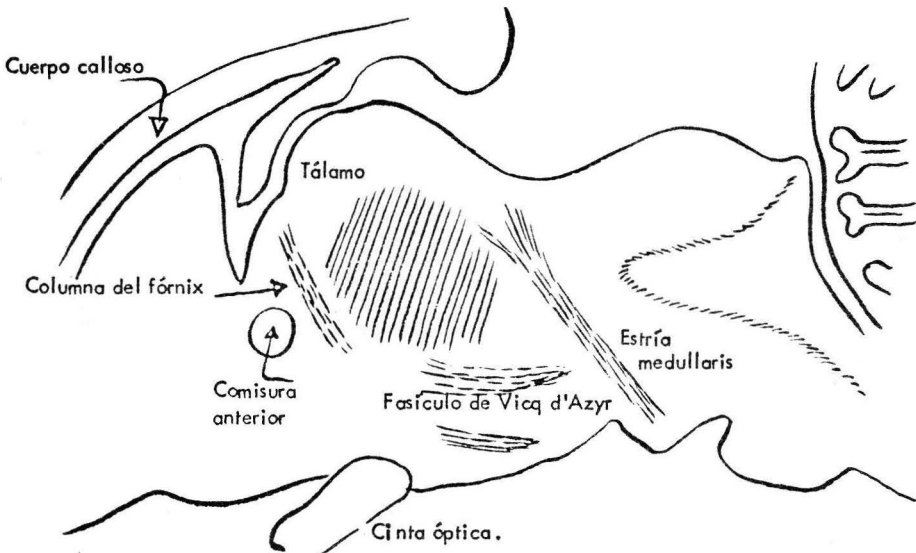


Fig. 5 Sueño conductual producido por estimulación talámica a baja frecuencia (abajo), con la zona talámica medial hipnógena marcada (abajo) con líneas diagonales, en una sección parasagital del tallo cerebral del gato. Según Hess (1954).

Recientemente, Serman y Clemente (1962) han encontrado -- que la estimulación bilateral a baja frecuencia de la región preóptica es un procedimiento extraordinariamente efectivo para producir descargas en huso generalizadas en el EEG y sueño conductual. También se han obtenido efectos similares al estimular el núcleo caudado que se encuentra interpuesto entre la corteza cerebral y el tallo del cerebro, todo el tallo cerebral y varias áreas corticales. En resumen, todas estas contribuciones señalan la existencia de numerosas estructuras cerebrales cuya excitación a baja frecuencia produce ondas lentas de gran voltaje y descargas en huso en el EEG.

Estas características electroencefalográficas son muy semejantes a las que acompañan a la inhibición interna, la somnolencia conductual y el sueño ligero. A nivel de los núcleos talámicos inespecíficos existen componentes con acciones opuestas capaces de ser activados más o menos independientemente por impulsos provenientes de otras partes del cerebro.

IV Mecanismos cerebrales del sueño profundo.

El estado de sueño está caracterizado por un predominio general de inactividad, y es de advertir la falta de todas las relaciones efectivas del individuo con el mundo externo: en el lado aferente, la ausencia de percepción, y en el eferente la pérdida de la capacidad para la mayor parte de la actividad motora, excepto la que mantiene los procesos vitales. Sin embargo, no falta totalmente la experiencia subjetiva, porque aproximadamente un 20% del sueño está representado por los ensueños, en los cuales aparecen actividades sensitivas, motoras y de asociación, a menudo con fuertes matices emocionales, además de movimientos oculares rápidos y sacudidas de las extremidades. La consolidación en la memoria de dichas experiencias de los ensueños, y su recuerdo sucesivo, se encuentra muy reducida en comparación con la experiencia subjetiva de la vigilia.

1) Diferenciación entre el sueño ligero y el sueño profundo

Los estudios modernos indican la existencia de dos períodos o etapas diferenciables del sueño, que se presentan siempre en la misma secuencia temporal probablemente a través de un mecanismo común. La primera de estas etapas es el sueño ligero en la cual hay una desinhibición del sistema tálamo-cortical inespecífico responsable de las grandes ondas lentas y de las descargas en huso características del EEG sincronizado (Fig. # 6). Una segunda etapa del sueño ha sido identificada por Dement y Kleitman (1957-1958) y Jouvet (1962), y fue llamada sueño profundo, activado o paradójico. Se caracteriza por una actividad rápida de bajo voltaje en el EEG y por un ritmo theta en el hipocampo. Tales registros son extraordinariamente similares a los patrones EEG durante el estado de alerta, de donde se origina el nombre de "sueño paradójico".

Esta etapa de sueño profundo no se alcanza nunca directamente desde la vigilia, sino que aparece únicamente después del período de sueño ligero con ondas lentas.

Los cambios somato-vegetativos más notables del sueño (relajación completa del tono postural, de la musculatura esquelética, miosis, bradicardia e hipotensión arterial), se hallan asociados con esta etapa de sueño profundo. Contrariamente a la suposición tradicional, Dement y Kleitman (1957) demostraron que el 80% de los ensueños ocurren en esta fase profunda o paradójica del sueño.

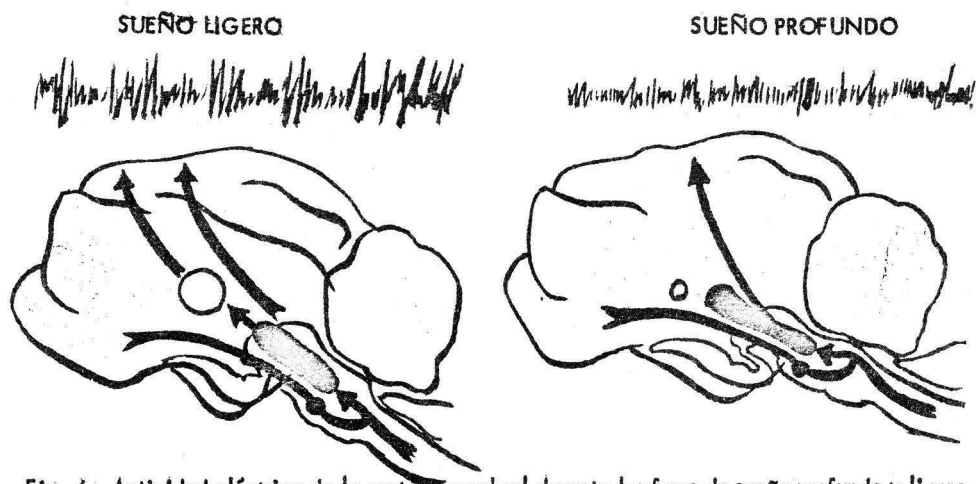


Fig. 6 Actividad eléctrica de la corteza cerebral durante las fases de sueño profundo y ligero. Según Hernández-Peón, 1966.

Existe una gran similitud entre el EEG del sueño profundo y el del estado de vigilia; por el contrario, se efectúa una brusca transición entre las ondas lentas del sueño ligero y las rápidas del sueño profundo. El adjetivo profundo se deriva del hecho de que es necesaria una mayor intensidad de estimulación para producir la vigilia, ya se trate de estimulación periférica o reticular.

2) Mecanismo pontino del sueño profundo

El origen del sueño profundo ha sido atribuido por Jouv \bar{e} t - - (1962) a un mecanismo situado en la calota protuberancial. De aqu \bar{e} l el nombre de sueño protuberancial (o rhombencefálico), a diferencia del sueño lig \bar{e}

ro o talámico. Jouvét observó que la aparición del sueño profundo disminuyó después de lesiones caudales de la protuberancia. Cuando la porción pontobulbar del tallo cerebral quedó solamente conectada con la médula espinal, las manifestaciones periféricas del sueño profundo (la pérdida del tono postural, la bradicardia y la caída de la presión arterial) continuaron manifestándose periódicamente. De estos y otros experimentos no confirmados Jouvét propuso que la desincronización EEG durante el sueño profundo se debe a influencias ascendentes de este sistema protuberancial que se dirigen hacia adelante a través de la porción ventral medial del tallo cerebral, independientemente de las influencias generalizadas retículo-corticales de la vigilia. Sin embargo Stermán y Clemente han comprobado que el sueño profundo se reduce también notablemente por lesiones del cerebro anterior y no se puede hablar de sueño en una preparación pontina mutilada en la que se ha eliminado la parte principal del Sistema de Vigilia.

Aunque se ha pensado que los ensueños están ausentes en la etapa del sueño ligero porque la notable sincronización del EEG parece proporcionar un sustrato funcional cortical inadecuado para las experiencias subjetivas (Magoun, 1964), recientemente se ha comprobado que se produce actividad mental semejante al pensar lógico durante las fases de sueño ligero.

La ausencia de ondas lentas en el registro electrocortical ha sido atribuida a la inhibición del mecanismo sincronizante tálamo cortical inespecífico, el cual ya no es excitable ni por estimulación directa. El despertar durante esta etapa es difícil debido a una intensa inhibición del sistema reticular de vigilia.

La notable hipersincronía límbica, observada durante el sueño profundo puede ser una manifestación de hiperactividad en la formación hipocámpica, lo cual ha sido confirmado por los estudios experimentales de Hernández-Peón (1965).

3) El mecanismo del "filtro sensorial" durante el sueño profundo.

Hernández-Peón (1961, 1963, 1965) ha llegado a la conclusión de que existe un mecanismo filtrante que selecciona la entrada de impulsos sensoriales al Sistema Nervioso Central, al menos al nivel de la prime

ra sinapsis y posiblemente también a nivel de algunos receptores. La parte principal de este mecanismo parece estar localizada en el tegmentum mesencefálico. Dado que ésta es una región de convergencia no sólo de los impulsos sensoriales periféricos, sino también de aquellos que emergen de la neocorteza y de las estructuras límbicas, se deduce que la regulación de la afluencia sensorial está vinculada con los mecanismos centrales que participan en las funciones instintivas e intelectuales. El anterior razonamiento lleva a analizar el papel funcional de este mecanismo filtrante sensorial durante el sueño, y a plantear la interrogativa siguiente: ¿Cómo maneja el cerebro la llegada de los impulsos sensoriales durante el sueño, y particularmente durante los períodos de sueño profundo generalmente asociados a los ensueños?

Los datos experimentales indican que la excitabilidad de la corteza cerebral, incluyendo las áreas receptoras corticales, está aumentada durante el sueño, alcanzando su grado máximo durante los períodos de "sueño rápido" asociados con los movimientos oculares y los ensueños. No obstante que la corteza parece estar liberada durante el sueño, no sería conveniente para el cerebro admitir, durante este estado, la cantidad tremenda de impulsos aferentes generados por el medio ambiente.

Al registrar los potenciales táctiles en la primera sinapsis del trigémino, Hernández Peón y Col. (1965) encontraron que la transmisión sensorial en este nivel estaba desinhibida durante el "sueño lento" y parcialmente inhibida durante el "sueño rápido". Dicho de otro modo: durante el sueño rápido, profundo o paradójico -que corresponde en el hombre a los ensueños- se presenta un bloqueo parcial de la entrada de los impulsos sensoriales al sistema nervioso central, comparable a la que ocurre durante la conducta de atención. (Hernández Peón, 1966).

Teniendo en cuenta que las neuronas reticulares que pertenecen al "Sistema de vigilia" están aparentemente inhibidas durante el "sueño rápido", es evidente que las neuronas inhibitorias responsables del "filtro sensorial" no se hallan relacionadas directamente ni con las neuronas hipnogénicas ni con las del despertar, sino que pertenecen a un sistema neuronal diferente. Como los elementos de este sistema parecen tener su máximo de actividad durante el estado de alerta y durante el sueño con ensueños, serían independientes de las neuronas del despertar aunque entremezclados anatómicamente en la parte rostral del tallo cerebral.

¿Cuál es el papel de este nuevo sistema en el tallo cerebral? Una función común que ocurre durante la "vigilia de atención" y los ensueños, es lo que Fessard, (1954) ha llamado "integración de experiencias conscientes". Por lo tanto, Hernández-Peón (1965) ha concluido que el sistema neuronal relacionado con el mecanismo del "filtro sensorial" probablemente participe en la integración de experiencias conscientes. La operación del "filtro sensorial," asociada con el "Sistema de Experiencia Consciente" - ha sido descrita por dicho autor: (Fig. # 7). Durante la vigilia, la inhibición tónica descendente filtra la entrada de determinados impulsos sensoriales en la primera sinapsis. Además, una influencia inhibitoria tónica ascen-

INFLUENCIAS MULTI-INHIBITORIAS Y OLIGO-FACILITATORIAS EN VIGILIA

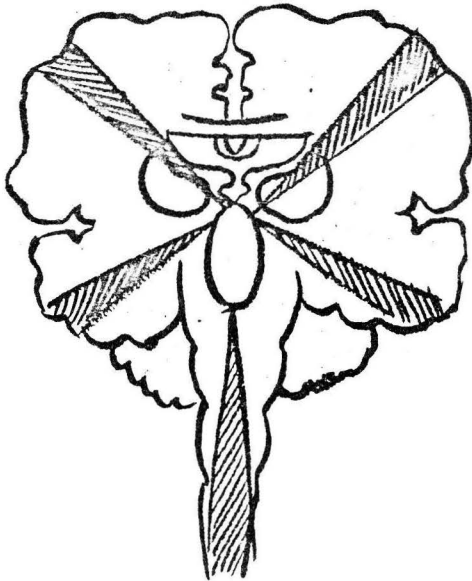


Fig. B . Representación esquemática de las extensas influencias reticulofugas --- inhibitorias y las selectivas influencias facilitatorias que actúan durante la vigilia. La zona rayada indica la facilitación, y la zona en blanco - la inhibición. Según Hernández-Peón, 1965.

dente actúa sobre la neocorteza y la formación hipocámpica. Durante el -- "sueño lento" la primera sinapsis está desinhibida, permitiendo la entrada de mayor número de impulsos sensoriales al sistema nervioso central. La excitabilidad de la corteza está también aumentada, facilitando la activación de -

VIGILIA

SUEÑO LIGERO

SUEÑO PROFUNDO



Fig. 7 Este diagrama representa la secuencia de eventos que ocurren durante la transición de la vigilia al sueño ligero y al sueño profundo. El área rayada representa el sistema de vigilia y sus diferentes grados de actividad. El sistema del sueño está representado por las flechas que terminan sobre el sistema de vigilia. La activación del sistema de la experiencia consciente durante el sueño MOR está representado por los puntos sobre el sistema de vigilia. Las influencias inhibitorias descendentes, y las ascendentes reticulocorticales, actuando en la primera sinapsis de las vías aferentes específicas, están representadas con los puntos diminutos. Según Hernández-Peón, 1966.

las neuronas corticales por la llegada de los impulsos aferentes. Al mismo tiempo el "Sistema de memoria reciente" está liberado parcialmente. Durante los períodos de "sueño rápido", resultante de un grado mayor de actividad del "Sistema de sueño", la excitabilidad de la neocorteza y de la formación hipocámpica se encuentra en su máximo grado a consecuencia de -- una liberación casi total de la inhibición tónica que actúa sobre estas estructuras. Entonces una descarga neuronal puede surgir de las áreas corticales receptoras hacia las áreas implicadas en la comunicación verbal, y también hacia el hipocampo. De ahí que una avalancha de impulsos aparentemente desordenados desembocaría en el "Sistema de la experiencia consciente" en el tallo cerebral, dando como resultado las experiencias conscientes conocidas como ensueños.

Finalmente, la inhibición sensorial vuelve a actuar al iniciarse la actividad onírica, impidiendo, al menos parcialmente, la afluencia sensorial al cerebro (Hernández Peón, 1966) protegiendo de este modo la actividad neuronal responsable de los ensueños, de bombardeos sensoriales impertinentes.

4. Las diferentes fases EEG del sueño en el hombre.

El estado fisiológico del cerebro que duerme pasa por unas fases sucesivas de adormecimiento y de sueño más o menos profundo hasta el despertar (Henry Ey, 1966). El sueño, por tanto, no es un estado unitario sino una progresión de ciclos repetidos que representan fases diferentes de actividad del cuerpo y del cerebro (Gay Luce y Segal, 1967).

Cuando el sujeto de experimentación acaba de cerrar los ojos en el laboratorio del sueño, se observa que el electroencefalograma (EEG) es pequeño, irregular y rápidamente cambiante. El pulso se va haciendo cada vez más igual y la respiración comienza a regularizarse.

De aquí en adelante será posible determinar las fases del sueño:

Fase I. Las ondas cerebrales corresponden a un ritmo Alpha, un ritmo parejo de unos 9 a 12 ciclos por segundo. Es éste un estado de re

lajamiento sereno y agradable, desprovisto de pensamiento concentrado. Un momento de tensión, un ruido fuerte, bastarán para hacer desaparecer el ritmo alpha. Las ondas alpha se han vuelto más pequeñas a medida que el sujeto se ha ido relajando. En este momento se halla en la frontera entre la vigilia y el sueño temprano. Durante un momento puede despertar alertado por un espasmo repentino que sacude su cuerpo. Esto es un signo de los cambios neuronales que se están operando en su interior. Se trata de un sacudimiento mioclónico, resultante de un diminuto estallido de actividad cerebral y relacionado con los ataques epilépticos.

Fase II. Se observa en el registro EEG trazos rápidos conocidos como espigas. Las ondas forman un crescendo y decrescendo rápidos semejantes a un huso. Los canales que representan a los ojos muestran ondulaciones someras a medida que los globos oculares ruedan lentamente de un lado hacia otro.

Fase III. Ahora la espiga se desbarata y aparecen ondas pequeñas y rápidas entremezcladas con ondas grandes y lentas. La característica principal de esta fase la constituyen las grandes ondas lentas con una frecuencia de una por segundo. En ocasiones tienen cinco veces la amplitud del ritmo alpha de la vigilia. El EEG presenta ahora una amplitud que a veces llega hasta 300 microvoltios. El ritmo alpha del estado de vigilia correspondía solamente a 60 microvoltios aproximadamente. El sujeto presenta relajación muscular y respira uniformemente. Su pulso se va haciendo más lento. Su temperatura va disminuyendo, al igual que su presión sanguínea.

Fase IV. El sujeto ha caído realmente en estado de inconsciencia a medida que ha entrado en la etapa IV. Se le conoce con el nombre de "sueño delta" porque se caracteriza por grandes ondas sincronizadas que se llaman ondas delta. Podríamos decir que este es el sueño de los fatigados. Comunmente una persona consagra una gran parte de sus horas de sueño, de la primera mitad de la noche, a la etapa IV, especialmente si está cansada o si ha dormido poco en noches anteriores.

Si por alguna razón se priva a una persona del sueño de la etapa IV durante varias noches, dejándole todas las demás etapas del sueño, esa persona compensaría eso más tarde, dedicando más sueño a la fase delta.

Más tarde las oscilaciones EEG se van atenuando, el registro es irregular, de pequeño voltaje, cambiante rápidamente y que recuerda al del estado de vigilia. Hasta 1950 los técnicos en electroencefalografía creyeron que esta fase representaba un intervalo de vigilia. Ahora, en cambio, saben que es una variedad especial del sueño de la etapa I. (Gay - Luce y Segal, 1967).

En esta etapa del sueño se observan movimientos rápidos de los ojos, completamente diferentes a los movimientos oculares de la etapa anterior. En tal momento lo más probable es que el sujeto esté teniendo un ensueño. Además han desaparecido el pulso uniforme y la respiración pareja. (Fig. # 8).

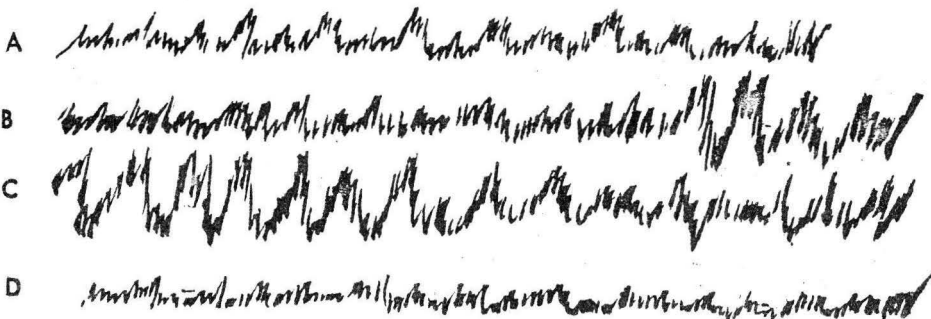


Fig. 8 Este dibujo representa: A.- Las ondas cerebrales con espigas de la etapa no. 2 del sueño. B.- Las ondas lentas sincrónicas de la etapa número 3. C.- Las ondas de la etapa no. 4. D.- Las ondas cerebrales de bajo voltaje, desincronizadas, rápidas, características del sueño con MOR (rápidos movimientos oculares) y que corresponden, en el hombre, a los ensueños.

Una vez que se ha tratado del Sistema de vigilia, y de las diferencias entre el sueño ligero y el profundo, se analizarán, específicamente: el "sistema del sueño" y el "sistema del ensueño".

V El "Sistema del Sueño"

Puesto que el concenso actual favorece la opinión de que la transmisión sináptica en el sistema nervioso central es química y no eléctrica, resulta más lógico esperar que sustancias idénticas a los mediadores produzcan respuestas neuronales específicas. Basado en este razonamiento, -- Hernández Peón (1965) ha explorado la localización y la naturaleza de los posibles mediadores químicos de las estructuras centrales hipnogénicas con -- un método de estimulación química localizada intracerebral. Utilizando -- una cánula especial que es implantada estereotáxicamente en el cerebro y -- fijada al cráneo, han sido estimuladas químicamente gran número de áreas -- cerebrales y se ha encontrado que la acetilcolina aplicada en ciertos sitios -- del sistema nervioso central, produce todas las manifestaciones conductuales y electroencefalográficas del sueño. En esta forma ha sido posible trazar -- una vía hipnogénica límbico-mesencefálica (Fig. # 9) que se extiende des-- de la región preóptica pasando por el fascículo medio del cerebro anterior-- a través del hipotálamo lateral y del hipotálamo posteromedial para situarse-- después en la región ventromedial del mesencéfalo, atravesar el núcleo interpeduncular y dirigirse entonces hacia arriba y atrás abarcando los núcleos de Bechterew y Gudden en la región medial del tegmento pontomesencefálico -- (Hernández Peón, et. al., 1962, 1963; Hernández Peón, 1963, 1964).

La estimulación colinérgica en cualquier punto de este "Sistema del Sueño", tanto en su componente ascendente como en el descendente, produce los dos tipos de sueño: el sueño ligero de ondas sincronizadas y el sueño profundo de ondas desincronizadas, con movimientos oculares rápidos -- (MOR), así como una disminución notable del tono muscular, especialmente en el cuello. (Hernández Peón, 1966).

Se ha aplicado también eserina (sustancia que evita la destrucción de la acetilcolina) en los mismos sitios, y se ha obtenido sueño, tanto conductual como electroencefalográfico. Este resultado sugiere con firmeza que normalmente se libera acetilcolina en los correspondientes acúmulos neuronales.

No obstante que todas las pruebas experimentales sugieren que el transmisor sináptico excitatorio a lo largo del "Sistema del Sueño", es la acetilcolina, queda por resolver cual es el transmisor inhibitorio que actúa --

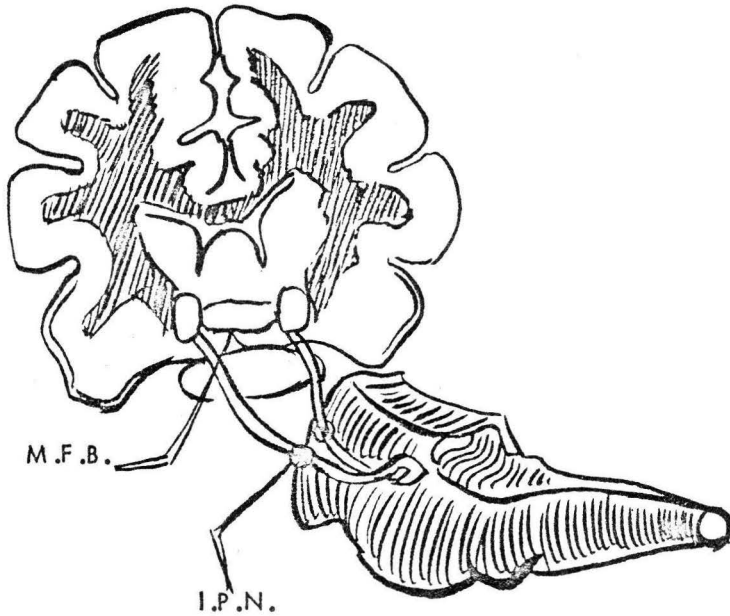


Fig. 9 Diagrama que representa la vía hipnagógica límbico-mesencefálica trazada con el método de estimulación acetilcolínica. Según Hernández - Peón, 1965.

sobre las membranas subsinápticas de las neuronas de vigilia. Ciertas características del sueño fisiológico y las observaciones experimentales sugieren -- que la iniciación del sueño está asociada con un fenómeno acumulativo, y -- que la terminación del sueño es también progresiva. Estas observaciones comunes podrían explicarse suponiendo que la activación del Sistema del Sueño libera una sustancia hipnagógica que se acumula debido a un proceso lento de destrucción enzimática. Esta sustancia sería el transmisor hipnagógico - inhibitorio de naturaleza química desconocida, el cual podría pasar en pequeñas cantidades a la circulación general. Los experimentos de Monnier (1965), estarían de acuerdo con esta opinión, ya que él ha encontrado que la estimulación eléctrica del área talámica hipnagógica libera una sustancia en la circulación general del animal donador, que a su vez puede producir la sincronización electroencefalográfica en el animal receptor. Este hallazgo indica que la sustancia hipnagógica no es destruida ni por el cerebro ni por los enzimas sanguíneos, y que, por lo tanto, debe ser diferente de la acetilcolina. (Hernández Peón, 1966 b).

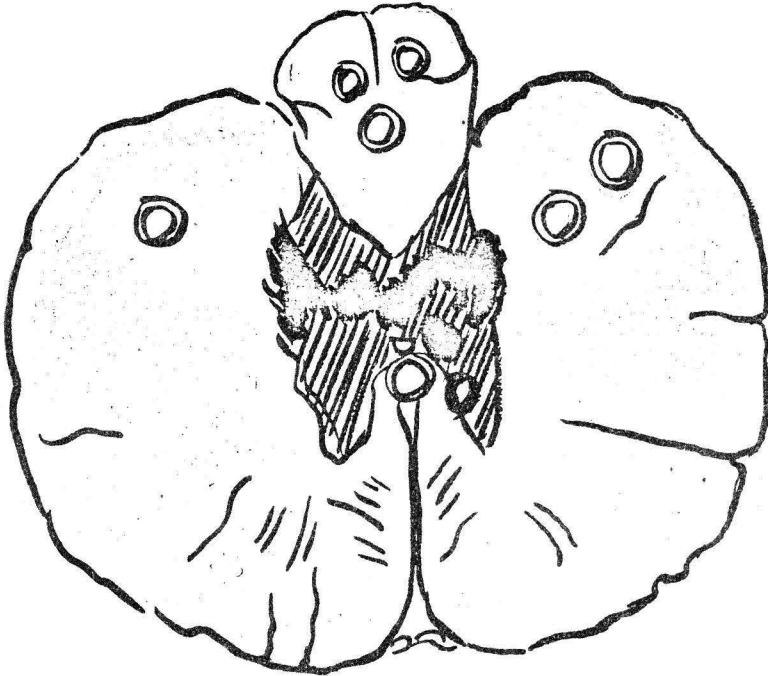
Teniendo en cuenta que el fascículo medio del cerebro anterior, que forma una parte importante de la vía hipnogénica, recibe proyecciones del lóbulo temporal y del lóbulo frontal, Hernández Peón (1965) ha aplicado localmente acetilcolina en la corteza piriforme del lóbulo temporal y ha obtenido sueño conductual y electroencefalográfico. En la misma forma, este investigador ha encontrado otras áreas corticales hipnogénicas a nivel de la superficie orbitaria del lóbulo frontal, de la parte anterior de la circunvolución del cíngulo y también una región talámica paramedial.

Hernández Peón ha descubierto que además de esta vía hipnogénica descendente, existe una vía hipnogénica ascendente que no está localizada solamente en la porción caudal del tallo cerebral como habían creído Moruzzi y Jouvet (1963), sino que se inicia desde la médula espinal. Al respecto, y basándose en consideraciones filogenéticas, Hernández Peón (1965) ha propuesto la hipótesis de que los sistemas de vigilia y de sueño estuvieron representados tempranamente en el tubo neural primitivo, desarrollándose más tarde en paralelo con el sistema nervioso central. Los resultados experimentales han demostrado, en efecto, que la estimulación acetilcolínica de la substancia gris espinal produce las dos etapas de sueño. Esta área comprende la substancia gris comisural, la base de las astas posteriores y la formación reticular espinal localizada entre las astas anteriores y posteriores (Fig. # 10). (Hernández Peón, 1966).

Al aplicar microcristales de acetilcolina en cualquier punto de la vía hipnogénica, ya sea en la médula espinal o en el cerebro anterior, la fase sincronizada del sueño precedió siempre a la fase desincronizada con movimientos oculares rápidos. Puesto que la misma serie de efectos neuronales fueron obtenidos de regiones centrales tan remotas, es lógico concluir que los mecanismos nerviosos responsables de las manifestaciones fisiológicas de las dos fases principales del sueño deben ser activados por una región final común de convergencia.

La localización más plausible de este enlace es la porción rostral del tegmento bulbar y la porción caudal del tegmento protuberancial, desde donde las neuronas hipnogénicas finales enviarían sus conexiones ascendentes inhibitorias a las neuronas de vigilia localizadas en la porción rostral de la protuberancia, en el mesencéfalo y en el hipotálamo posterior.

PUNTOS HIPNOGENICOS ESPINALES



Figur Fig.10 .- Los puntos en negro son aquéllos cuya estimulación produce sueño.

De aquí que el proceso continuo de sueño, desde la fase con electroencefalograma lento hasta la fase con electroencefalograma rápido, sería consecuencia de diferentes grados de actividad en un sistema hipnógeno único independientemente del segmento inicialmente más activado. Es probable que los estímulos sensoriales somáticos activen primariamente la vía hipnógena ascendente espino-bulbopontina, que la somnolencia post-prandial o post-coital pueda originarse de estructuras hipnógenas límbico-diencefálicas y que el sueño condicionado, asociado con hábitos, pueda ser iniciado por actividad de áreas corticales hipnógenas. Una inhibición que incrementándose progresivamente ascendiera desde el límite rostopontino hasta el límite talámico del Sistema de Vigilia, explicaría las manifestaciones electroencefalográficas de las dos etapas del sueño sin necesidad de postular dos mecanismos nerviosos diferentes y anatómicamente independientes, como han propuesto Jouvét (1963) y otros autores.

De estos datos neurofisiológicos se concluye que el sueño es -

hábitos, pueda ser iniciado por actividad de áreas corticales hipnogénicas. Una inhibición que incrementándose progresivamente ascendiera desde el límite retropontino hasta el límite talámico del Sistema de Vigilia, explicaría las manifestaciones electroencefalográficas de las dos etapas del sueño sin necesidad de postular dos mecanismos nerviosos diferentes y anatómicamente independientes, como han propuesto Jouvét (1963) y otros autores.

De estos datos neurofisiológicos se concluye que el sueño es un fenómeno activo debido a la activación específica de un vía anatómica bien definida que se ha designado con el nombre del Sistema del Sueño. - (Hernández Peón, 1965). (Fig. # 11).

La actividad automática o intrínseca de cada uno de los Sistemas de Vigilia y de Sueño puede ser aumentada en un momento dado por estímulos procedentes de los receptores sensoriales y de la corteza cerebral. Los primeros originarían la "vigilia de necesidad" y el "sueño de necesidad". Es bien sabido que se puede producir el despertar por un estímulo sensorial intenso o nuevo, y también se puede producir sueño por estimulación monótonamente repetida. Por otra parte, los impulsos corticofugos serían responsables de la "vigilia de elección" y del "sueño de elección", explicando así el hecho de que podemos despertar a una hora deseada y podemos también iniciar voluntariamente el acto de dormir, aunque esto último resulte más difícil. La organización funcional de los Sistemas de Vigilia y de Sueño con sus aferencias sensoriales ha sido representada en la Fig. # 12. (Hernández Peón, 1965).

VI El "Sistema del Ensueño"

La correlación que existe entre el "sueño rápido y los ensueños en el hombre, ha hecho pensar a muchos neurofisiológicos que ciertos cambios en la actividad eléctrica cerebral, detectada durante el sueño con MOR, pueden estar identificados con los procesos neuronales responsables de los ensueños. En oposición a la hipótesis de Jouvét en el sentido de que el núcleo reticularis pontis caudalis es el responsable de los ensueños, y a la hipótesis de Moruzzi de que las descargas post-sinápticas de las neuronas geniculocorticales son las responsables de las imágenes visuales -

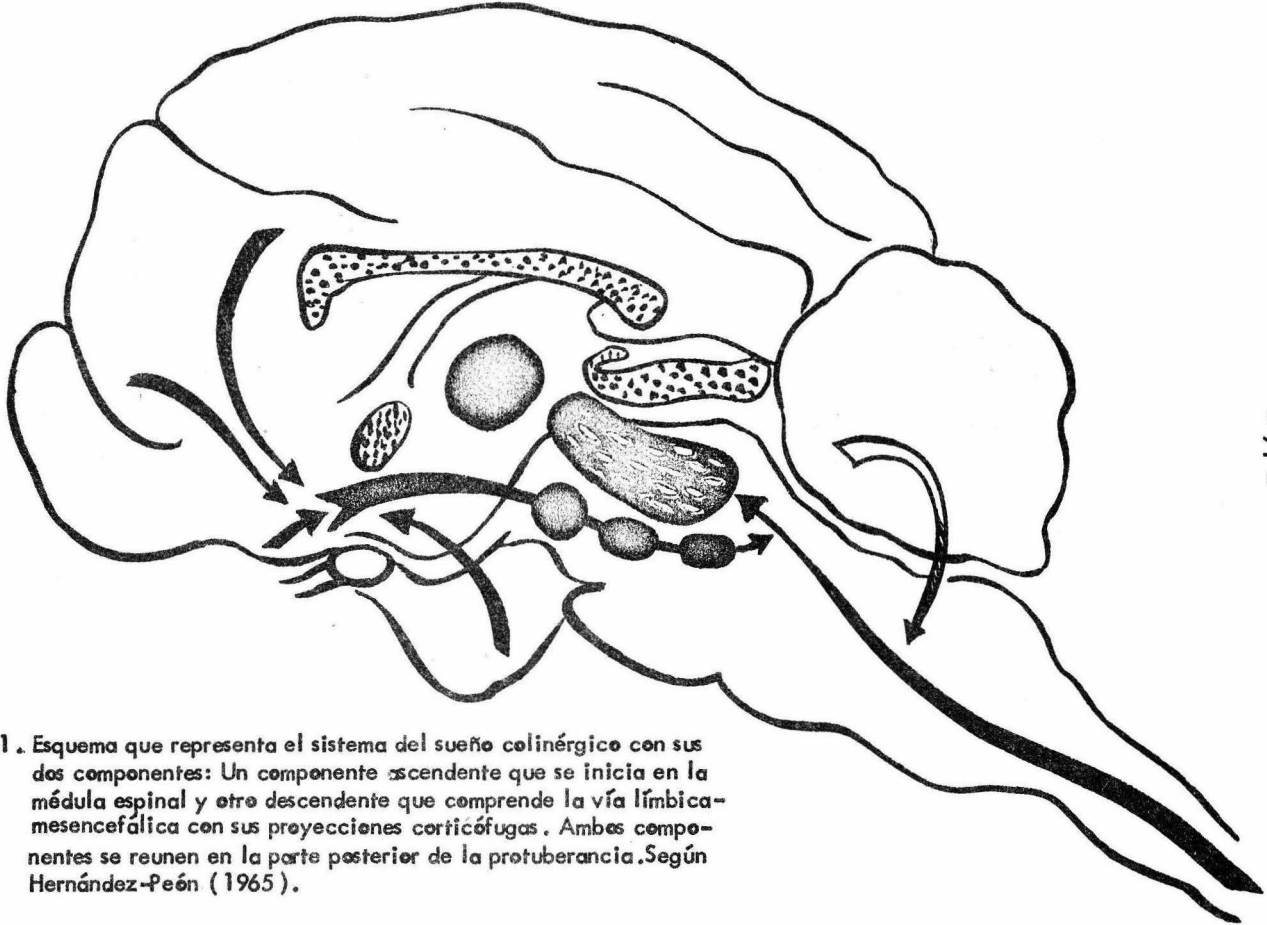
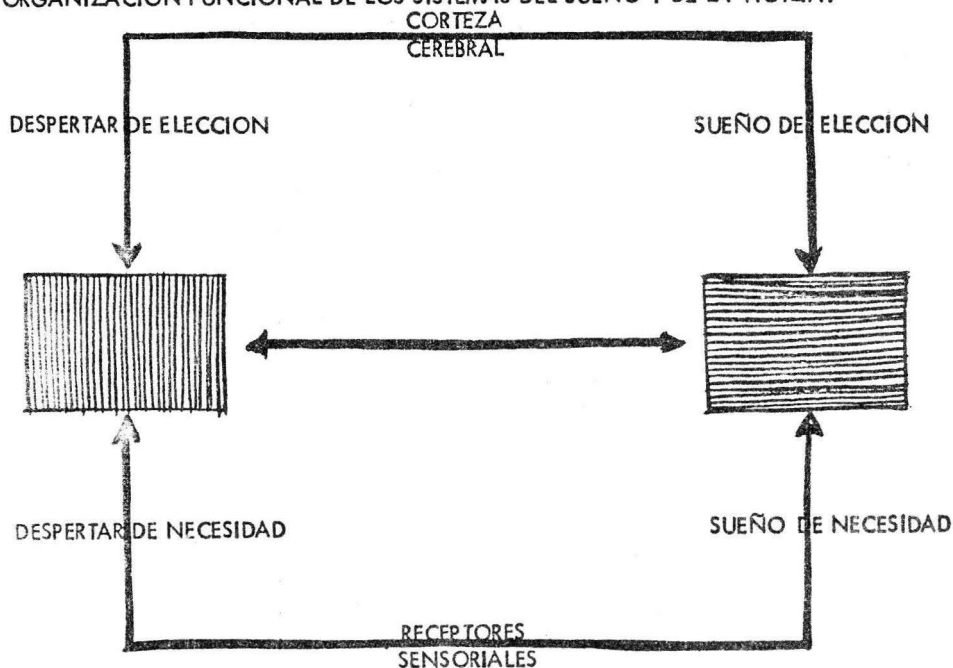


Fig. 11. Esquema que representa el sistema del sueño colinérgico con sus dos componentes: Un componente ascendente que se inicia en la médula espinal y otro descendente que comprende la vía límbica-mesencefálica con sus proyecciones corticofugas. Ambos componentes se reúnen en la parte posterior de la protuberancia. Según Hernández-Peón (1965).

de los ensueños, Hernández-Peón (1965), 1966) ha propuesto el siguiente - modelo neurofisiológico.

ORGANIZACION FUNCIONAL DE LOS SISTEMAS DEL SUEÑO Y DE LA VIGILIA.



Neuronas hipnogénicas límbico-mesencefálicas y espino-bulbo-pontinas. (Zona rayada horizontalmente)

Neuronas de vigilia ponto-mesa-diencefálicas. (Zona rayada verticalmente)

Fig. 12. En este esquema se han representado los Sistemas de Vigilia y de Sueño con sus conexiones recíprocas inhibitorias y sus aferencias sensoriales y corticofugas. Según Hernández Peón. (1965)

Una de las premisas fundamentales requiere la existencia de un sistema neuronal esencial, que será llamado el "Sistema del Ensueño".-- El "Sistema del Ensueño" está probablemente representado por las mismas estructuras anatómicas que intervienen en la memoria reciente, dado que la parte principal del contenido manifiesto de los sueños está elaborada con el material de las experiencias recientes, y particularmente con los "residuos diurnos".

Actualmente es sabido que algunas estructuras límbicas y en particular, la formación hipocámpica, representan una parte importante del cerebro en el registro de las experiencias recientes. Por tanto, esta parte del sistema límbico, además de otras estructuras relacionadas, puede constituir el substrato anatómico del "Sistema del Ensueño"

¿Cómo puede probarse experimentalmente esta hipótesis? Si el Sistema del Ensueño está, al menos parcialmente, localizado en la formación hipocámpica, la actividad dentro de ésta debe estar aumentada durante los períodos de "sueño rápido", asociados con los ensueños en el ser humano (Dement y Kleitman, 1957). Los registros efectuados mediante electrodos bipolares demuestran que la actividad en la formación hipocámpica está aumentada durante el "sueño rápido". (Hernández Peón, 1966).

En este modelo, el Sistema del Ensueño está inhibido por el Sistema de Vigilia, el cual está inhibido a su vez por el Sistema del Sueño. Los tres sistemas tienen una organización similar: la actividad en cada uno de ellos puede ser aumentada por impulsos que vienen tanto de los receptores sensoriales, como de la neocorteza. (Fig.#13).

En vista de que la "vigilia de necesidad", el "sueño de necesidad", y el "ensueño de necesidad", son producidos por estimulación sensorial, los impulsos corticofugos serían responsables de la "vigilia de elección", el "sueño de elección" y el "ensueño de elección".

Así como es posible despertarse o dormirse voluntariamente, -- la experiencia común demuestra que es posible también, aunque no fácil, -- continuar voluntariamente un ensueño interrumpido.

ACTIVACION PERIFERICA Y CORTICAL DE LOS SISTEMAS DE VIGILIA, SUEÑO Y ENSUEÑO.

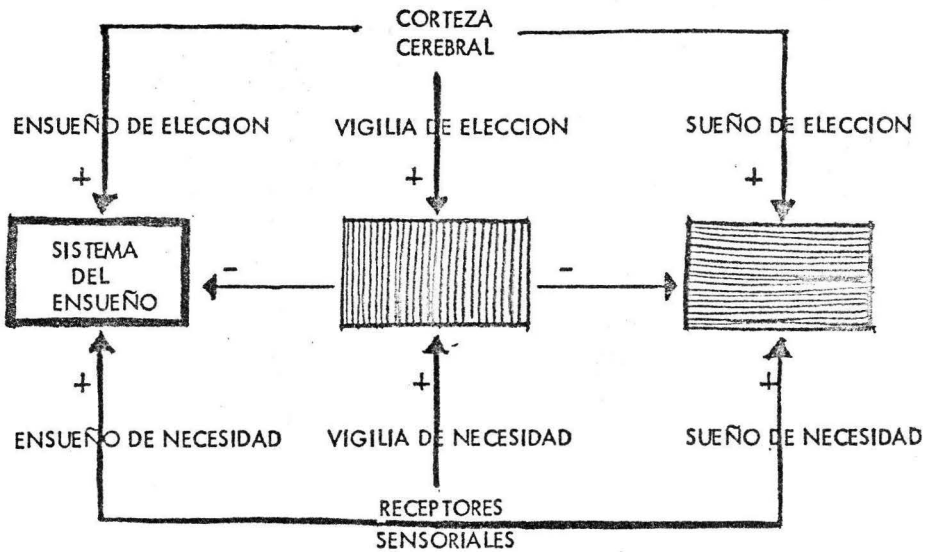


Fig. 13 Organización funcional de los sistemas neuronales responsables del sueño, vigilia y ensueño con sus correspondientes influencias inhibitorias y excitatorias procedentes de los receptores sensoriales y de la corteza cerebral. El cuadro con rayas verticales representa el sistema de vigilia y el de rayas horizontales, el sistema del sueño. (Según Hernández Peón) (1965)

Este modelo neurofisiológico incluye también influencias inhibitorias que actúan sobre el Sistema de la Memoria Remota, y sobre los sistemas Emocionales y Motivacionales. Mientras que el substrato anatómico - del Sistema de Memoria Remota incluye la neocorteza, los sistemas Emocionales y Motivacionales han sido localizados en el sistema límbico. La importante participación del sistema límbico en las motivaciones básicas de hambre, sed y apetito sexual, ha sido demostrada en los últimos años.

1.- Cambios neuronales fundamentales en el ensueño.

Además del aumento de la actividad del Sistema del Sueño, - los ensueños incluyen una secuencia de eventos en muchas otras partes del cerebro.

Los principales mecanismos neuronales que intervienen en los ensueños tendrían según Hernández-Peón (1965) la secuencia siguiente: Un aumento de la actividad del Sistema del Sueño tiene como resultado una -- inhibición progresiva del Sistema de Vigilia. Cuando se alcanza el nivel del sueño profundo, el Sistema del Ensueño, representado por las estructuras involucradas en la memoria reciente, son liberadas, aumentando la descarga de las neuronas con registros mnémicos. Del mismo modo las neuronas que pertenecen al sistema de Memoria Remota, y a los sistemas Emocional y Mo-- tivacional, son también desinhibidas (Hernández Peón, 1967).

Los registros mnémicos liberados de los sistemas de Memoria -- Reciente y Remota, darían lugar a lo que Freud designó como el "contenido manifiesto de los ensueños"; mientras que la afluencia de impulsos proceden-- tes de los sistemas Emocional y Motivacional proporcionaría cierta dirección a los registros mnémicos aparentemente desorganizados, dando lugar al "con-- tenido latente del ensueño". No debe sorprender que gran número de en-- sueños presenten un contenido latente de tipo sexual, dado que, al menos -- dentro de los sistemas motivacionales básicos (hambre, sed y apetito sexual), el más inhibido es el relacionado con el aspecto sexual.

2.- Relación entre los MOR y los ensueños.

Como ya se ha mencionado, los rápidos movimientos oculares -- durante el sueño pueden ser criterios confiables de que se está presentando -- un ensueño. Esto fue demostrado por Eugene Aserinsky y Nathaniel Kleit-- man en 1955, quienes observaron que sus sujetos de experimentación presen-- taban períodos de movimientos oculares rápidos conjugados, alternados con -- períodos en que los ojos estaban relativamente quietos. Para determinar si -- había una relación entre los períodos de MOR y el ensueño, despertaban a -- los sujetos durante estos períodos, y también durante los períodos interme-- dios. Cuando eran despertados durante los MOR reportaron una alta inciden-- cia de ensueños, mientras que la incidencia de ensueños fue muy baja duran-- te los otros períodos (Kleitman 1960; Dement, 1960).

Aunque los ensueños de personas con ceguera congénita care-- cen de imágenes visuales, (presentan en su lugar, imágenes auditivas y moto-- ras) y los ensueños de personas sordomudas están asociados con movimientos -- de los dedos, es de aceptación común que los ensueños están íntimamente --

relacionados con imágenes visuales (Baughman Schalager, (1962).

De lo anterior surge la hipótesis de que los ojos se mueven - porque el sujeto está observando las actividades que ocurren durante el ensueño (Dement y Wolpert, 1958).

Cerca del 80% de despertares durante MOR reportaron presencia de ensueño, en comparación con menos del 10% durante períodos de quietud (Dement y Kleitman, 1957).

Los experimentos de estos investigadores han probado también que el ensueño es más frecuente y de mayor duración de lo que se creía. - Además se han podido establecer los siguientes puntos:

- a) Todas las personas sueñan.
- b) Se presentan de 3 a 5 períodos de ensueño durante la noche.
- c) Aproximadamente el 20% del tiempo de reposo se emplea en soñar.
- d) La duración de los períodos de ensueño varía desde unos cuantos minutos hasta una hora.

La profundidad del sueño es cíclica; es decir, se presentan - períodos de sueño profundo alternados con períodos de sueño ligero. A medida que transcurre la noche, la profundidad del sueño aumenta progresivamente y las fases profundas llegan a ser cada vez más prolongadas. Los períodos de ensueño son también más largos hacia la mañana que en los primeros momentos de la noche.

Cuando un sujeto es despertado después de un período prolongado de MOR, la duración de su narración onírica (determinada por el número de palabras empleadas) es mayor que aquella que sucede después de un período corto de MOR. De lo que Dement y Kleitman han concluido:

"No hay nada que compruebe que el ensueño ocurre instantáneamente, o con gran rapidez -- como se suponía. Más bien parece que se -- asemeja a la experiencia real del mismo tipo". (Dement/Kleitman, 1957).

3.- Los ensueños y la estimulación externa.

Durante mucho tiempo se ha sostenido que los ensueños se -- originan por estímulos exteriores. De acuerdo a lo anterior el sujeto es -- afectado por un estímulo, que aunque no es lo suficientemente intenso como para despertarlo, sí puede desencadenar un ensueño. Sin embargo, no exis-- te ninguna evidencia experimental que dé base a esta teoría.

Al registrar los movimientos de los ojos y las ondas cerebrales de los soñadores, Dement y Wolpert (1958), los estimulaban de diversos -- modos: produciendo un sonido de un tono de 1,000 ciclos durante 5 segun-- dos; encendiendo una lámpara de 100 watts directamente frente a la cara -- del sujeto, y rociándolos ligeramente con agua fría. Durante períodos de -- quietud de los ojos no hubo evidencia de que estos estímulos iniciaran un -- ensueño. En cambio, durante períodos de MOR, se presentó ocasionalmente prueba de que el ensueño que estaba ocurriendo era un tanto afectado por -- dichos estímulos. Por lo que Dement y Wolpert sostienen (1958):

"Los estímulos externos no son efectivos del todo para modificar el contenido del ensueño; aunque algunas veces pueden introducir un elemento nue-- vo, las bases para las imágenes y la historia par-- ticular del ensueño residen principalmente dentro del soñador".

Esto indica que nuestros ensueños reflejan facetas de las expe-- riencias que han dejado sobre nosotros una huella indeleble. Consecuente-- mente, al analizar nuestros ensueños podemos lograr inferencias sobre nues-- tra personalidad. (Baughman y Schalager, 1962).

VII Significación biológica de los ensueños.

Las observaciones clínicas psicoanalíticas indican que el contenido de los ensueños está constituido por fragmentos aparentemente desorganizados de las experiencias pasadas del individuo y asociados frecuentemente a motivaciones disfrazadas. La reorganización de esos registros mnémicos, que ocurre durante el ensueño ha sido tomada como un recurso protector para evitar el acceso a la conciencia de esas motivaciones emergidas en el inconsciente por la censura. De acuerdo a Freud, los ensueños "tienen el propósito de prolongar el sueño, en lugar de despertar al sujeto". "Los ensueños son los guardianes del sueño en lugar de sus perturbadores". No obstante que este punto de vista es discutible y no ha logrado la aceptación general, la participación de los factores motivacionales tienen un buen fundamento clínico.

Muchos psicoterapeutas estarían de acuerdo con el postulado de Ullmán (1962): "los ensueños tienen una extraordinaria capacidad para integrar las experiencias pasadas con situaciones vitales actuales, de tal suerte que descubren una información más significativa relativa a los conflictos actuales, que la que tiene el sujeto en cualquier momento dado de su vida despierta". Además de los factores motivacionales implicados en los ensueños, Hernández-Peón (1965) ha propuesto que la liberación de la información almacenada durante el ensueño puede tener una función cognoscitiva.

Los registros electroencefalográficos del sueño en humanos y en animales han hecho pensar que los mamíferos inferiores, como perros y gatos, pueden tener también experiencias del tipo de los ensueños durante sus períodos de sueño. Si admitimos que los ensueños están elaborados con registros mnémicos de las experiencias pasadas del individuo, debe existir lógicamente, un estricto paralelismo entre la modalidad sensorial dominante y los grados de organización sensorial que ocurren en el mundo individual de los ensueños y de la realidad en las diferentes especies animales.

Es obvio que las interpretaciones psicoanalíticas no pueden tener aplicación en las especies animales infrahumanas. Por lo tanto, Hernández-Peón (1965) ha propuesto un modelo fisiológico evolutivo como la explicación más plausible en el momento actual.

De acuerdo con este autor, una gran cantidad de registros mnémicos normalmente inhibidos durante la vigilia, llegan a ser accesibles al Sistema de la Experiencia consciente durante el ensueño. Esto parece ser el resultado de una inactividad pasajera de las neuronas inhibitorias correspondientes, relacionado probablemente con su recuperación metabólica. Siguiendo esta línea de razonamiento, los ensueños serían un efecto o un fenómeno secundario concomitante asociado con el proceso de recuperación de las neuronas inhibitorias mnémicas, esencial para la conducta despierta normal y para el pensamiento lógico. ¿Significa esto que el acto del ensueño no tiene valor para el organismo? Aquí, como en otros casos, no existe incompatibilidad lógica entre los puntos de vista fisiológico y teleológico. Parte del material que forma el contenido manifiesto de los ensueños está representado indudablemente por los restos diurnos, o residuos recientes generalmente originados de experiencias triviales de las que el individuo no se da cuenta. Puede especularse que durante el ensueño, el Sistema de la experiencia consciente elabora parte de esa información almacenada sin advertencia, de tal forma que los ítems más apropiados pueden ser seleccionados por una variedad de tipos de asociaciones con registros mnémicos conscientemente disponibles, y de este modo ser utilizados para la conducta adaptativa futura. Si esta hipótesis es correcta, puede explicar muchos casos de resolución de problemas que ocurren durante el ensueño. Siguiendo esta línea de razonamiento, es lógico.

Pensar que gran cantidad de asociaciones inconscientes que ocurren durante la vigilia y el sueño forman posiblemente las bases del pensamiento creador.

VIII Efectos de la privación de los ensueños.

William Dement (1960) ha realizado experimentos de privación del ensueño con resultados sumamente interesantes.

El experimento fue llevado a cabo en la forma siguiente: Los sujetos de experimentación durmieron en el laboratorio una vez que se les colocaron dos o tres electrodos alrededor de los ojos -con objeto de registrar los cambios en los potenciales eléctricos que resultan de los movimientos oculares- y otros dos o más electrodos fijos al cráneo con objeto de registrar las ondas cerebrales.



Al principio, y durante varias noches, durmieron ininterrumpidamente de tal suerte que fue posible determinar sus períodos normales de sueño y de ensueño. En las noches siguientes, el experimentador llevó a cabo una observación continua de los registros de las ondas cerebrales y de los movimientos de los ojos.

Cuando se producían indicios de que el sujeto comenzaba a soñar, el experimentador lo despertaba tocando una campana, próxima a la cama del sujeto. Después de cerciorarse de que la persona se había despertado completamente, Dement le permitía volver a dormirse. De los ocho sujetos del experimento, a uno se le impidió soñar por siete noches consecutivas; a 4 sujetos, durante 5 noches; a 2 por 4 noches, y a uno por 3 noches. Este último se negó a continuar en el experimento, y otros dos sujetos estuvieron de acuerdo en continuar en él si el período de privación no se prolongaba más allá de 4 noches.

Después de la experiencia los sujetos continuaron durmiendo en el laboratorio por determinado número de noches sin ser despertados. Este período fue llamado de "recuperación". A continuación los sujetos fueron una vez más despertados frecuentemente durante la noche, pero solamente cuando los registros mostraban que no estaban soñando. Se intentó que la frecuencia de los despertares durante este período correspondiera, tan cerca como fuera posible, a aquella durante la privación de los ensueños.

Finalmente, los participantes entraron en un período final de recuperación. Las conclusiones del experimento son las siguientes:

- 1.- Existe una consistencia notable entre los sujetos y, dentro de cada uno de ellos, en el porcentaje del tiempo dedicado a los ensueños. (20% del tiempo de sueño).
- 2.- Tres de los 8 sujetos del experimento no pudieron resistir 5-noches de privación.
- 3.- Al final del período de privación, los sujetos realizaban mayor número de intentos por soñar que al principio del experimento. Por lo que la privación del ensueño parece condu-

cir a un aumento en el número de intentos por soñar .

- 4.- Cuando se permite al sujeto soñar de nuevo, después de un período de privación, aumenta el porcentaje del tiempo dedicado a soñar .
- 5.- Cuando se despierta al sujeto durante períodos en que no está soñando, no se presenta aumento en el porcentaje del tiempo empleado en soñar . (Dement, 1960).

Dement observó además, algunos signos de tensión e irritabilidad en los sujetos durante la privación del ensueño, que no se hallaban presentes en otras fases del experimento. Por ello sostiene que "es posible que si la supresión del ensueño se prolongara más, se produciría un serio desequilibrio de la personalidad" (Dement, 1960).

Esto hace pensar que tal vez la actividad onírica es absolutamente necesaria para que la personalidad permanezca plenamente integrada. Debe tomarse en cuenta, además, que los ensueños, como la fantasía en general, tienen una función de "reducción de necesidades". Por otro lado es importante establecer una comparación con los postulados freudianos que sostienen que el individuo presenta ensueños con el objeto de preservar su sueño; lo que se halla totalmente en contra de lo que parecen sugerir los trabajos de Dement cuando habla de que el individuo duerme para soñar .

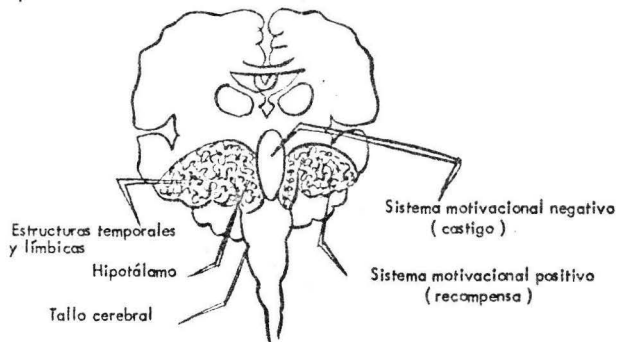


Figura 14 Diagrama que ilustra la localización anatómica del sistema motivacional positivo, en la parte lateral; y del sistema motivacional negativo en la parte media. Según Hernández - Peón, 1965.

CAPITULO V

SUJETOS Y METODOLOGIA

SUJETOS

Para realizar la presente investigación se eligió un grupo de adolescentes mexicanos de ambos sexos, seleccionados al azar entre estudiantes de cuarto y quinto año de bachillerato de la Escuela Preparatoria Número 5 de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El muestreo quedó constituido por 140 sujetos, de los cuales 72 pertenecen al sexo masculino y 68 al femenino.

Una vez integrado el grupo se procedió a investigar los datos personales que se consideraron necesarios, remitiéndose a la documentación respectiva (fichas de inscripción, cuestionarios socioeconómicos, etc.) Del análisis de los documentos anteriores se observó que las edades fluctuaban entre los 15 y 19 años y que el nivel socioeconómico promedio era clase media baja.

Dado el número de sujetos, se consideró más conveniente agruparlos por edades.

La descripción detallada se encuentra en las tablas siguientes:

TABLA # 1. Sujetos del Sexo Masculino

Grupo	Edad	No. Sujetos	Escolaridad	Nivel Socioeconómico
1	15	18	Preparatoria	medio-bajo
2	16	11	Preparatoria	medio-bajo
3	17	16	Preparatoria	medio-bajo
4	18	15	Preparatoria	medio-bajo
5	19	12	Preparatoria	medio-bajo

TABLA # 2. Sujetos del sexo Femenino.

Grupo	Edad	No. Sujetos.	Escolaridad	Nivel Socioeconómico
1	15	14	Preparatoria	medio-bajo
2	16	12	Preparatoria	medio-bajo
3	17	10	Preparatoria	medio-bajo
4	18	18	Preparatoria	medio-bajo
5	19	14	Preparatoria	medio-bajo

METODOLOGIA

A) Material Utilizado.

Las series de sueños analizadas en el presente estudio fueron recogidas mediante formas impresas, diseñadas especialmente para el efecto.

Estas formas constan de un cuestionario sobre las características generales de los sueños, para investigar aspectos como: con qué frecuencia sueña el sujeto, cuáles son las sensaciones y emociones experimentadas durante el sueño, edad y sexo de los personajes que aparecen en el sueño, escenarios más comunes, situaciones típicas, etc.

Las formas constan además, de varias hojas en blanco (con espacio aproximado para diez sueños), a fin de que el sujeto escriba sus series.

Como ha advertido Hall (Manfred De Martino, 1959) no fue posible saber con exactitud qué tan fielmente corresponden las narraciones del soñador con sus sueños. Rigurosamente, tal vez sea necesario decir que el presente estudio no se refiere exactamente a los sueños de un grupo de individuos, sino a lo que estos individuos dicen haber soñado. Esta ha sido siempre la característica de todos los estudios sobre sueños, y lo seguirá siendo probablemente ya que hasta la fecha no se ha descubierto método alguno para transcribir un sueño en el momento preciso en que está siendo soñado.

b) Aplicación del Material.

La administración de los cuestionarios se llevó a cabo en forma colectiva, en grupos de 30 sujetos aproximadamente, y dentro de las aulas de clase de la Escuela Nacional Preparatoria.

Después de explicar brevemente en qué consistía la investigación y sus objetivos generales, se pidió colaboración y se procedió a repartir los cuestionarios individualmente.¹

Las instrucciones fueron las siguientes:

"Se les van a repartir unos cuadernillos en los que ustedes anotarán los sueños que recuerden y alguna información sobre las características de los sueños, según su caso particular". Se les indicó que primero transcribieran sus sueños en la forma más completa posible, y se les insistió en que no ex-

1) No se consideró necesario realizar entrevista individual con los sujetos porque se trataba de alumnos de la investigadora. Y se hallaba establecida, por ello, la comunicación que la entrevista hubiera proporcionado como antecedente para pedir a los sujetos su cooperación.

cluyeran ninguno ni parte de alguno aunque los consideraran impropios o penosos. Los cuestionarios -se dijo- serían anónimos.

Se les pidió también que anotaran, a continuación de cada sueño, si se había repetido en el transcurso de su vida, si fue acompañado de una emoción en particular, y si fue soñado en colores. Debían escribir clara y legiblemente, y no omitir sexo y edad.

Se utilizó esta forma de recolección de sueños porque, según indica Hall (De Martino 1959), el obtener los sueños en el salón de clase resulta más satisfactorio, pues la tarea se realiza bajo mejores condiciones de control.

Si los alumnos hacían preguntas durante la aplicación, se les contestaba brevemente, advirtiéndoles que tenían plena libertad para contestar el cuestionario, y que procuraran responderlo en la forma más completa y más apegada a la verdad. No se dio tiempo límite. El tiempo promedio de cada aplicación fue de 45 minutos.

El número de sueños recogidos fue de 558, distribuidos de la forma siguiente: 271 aportados por adolescentes del sexo masculino y 287 por adolescentes del sexo femenino.

Esto da un promedio de 4 sueños por sujeto (masc. o fem.)-aproximadamente. Los cuadros siguientes indican el número de sujetos por cada edad y sexo, y los sueños aportados por cada grupo.

TABLA # 3. NUMERO DE SUEÑOS APORTADOS
POR CADA GRUPO.
(Adolescentes del sexo femenino).

EDAD	No. de SUJETOS	No. DE SUEÑOS APORTADOS
15	14	62
16	12	59
17	10	58
18	18	53
19	14	55
	68	287

TABLA # 4 SUEÑOS APORTADOS POR LOS SUJETOS
DEL SEXO MASCULINO

EDAD	No. DE SUJETOS	No. DE SUEÑOS APORTADOS
15	18	51
16	11	57
17	16	56
18	15	53
19	12	54
	72	271

El mínimo de sueños aportados por un sujeto fue 1, y el máximo, 10.

Una vez obtenido el material se procedió a la calificación.

c) Calificación del material

Como ya se ha indicado, los lineamientos seguidos en la investigación están basados en el método descrito por Hall para la clasificación y calificación de sueños. El método es empírico, fue derivado del estudio de miles de sueños, y ha sido probado y vuelto a probar en muchos ejemplos de sueños y soñadores. Calvin Hall señala varias reglas tendientes a disminuir al mínimo la ambigüedad en la clasificación de los sueños (Hall Calvin, 1962):

- 1.- Seguir un cuerpo de reglas formuladas explícitamente para este efecto.
- 2.- Elaborar clasificaciones nuevas a medida que vaya siendo necesario.
- 3.- Clasificar las muestras de sueños por un grupo de investigadores, resolviendo las inconsistencias mediante la discusión del grupo.

- 4.- Anotar todas las dificultades en la clasificación, y formular reglas para las mismas.
- 5.- Solicitar del soñador una narración más detallada de su sueño.

Se procedió: en primer lugar, a la clasificación de los personajes que aparecían en cada uno de los sueños. El interés era investigar qué clase de personajes aparecen en los sueños de un sujeto, si son humanos, animales por ejemplo; ver cuales predominan, etc.

Se ha demostrado, que uno de cada cinco personajes oníricos es un familiar del soñador. Resultaría entonces digno de estudio aquel caso en el que rara vez apareciese como personaje un familiar inmediato.

Es decir: se trató de investigar qué es lo típico y qué lo antitípico, comparar un sueño en particular con un grupo de sueños, examinar la clase de personajes que aparecen en el sueño de un sujeto, lo cual indicará los conceptos del soñador acerca de las demás personas y el tipo de relación que sostiene con ellas.

"Un personaje en una narración onírica es definido de la manera siguiente" (Hall, 1962).

- 1.- Personaje es el que sueña.
- 2.- Una persona que aparece en persona en el sueño; pueden ser sujetos sobrenaturales, personas muertas, ficticias, animales.

Esta persona es descrita en el sueño en tal forma que se encuentra físicamente en el sueño o bien cuando existe una sensación de presencia, aunque no se le vea claramente. Debe incluirse en este caso una persona que se encuentra en otro cuarto, o en otro lugar.

- 3.- Es una persona a la que se habla por teléfono, se le escucha por radio, se ve en un retrato, en la televisión; de quien se lee en el periódico, o de quien se recibe una carta o cualquier otro tipo de comunicación. Esta persona es mencionada específicamente en el sueño.

4.- Es una persona de la cual se habla o se dice algo en la narración onírica, pero que no aparece en el sueño.

5.- Una persona que es mencionada en relación con un objeto u otra persona ("el guante de mi hermana"). Incluye la clasificación una sexta clase indicada en el sistema de Cook: "Es una persona de la cual no se habla ni se menciona en la narración onírica, pero cuya presencia es establecida a través de la acción del sueño.

Hall apunta que no es necesario, para fines de investigación, - indicar al sujeto que sueña porque generalmente aparece en todos los sueños. - Igualmente indica que un personaje que aparece varias veces en el sueño sólo - debe ser contado una vez.

Hall establece dos clases de unidad de personajes. (Hall 1962).

1.- Es una persona que es descrita en la narración onírica como una entidad separada; se incluye a una persona que es -- miembro de un grupo pero que es diferenciada de ese grupo ("alguien de la multitud me gritó").

2.- Dos o más individuos que no son identificados individualmente ("multitud, audiencia, comité").

Si los miembros de un grupo son señalados en alguna forma en el sueño, se clasifican como unidades.

Siempre que en un sueño se mencionaba "mis padres", se calificó -- como dos personajes en lugar de uno plural.

Si un grupo es diferenciado en sub-grupos, se clasifica cada -- sub-grupo por separado.

Hall clasifica a los personajes de acuerdo a tres criterios:

- a) Relación del personaje con el soñador.
- b) Sexo de los personajes.
- c) Edad de los personajes.

Los tipos de relación que señala Hall en su Manual de clasificación son los siguientes:

- 1.- Miembros cercanos de la familia.
- 2.- Parientes, personas que están relacionadas con el sujeto por matrimonio o por consanguinidad (cuñados, tíos, abuelos, -madrastra, esposo).
- 3.- Personas conocidas. Cualquier persona de quien el soñador dice conocerla. Aquí se incluyen los personajes que el soñador sabe que conoce, aunque no los identifique exactamente.

No se incluyen aquellos personajes que sean parecidos a algún conocido.

- 4.- Personas prominentes. Son personas que el sujeto conoce por su reputación, pero no personalmente. Si dice que los conoce, se incluyen en la clasificación número 3.
- 5.- Extraños. Son personajes desconocidos para el soñador.
- 6.- Sujetos sobrenaturales y personajes ficticios. (Ángeles, demonios, brujas, etc.)
- 7.- Animales, pueden ser domésticos o salvajes.

El sexo de los personajes se clasifica en tres tipos:

- 1.- Masculino, cualquier personaje o grupo de personajes que es identificado como masculino, o cuyo papel es típicamente masculino (soldado, policía).
- 2.- Femenino, cualquier personaje o grupo de personajes identificados claramente como femenino, o cuya función es propia de una mujer (enfermera).
- 3.- Indefinido, aquellos personajes cuyo sexo no es identificado (alguien, mi familia). Si el soñador expresa: "me parece que es un hombre", se clasifica como masculino.

La edad de los personajes es clasificado por Hall en la forma siguiente:

- 1.- Ancianos. Es difícil tener un criterio exacto para poder establecer si un personaje es o no anciano; debe emitirse el juicio basándose en las palabras del soñador ("un hombre canoso").
- 2.- Adultos. Todos los personajes mayores de dieciocho años que no son descritos como ancianos. Al igual que el autor del método utilizado, se ha seguido el criterio de incluir siempre a los padres del soñador en esta clasificación, con excepción de aquellos casos en que se expresan claramente que son ancianos.
- 3.- Gente joven. Todos aquellos menores de dieciocho años.
- 4.- Indefinidos. Cuando no es posible establecer la edad del personaje ("uno de mis amigos").

Ante el problema de clasificar a aquellos personajes de los cuales no era posible establecer si tenían alguna relación con el soñador, ni su sexo, ni su edad, se convino con Ríos Szalay* (Ríos Szalay, 1965), siguiendo una de las recomendaciones de Hall - después de discutir el asunto detenidamente, en crear una nueva clasificación.

- 1.- Personajes indeterminados. Cuando no sabemos si el personaje tiene alguna relación con el soñador, ni cual es su edad, ni su sexo ("voy a una fiesta y la gente me mira").
- 2.- Indeterminado masculino. Cuando el personaje está definido en cuanto al sexo, pero no sabemos su edad, y/o su relación con el soñador ("me pegué con otro").
- 3.- Indeterminado femenino. Definido en cuanto al sexo pero no en cuanto a su relación con el soñador, o su edad ("me veo besando a una mujer").

* Ver Pág. 86 No. 2 de "Calificación del material".

Esta nueva clasificación se sometió a la consideración del doctor Hall y fue aceptada por él.

Se utilizaron formas especiales para la clasificación de personajes. Los personajes de un sueño se agrupan en una sola hoja.

Descripción de la Hoja de clasificación de personajes.¹

Las letras que encabezan las columnas V A J significan la edad del personaje: Viejo, A adulto y Joven respectivamente; I significa Indefinido, y T Total.

Toda la primera columna enumera las posibilidades de relación entre el soñador y los personajes del sueño (conocidos, extraños, etc.)

Debajo de "Otros indefinidos", se anotan aquellos personajes sobrenaturales, ficticios, personas muertas, etc.

Debajo de "animales" todos los personajes animales que aparecen en el sueño.

Los tres encabezados restantes se refieren a la forma como el soñador descubrió a un personaje: si lo oyó o lo vió; si fue mencionado en el sueño o relacionado ("el carro de mi papá").

Las siglas MFI se refieren al sexo del personaje, masculino, femenino e indefinido.

Se anotó al pie de la hoja la nueva clasificación de Indeterminado, Indeterminado masculino e Indeterminado femenino.

1.- Ver la forma impresa "Hoja para Analizar Personajes".

HOJA PARA ANALIZAR PERSONAJES

	SINGULAR						PLURAL									
	Hombre			Mujer			Hombre			Mujer						
	V	A	J	V	A	J	I	T	V	A	J	V	A	J	I	T
Familia																
Parientes																
Conocidos																
Prominentes																
Extraños																
TOTAL																
	Otros Indef.			Animal			Otros Indef.			Animal						

Oído/Visto

Mencionado

Relacionado

Singular

Singular

Singular

M F I

M F I

M F I

Plural

Plural

Plural

SISTEMA DE CLASIFICACION DE LOS ACTOS AMISTOSOS

<u>Clave de Calificación</u>	<u>Naturaleza de los Actos Amistosos</u>
A M 4	Actos de ayuda, salvar la vida, conseguir le un trabajo a alguien, ser de utilidad para alguien, hacer un favor, hacer el trabajo de otra persona o tomar su lugar, proteger a alguien, ayudar a alguien a salvarse.
A M 3	Dar un regalo. Prestar algo a alguien.
A M 2	Saludo amistoso, sonreír a alguien, estrechar la mano; ofrecimiento de ayuda; bromear, simpatizar; confortar, consolar; presentar alguien con otra persona; carta amistosa, hacer cumplimientos; tomarse de las manos; ir abrazados; besarse, hacerse el amor. *Ser admirado, ser elogiado. Querer a alguien; agradarse, gustarse; casarse.
A M 1	Sentimiento de amistad sin ninguna expresión externa, sentir simpatía o pena por alguien; sentirse bien al estar con alguien; intentar hacer algo útil; alegrarse por ver a alguien.

La clave de calificación de los actos de buena suerte en los sueños, elaborada por Hall es la siguiente:

* Las últimas seis clasificaciones de AM 2 fueron creadas por la investigadora, dada su frecuente aparición en los protocolos de sueños.

<u>Clave de calificación</u>	<u>Naturaleza del Acto de Buena Suerte</u>
B S 3	Buena suerte inusual. Encontrarse mucho-dinero. Sobrevivir a un naufragio. Sal--var un peligro serio.
B S 2	Buena suerte moderada. Conseguir un tra-bajo. Ser premiado. Encontrar algo de -moderado valor.
B S 1	Buena suerte menor. Pasar un examen. -Salir de una situación embarazosa. Encon-trar algo de poco valor.*

Como puede observarse estas clasificaciones están dispuestas en orden ascendente, por lo que pueden ser utilizadas como medidas generales de la intensidad de la amigabilidad; pero tal como el propio Hall anota "la clasifi-cación es ordinal, no de rangos".

En su Manual Técnico No. 2 Hall realiza los siguientes comenta-rios al respecto:

a) La distribución de los actos amistosos entre las cuatro clases (en estudio de 1320 sueños obtenidos de 450 hombres y mujeres jóvenes) es como sigue:

	<u>Frecuencias</u>	<u>Tipos de actos</u>
A M 4	98	Actos de ayuda
A M 3	10	Dar regalos
A M 2	169	Saludo amistoso
A M 1	10	Sentimiento amistoso

* No obstante que todos los sueños fueron también calificados de acuerdo con esta clave, no se tomó en cuenta este dato al realizar el tratamiento de los da-tos.

b) Si existe una secuencia de actos amistosos entre dos personas en un sueño, solamente un acto amistoso es contado y clasificado con el número más alto. Ej.: "me saludó amistosamente, me sonrió y después me besó", - sólo se cuenta como AM 2.

c) Todas las intenciones de hacer algo amistoso, los sentimientos no expresados y las actitudes, son clasificadas como AM 1.

d) Todas las interacciones sexuales, excepto aquellas que son - patentemente sadistas -v. gr. violación- son clasificadas como AM 2.

e) Usualmente es fácil identificar el iniciador de un acto amistoso, y también identificar cuando una interacción amistosa es mutua. En general seguimos la regla de dar una sola clasificación, pero se pueden adoptar otras formas de manejar la clasificación de acuerdo con la hipótesis que se tiene.

f) Respecto de las interacciones amistosas recíprocas, pueden - ser tratadas como dos actos amistosos separados, o como uno, dependiendo de - la forma en que se exprese la interacción; por ej.: "la besé y después ella me besó", se toma como un AM 2 iniciado por el soñador y la respuesta al acto -- amistoso puede ser tomada como consecuencia.

g) Se puede distinguir entre:

1.- Actos amistosos que incluyen al soñador y actos amistosos - que tienen lugar entre otros personajes.

2.- Quién inicia la amistad y quién es el receptivo.

Es decir, distinguimos aquellos sueños en los que el soñador participa como personaje, y aquellos otros en que el soñador sólo es testigo; además, dentro de las dos clases, quién es el sujeto activo y quién el pasivo. Para clasificar estos dos últimos, nos servimos del Sistema de Clasificación de Personajes (Hall Calvin, S; 1962).

Los actos amistosos de cada sueño fueron concentrados en hojas de datos especialmente preparadas para facilitar el análisis de interacciones -- amistosas. Estas formas son elaboraciones de la hoja de datos usada para el análisis de personajes, y a continuación se proporciona la información sobre su -- uso:

1.- Las letras a la cabeza de las columnas V, A, J, significan Viejo, Adulto, Joven (personajes). I, significa indefinido, y T, Total.

2.- Los títulos de toda la primera columna significan las distintas relaciones que pueden tener los personajes del sueño con el soñador (familiares, parientes, etc.)

3.- Las abreviaturas de la segunda columna:

S A, significa que el soñador es el favorecedor (sujeto activo).

S P, significa que el soñador es favorecido (sujeto pasivo).

M, significa que la interacción es mutua.

B S, significa buena suerte.

4.- Al pie de la página se registran bajo "indefinidos" todos -- aquéllas de los que desconocemos todos o algunos de los datos: igualmente los personajes místicos, ficticios, sobrenaturales.*

5.- Bajo animales, se registran todas las interacciones amistosas que incluyan animales.

6.- Bajo testigos, se anotan todas las interacciones que el soñador presencia, oye, pero en las que él no participa.

7.- Se registran bajo "buena suerte para el soñador", todos -- aquellos actos de buena suerte que le ocurren al soñador.

Un ejemplo de registro de acto amistoso "le salvé la vida a mi - amigo Pedro" se anota 4 bajo hombre singular, A, en la hilera Conocidos, S.A.

* Se siguió el sistema de registrar también, bajo este encabezado la nueva clasificación de Indeterminados, Masculino y Femenino.

Hoja para Analizar Actos Amistosos y Buena Suerte

SINGULAR
Hombre Mujer

- 97 -

PLURAL
Hombre Mujer

		V	A	J	V	A	J	I	T	V	A	J	V	A	J	I	T
FAMILIA	S Δ																
	S P																
	M																
	BS																
PARIENTES	S Δ																
	S P																
	M																
	BS																
CONOCIDOS	S Δ																
	S P																
	M																
	BS																
PRÓXIMOS	S Δ																
	S P																
	M																
	BS																
EXTRANOS	S Δ																
	S P																
	M																
	BS																
TOTAL	S Δ																
	S P																
	M																
	BS																

Indefinidos

Animales

Testigos

Buena Suerte para
el Soñador

d) Tratamiento de los datos.

Una vez que se clasificaron todos los sueños, es decir, cuando se completó la clasificación de los personajes, y de los actos amistosos, se procedió a obtener las proporciones y porcentajes necesarios.

La investigadora quiere hacer constar que durante todo el tiempo que duró la investigación mantuvo correspondencia con el Dr. Calvin S. Hall, creador del sistema de clasificación, con el objeto de consultarle dudas respecto a la calificación, y para discutir algún problema relativo al tratamiento de los datos.

Igualmente asistió a un Seminario sobre Sueños dirigido por el Dr. Rafael Núñez, donde además de abordar aspectos teóricos sobre los sueños se llevó a cabo una recomendación de Hall respecto a la discusión entre un grupo de calificadores, haciendo que los investigadores familiarizados con el método discutieran la clasificación y calificación de los sueños de la investigación, a fin de lograr el grado máximo de objetividad.

CAPITULO VI
RESULTADOS

E L M E T O D O.-

Para el análisis de los datos se utilizaron diversos procedimientos estadísticos a saber:

- a).- Análisis de la Variancia para determinar si la edad y el sexo influían en el número de sueños, y en el número de Actos Amistosos (AM) observados en los sueños.
- b).- Determinación de X^2 en tablas de contingencia por sexos, edades y clases de Interacciones Amistosas (Sujeto Activo, Pasivo, Mutuo y Testigo) aparecidas en los sueños.
- c).- Coeficiente de Asociación de Yule (Q), en cuadros de doble entrada para las distintas posibilidades de clasificación de las Interacciones Amistosas (AM₁, Am₂, Am₃, Am₄).
- d).- Determinación del valor de "t" de la distribución de "student", para estimar diferencias entre proporciones.

En las tablas correspondientes se incluyen los valores de Q o "t", así como su grado de significación al 5% y al 1%.

Las fórmulas empleadas fueron:

----- X cuadrada
$$X^2 = \frac{(fr - ft)^2}{ft}$$

----- Coeficiente de Asociación de Yule (Q)
$$Q = \frac{AD - BC}{AD + BC} \cdot 2$$

$$X^2 = \frac{(AD - BC) N}{n_1 n_2 n_3 n_4}$$

----- Valor "t" de "student"
$$"t" = \frac{|P_1 - P_2|}{\sqrt{p_w q_w \left(\frac{1}{n_1} + \frac{1}{n_2} \right)}}$$

A continuación se presenta un ejemplo de estos cálculos.

A.- ANALISIS DE LA VARIANCIA .-

Presentamos un ejemplo de cálculo de Análisis de la Variancia respecto al número de Sueños, por sexo y edad.

1.- El total del número de sueños es :

$$\sum X = 558$$

2.- El total de los cuadrados (x^2) es :

$$\sum x^2 = 31234$$

3.- Para obtener el total de la suma de cuadrados, o sea el numerador de la variancia ($\sum x^2 - (\sum x)^2 / n$) se resta a la suma de cuadrados el término $(\sum x)^2 / n$ que también se denomina Factor de Corrección:

$$\frac{(\sum x)^2}{n} = \frac{(558)^2}{140} = 2224.03$$

Entonces la suma de cuadrados total se obtiene:

$$\sum x^2 = \underline{\frac{(\sum x)^2}{n}} = 31234 - 2224.03 = 29009.97$$

O sea S. C. Total = 29009.97

En esta variación total está incluida la variación entre Sexos, Edades y el Error Experimental.

Para obtener la variancia de un fenómeno se divide la suma de cuadrados $\sum x^2 - (\sum x)^2 / n$ entre sus grados de libertad respectivos. En este ca-

so se tiene un total de $140 - 1 = 139$ ($n - 1$) grados de libertad; pero como cada fuente de variación sólo tiene 1, entonces los grados de libertad para el error experimental son $139 - 5 = 134$.

Lo que sintetizamos primero en un cuadro general, y después en otro cuadro con los datos del ejemplo.

ANALISIS DE LA VARIANCIA

Fuente de Variación	Grados de Libertad	Suma de Cuadrados	Variancia	F	F 5%	F 1%
SEXOS						
EDADES						
ERROR EX.						
TOTAL						

La columna F contendrá los resultados de dividir la variancia de cada fuente entre la del error experimental, con el criterio de que si la variabilidad entre dos condiciones experimentales es menor que la debida al error experimental, esas condiciones no influyen en el fenómeno.

Las columnas F 5% y F 1% son los valores tabulares que se encuentran en la distribución de F y que aparecen por el puro efecto del azar 5 y 1 veces en cien, respectivamente, para los respectivos grados de libertad.

Al comparar la F obtenida por nosotros con la tabular, sabremos si ese valor se debe al azar (si es menor que ésta) o es atribuible a las condiciones experimentales.

Pasando los datos del ejemplo a la tabla (con los nombres de las columnas abreviados) se obtiene:

T A B L A 5

ANALISIS DE LA VARIANCIA. ANALISIS DE SUEÑOS.

FUENTE	G . L.	S . C .	S ²	F	F 5%	F 1%
SEXOS	1	7.28	7.28	0.51	3.84	6.63
EDADES	4	57.32	14.33	0.77	9.49	13.28
ERROR EXPERIMENTAL	134	2845.37	18.54			
T O T A L	139	29009.97				

De los valores obtenidos para F se ve que el correspondiente a - Sexos (0.51) es menor que 3.84 y 6.63 que aparecen por efecto del azar 5% y 1% de veces respectivamente, y que, en consecuencia no hay una expansión en la variabilidad de esta fuente. De donde se concluye que el sexo no afecta los resultados.

Por lo que toca al valor F relativo a Edades (0.77) observamos que es menor a 9.49 y 13.28, de donde la edad no afecta tampoco al número de Sueños.

También se utilizó el cálculo de Análisis de la Variancia para - observar si el sexo o la edad influían en el número de Actos Amistosos encontrados en los sueños.

Sustituyendo los datos en el cuadro de Análisis encontramos los siguientes resultados :

TABLA 6

ANALISIS DE LOS ACTOS AMISTOSOS

FUENTE	G. L.	S. C.	S ²	F	F 5%	F 1%
SEXOS	1	6.77	6.77	0.23	3.84	6.63
EDADES	4	213.32	53.33	1.82	9.49	13.28
ERROR EXPERIMEN .134		3932.56	29.30			
TOTAL	139	4152.65				

En este cuadro observamos, al igual que en el anterior, que de los valores obtenidos para F el correspondiente a Sexos (0.23) es menor que 3.84 y 6.63 que aparecen por efecto del azar 5% y 1% de veces respectivamente, y que, en consecuencia, no hay una expansión en la variabilidad de esta fuente. De donde se concluye que el sexo no afecta el número de Actos Amistosos en los Sueños.

Por lo que respecta a Edades observamos que el valor F (1.82) también es menor que 9.49 y 13.28, por lo que tampoco hay variabilidad en la expansión de esta fuente, ni la Edad afecta la presencia de los Actos Amistosos en los sueños.

Resumiendo los resultados obtenidos mediante el cálculo de Análisis de la Variancia vemos que :

1o.- Ni el sexo ni la edad de los sujetos estudiados influye en el número de sueños aportados .

2o.- Tampoco se encontraron diferencias, introducidos por sexo o edad, en cuanto al número de Actos Amistosos encontrados en los sueños .

B.- DETERMINACION DE X CUADRADA.-

El cálculo de X - cuadrada es una prueba muy general que --- puede emplearse cuando deseamos apreciar si unas frecuencias obtenidas empíricamente difieren significativamente o no, de las que se esperarían bajo cierto conjunto de supuestos teóricos .

Su aplicación más común se refiere a los problemas de "contingencia" en los que dos variables de escala nominal se han clasificado por comparación de una con otra. (Blalock Jr., 1966),

La prueba de la X²- cuadrada se define como sigue:

$$X^2 = \frac{(fr - ft)^2}{ft}$$

en lo que fr = frecuencia real

ft = frecuencia teórica o esperada

A continuación se dá un ejemplo de estos cálculos utilizando - las clases de Interacciones Amistosas (Sujeto Activo, Pasivo, Mutuo y Testigo) por sexos y edades .

Los cálculos para la X- cuadrada pueden resumirse en un cuadro como el que se presenta a continuación .

TABLA 7

INTERACCIONES AMISTOSAS . SUJETO ACTIVO

PRUEBA DE X- CUADRADA

MUJERES

Edad	fr	ft	fr-ft	$(fr-ft)^2$	$\frac{(fr - ft)^2}{ft}$
15	8	8.43	-.43	.18	.02
16	6	8.43	-2.43	5.90	.70
17	15	13.25	1.75	3.06	.23
18	5	5.22	-.22	.48	.09
19	11	9.64	1.36	1.85	.19
					<u>1.23</u>

TABLA 8

INTERACCIONES AMISTOSAS . SUJETO ACTIVO

PRUEBA DE X CUADRADA

HOMBRES

Edad	fr	ft	fr-ft	$(fr-ft)^2$	$\frac{(fr - ft)^2}{ft}$
15	8	11.26	-3.26	10.63	.94
16	12	10.60	1.40	1.96	.18
17	20	17.23	2.77	7.67	.44
18	5	10.60	-5.60	31.36	2.96
19	14	9.28	4.72	22.28	2.40
					<u>6.92</u>

Procedemos ahora a buscar el nivel de significación. De los dos cuadrados anteriores observamos que las mujeres obtuvieron una χ^2 cuadrada de 1.23, y los hombres de 6.92. Al referirnos al cuadro correspondiente de distribución de la χ^2 , observamos que para 4 grados de libertad, al nivel de .01 le corresponde un valor de 13.28, y al nivel de .05 un valor de 9.49, por lo que no encontramos una diferencia significativa entre los hombres y las mujeres referentes al papel Activo en los sueños.

Sin embargo es notable el número mayor de Interacciones Activas presentado por los hombres, como lo demuestra la diferencia en cuanto a los valores de χ^2 obtenidos por los hombres y las mujeres.

Se calculó para analizar si existía alguna diferencia significativa entre sexos y Pasividad del sujeto, observada a través del tipo de Interacciones Amistosas en los sueños, habiéndose obtenido los siguientes valores:

Mujeres	Hombres
$\chi = 1.43$	$\chi = 5.61$

Por lo que no existe diferencia significativa entre hombres y mujeres en lo relativo al grado de Pasividad observado a través de sus sueños.

En relación al número de Interacciones Amistosas Mutuas entre adolescentes hombres y mujeres encontramos que:

Mujeres	Hombres
$\chi = .62$	$\chi = 3.26$

De donde no existe diferencia significativa referente al número de Interacciones Mutuas, observadas en los sueños de adolescentes hombres y mujeres.

En cuanto a los Actos Amistosos en los que el soñador juega el papel de Testigo encontramos los siguientes resultados que no implican una diferencia estadísticamente significativa.

Mujeres
 $\chi^2 = 3.10$

Hombres
 $\chi^2 = 2.22$

C).- COEFICIENTE DE ASOCIACION DE YULE (Q).

A continuación exponemos un ejemplo de cálculo del Coeficiente de Asociación de Yule (Q) (Domínguez Toledano, 1945), en cuadros de doble entrada para analizar las posibilidades de clasificación de los Actos Amistosos según su intensidad (AM 4, AM 3, AM 2, AM 1).

TABLA 9

COEFICIENTE DE ASOCIACION (Q)

ACTOS AMISTOSOS AM1 - AM2

CLAVE	MUJERES	HOMBRES	
AM 1	A 42 (37.58)	B 23 (27.41)	65 n ₃
AM 2	C 43 (47.41)	D 39 (34.58)	82 n ₄
Σ	85 n ₁	62 n ₂	147 N

Como ya hemos indicado la fórmula a seguir es:

$$Q = \frac{AD - BC}{AD + BC} \quad \text{de donde: } Q = \frac{(42 \times 39) - (23 \times 43)}{(42 \times 39) + (23 \times 43)} \quad Q = .25$$

$$X^2 = \frac{(AD - BC)^2 N}{n_1 n_2 n_3 n_4} \quad \text{de donde: } X^2 = \frac{(649)^2 \times 147}{85 \times 62 \times 65 \times 82} \quad X^2 = 2.20$$

Cuando la frecuencia real es mayor que la frecuencia teórica - hay Asociación; si por el contrario la frecuencia real es menor que la teórica, hay Disociación; y si, por último las dos frecuencias son iguales, hay Independencia. Asociación quiere decir que el sujeto aportó más respuestas x de las - que se esperaba; Disociación, cuando presenta menos respuestas de las espera-- das, e Independencia, cuando presenta las respuestas previstas.

El valor (Q) nos proporciona información sobre la intensidad - de la Asociación o Disociación, sin embargo no nos dice si esta relación se de-- be solamente al azar, por lo que resulta necesario obtener el valor de X² que medirá la intervención del azar indicando si existen diferencias estadísticamen-- te significativas.

En el cálculo anterior observamos los siguientes resultados:

- 1.- En las mujeres la FR > FT en AM 1, o sea que aportan más - respuestas AM 1 los que se esperaba dado el número total - de Interacciones amistosas, esto es "se asocian" con -- AM 1.
- 2.- En cambio los hombres "se disocian" de AM1.
- 3.- Las mujeres "se disocian" en AM2.
- 4.- Los hombres "se asocian" más con AM 2.

El cálculo de X² resultó por abajo de los límites de significan-- cia, 3.84 al 5% y 6.63 al 1%, por lo que la Asociación o Disociación presenta da se debe exclusivamente al azar. Además el valor de Q = .25 nos indica --

que la intensidad de la relación es muy baja.

TABLA 10
COEFICIENTE DE ASOCIACION (Q)
ACTOS AMISTOSOS AM 3 - AM 4

CLAVE	MUJERES	HOMBRES	
AM 3	9 (5.26)	1 (4.74)	10
AM 4	21 (24.74)	26 (22.26)	47
Σ	30	27	57

En el cuadro No. 10 observamos los siguientes:

- 1.- Las mujeres "se asocian" en AM 3.
- 2.- Los hombres "se disocian" en AM 3.
- 3.- Las mujeres "se disocian" en AM 4.
- 4.- Los hombres "se asocian" en AM 4.

El valor Q resultó .83 y el de X^2 6.80.

Comparando el valor Q de este cálculo con el del anterior, es posible notar que este último es mucho mayor, de donde resulta que la intensidad de la asociación o disociación es más alta. Además el valor de X^2 resultó significativo al 1%, o sea que la probabilidad de que ocurra ese valor por efecto del azar es menor de 0.01%. Dicho de otra manera la asociación o disociación presentada no se debe únicamente al azar.

Resumiendo los resultados obtenidos mediante el cálculo de Q_{te} vemos que:

- 1.- Los adolescentes varones presentan, en sus sueños, un mayor número de Actos Amistosos del tipo AM 4 y AM 2.
- 2.- En cambio las adolescentes del tipo AM 3 y AM 1.

Consideramos conveniente recordar que las clasificaciones de -- Actos Amistosos AM 4 y AM 2 incluyen actividades como las siguientes: salvar la vida a otra persona, actos de ayuda en general, hacer el trabajo por otro, - proteger a alguien, abrazarse, besarse etc. Mientras que los Actos Amistosos - del tipo AM 3 y AM 1, acciones como dar un regalo, prestar algo a alguien, - sentimientos de amistad sin ninguna expresión, alegrarse por ver a alguien, etc.

Las actividades que los varones presentan con mayor frecuencia en sus sueños podrían considerarse como predominantemente masculinas de acuerdo con pautas convencionales, así como las presentadas por las jóvenes podrían -- también ser consideradas de acuerdo a un patrón femenino convencionalmente - establecido.

El papel que desempeña el sujeto en los sueños (Activo, Pasivo, Mutuo y Testigo) fue analizado también mediante el cálculo de Q . Los resultados se presentan en los cuadros siguientes:

TABLA 11

COEFICIENTE DE ASOCIACION (Q) PAPEL DEL
SOÑADOR (ACTIVO - PASIVO)

	MUJERES	HOMBRES	
ACTIVO	45 (45)	59 (59)	104
PASIVO	37 (37)	15 (15)	52
Σ	82	74	156

Los resultados pueden resumirse en la forma siguiente:

- 1.- Por lo que respecta a la Actividad o Pasividad del sujeto - en los sueños, no se encontró Asociación o Disociación ni en las mujeres ni en los hombres.
- 2.- Tanto los sujetos masculinos como los femeninos mostraron - Independencia en relación al papel activo o pasivo en los sueños, esto es, presentaron el número previsto de interacciones activas o pasivas debido al azar únicamente.

No obstante lo anterior es posible notar que la cantidad de Interacciones Activas tiende a ser mayor en los hombres que en las mujeres; por otro lado éstas presentan una tendencia a la Pasividad.

En general esta clase de interacciones es baja, como lo demuestra el valor de $Q = .13$, y se debe totalmente al efecto del azar ya que $Q = 1.23$ no resultó significativa ni al 5% ni al 1%.

TABLA 12

COEFICIENTE DE ASOCIACION (Q) PAPEL DEL SOÑADOR (MUTUO - TESTIGO)

	MUJERES		HOMBRES		
MUTUO	23 (23)	A	B	9 (9)	32 n ₃
TESTIGO	7 (7)	C	D	6 (6)	13 n ₄
Σ	30 n ₁			15 n ₂	45 N

En el cuadro anterior podemos observar que en todos los casos se presentó Independencia en cuanto al número de respuestas esperadas merced al efecto del azar, pues aún cuando en las mujeres se observan más interacciones-Mutuas que en los hombres, esta diferencia no es estadísticamente significativa como lo demostró el cálculo de (1.35). En este caso la intensidad de las relaciones también es pobre ($Q = .37$).

D.- DETERMINACION DEL VALOR "t" DE LA DISTRIBUCION DE "STUDENT"

A continuación presentamos un ejemplo de cálculo del valor "t" para estimar diferencias estadísticamente significativas entre proporciones. -- (Montemayor, F. 1957).

Analizaremos en este ejemplo las proporciones entre el soñador-como sujeto Pasivo de un Acto Amistoso y el total de las Interacciones Amistosas.

Los sujetos femeninos de 16 años, presentaron una proporción de .080 y los masculinos de 16 años de .011.

La fórmula empleada es:

$$t = \frac{| P_1 - P_2 |}{\sqrt{P_w q_w \left(\frac{1}{n_1} + \frac{1}{n_2} \right)}}$$

$$\text{De donde: } P_1 = .080$$

$$P_2 = .011$$

$$P_w = \frac{x_1 + x_2}{n_1 + n_2} = \frac{9 + 1}{112 + 89}$$

$$q_w = 1 - P_w \quad q_w = 1 - \frac{9 + 1}{112 + 89}$$

$$\frac{1}{n_1} = \frac{1}{112} \quad \frac{1}{n_2} = \frac{1}{89}$$

Una vez indicada la obtención de cada término de la fórmula -- "t", procedemos a desarrollarla:

$$t = \frac{.080 - .011}{\sqrt{\left(\frac{9 + 1}{112 + 89}\right) \left(1 - \frac{9 + 1}{112 + 89}\right) \left(\frac{1}{112} + \frac{1}{89}\right)}}$$

$$t = \frac{.069}{\sqrt{\left(\frac{10}{201}\right) \left(1 - \frac{10}{201}\right) (.009 + .011)}} = \frac{.069}{\sqrt{(.050) (1 - .050) (.020)}}$$

$$t = \frac{.069}{\sqrt{(.050) (.950) (.020)}} = \frac{.069}{\sqrt{.048 \times .020}} = \frac{.069}{\sqrt{.0010}}$$

$$t = \frac{.069}{.031}$$

$$t = 2.22^*$$

Conocido el valor "t" se busca en las Tablas de la distribución -- de "student" con el objeto de observar si sobrepasa o no, los límites establecidos por el azar; 1.64 al 5% y, 2.32 al 1%. Por lo que la proporción de Pasividad entre los sujetos femeninos y masculinos de 16 años resulta estadísticamente significativa al 5%; ya que el valor obtenido (2.22) es mayor a 1.64 que aparece por efecto del azar 5% veces en cien.

Con el objeto de comprobar o rechazar nuestra hipótesis nula de que "no existen diferencias significativas entre los contenidos amistosos de los sueños de los adolescentes femeninos y masculinos", se procedió a analizar mediante el valor "t" las frecuencias observadas en los sueños de los adolescentes de ambos sexos, de acuerdo al siguiente esquema:

- 1.- Cantidad relativa de Actos Amistosos de acuerdo con la edad.
- 2.- Clasificación de las Interacciones Amistosas por tipo e intensidad.
- 3.- Actos Amistosos presenciados por el soñador contra el total de Actos Amistosos.
- 4.- Soñador favorecedor (Activo) contra el total de Actos Amistosos.
- 5.- Soñador favorecido (Pasivo) contra el total de Actos Amistosos.
- 6.- Actos Amistosos Mutuos contra el total de Actos Amistosos.
- 7.- Clasificación de personajes involucrados en los Actos Amistosos por sexo, edad y relación con el soñador.

Se rechaza la hipótesis nula cuando resulta una diferencia significativa al .05 ó menos, de acuerdo a los grados de libertad de cada cálculo.

A continuación procedemos a analizar los resultados obtenidos de acuerdo al esquema antes mencionado.

TABLA 13

Grupos, número de sujetos por sexo, edad, número de sueños, número de Actos Amistosos, número de personajes femeninos y masculinos, proporciones de Actos Amistosos en relación al número de personajes.

Grupos	Sujetos			Sueños		A.A.		Persona.		A.A./P.		V."t"AM/P
	F	M	Edad	F	M	F	M	F	M	F	M	
1	14	18	15	62	51	23	17	83	55	.27	.30	.17
2	12	11	16	59	57	21	16	106	72	.20	.22	.02
3	10	16	17	58	56	33	26	115	76	.29	.34	0
4	18	15	18	53	53	13	16	66	56	.20	.28	.07
5	14	12	19	55	54	24	14	103	55	.23	.25	.03

No se encontraron diferencias significativas.

En este cuadro se tomaron en cuenta los personajes en general, esto es todos los que aparecieron en los sueños aunque no se interactuara amistosamente con ellos.

En el cuadro anterior se observa que los sujetos femeninos aportan mayor número de Actos Amistosos que los hombres, sin embargo estadísticamente esta diferencia no es significativa, como lo demostró el cálculo de Análisis de la Variancia.

En general podemos decir que la presencia de Actos Amistosos varía en forma irregular de los 15 a los 19 años en ambos grupos, alcanzando su máxima frecuencia a los 16 años tanto en los varones como en las mujeres. También se observa que las mujeres aportaron un número de sueños al de los hombres, sin que ello sea significativo estadísticamente.

En la Tabla 14 se presentan las proporciones de los Actos Amistosos y los personajes con los que se observa una interacción amistosa.

TABLA 14

Número de Actos Amistosos, número de personajes involucrados, proporciones de Actos Amistosos, -- Personajes.

EDAD	ACTOS AMIST.		PERSONAJES		A. AMIST./PERS.		VALOR "t"
	F	M	F	M	F	M	
15	23	17	22	18	1.04	.94	.01
16	21	16	21	18	1.00	.89	0
17	33	26	33	26	1.00	1.00	.09
18	13	16	11	14	1.18	1.14	.07
19	24	14	18	14	1.33	1.00	.15

No se encontraron diferencias significativas

En esta tabla se observa que las mujeres presentan la proporción más alta a la edad de 19 años, mientras que en los varones esto ocurre a los 18 años. En general las proporciones oscilan irregularmente en los dos grupos. -- Sin que se presenten diferencias significativas entre ambos.

TABLA 15

Tipos de Interacciones Amistosas y proporciones encontradas en los sueños de hombres y mujeres.

CLAVE	F	M	VALOR "t"
A M 4	.183	.292	1.84*
A M 3	.078	.011	2.16*
A M 2	.374	.438	.62
A M 1	.365	.258	1.62

*Significativo al 5%

En el cuadro anterior es posible observar que en las Interacciones Amistosas del tipo AM 4, los hombres presentan una frecuencia mucho mayor que la de las mujeres, resultando la diferencia estadísticamente significativa al 5%. Este hallazgo es también corroborado por el Cálculo del Coeficiente de Asociación (Q). En la clasificación AM 3, las adolescentes presentan un incremento en relación a los jóvenes, incremento que resulta significativo al 5%. Por lo que respecta a las Interacciones del tipo AM 2, son los varones los que arrojaron un número mayor de esta clase de interacción, aunque no hay diferencia estadística significativa; y la discrepancia entre hombres y mujeres en cuanto al número de Actos Amistosos AM 2, se debe exclusivamente al azar.

En la clasificación AM 1 las mujeres presentan la frecuencia mayor, sin que implique una diferencia estadísticamente significativa en relación con los sujetos masculinos.

Las hipótesis planteadas con el objeto de intentar interpretar estos hallazgos, fueron mencionados al realizar el análisis del Coeficiente de Asociación de Yule (Q). Solo baste añadir que, por lo que se refiere a las interacciones del tipo AM 1, en las que las mujeres observan la frecuencia mayor, se encuentran acciones que implican una manifestación muy moderada de amistad, tales como: sentir simpatía por alguien, alegrarse por ver a alguien etc.

TABLA 16

Proporciones de Actos Amistosos presenciados (Sujeto Testigo) entre el número total de Actos Amistosos.

EDAD	F	M	VALOR "t"
15	.018	.022	.14
16	.008	.011	.21
17	0	.011	1.10
18	.008	.022	.82
19	.027	0	.29

No se encontraron diferencias significativas

Lo que más llama la atención en la tabla anterior es el hecho -- de que las proporciones sean muy bajas en comparación con las frecuencias -- ofrecidas por las otras tres clases de interacción amistosa. Además observamos -- que los hombres presentan a los 15 y a los 18 años el número mayor de actos pre -- presenciados. En cambio las mujeres a los 19 años, sin que estos hechos alcancen -- el nivel de significancia estadística.

TABLA 17

Proporciones de Interacciones Amistosas en las que el sujeto participa activamente en relación al número total de Actos Amistosos.

EDAD	F	M	VALOR "t"
15	.071	.90	.50
16	.053	.135	2.05*
17	.134	.225	1.68*
18	.045	.056	.35
19	.099	.157	1.23

*Significativo al 5%

En general observamos en el cuadro No. 17 que la mayor inci-- dencia de actos amistosos iniciados por el soñador, se presenta en los adolescen -- tes hombres. Mientras que en las mujeres la presencia de actos amistosos en -- los que el soñador desempeña un papel activo, es menor y con una secuencia -- muy irregular a lo largo de las distintas edades. Esto es, que el asumir un papel activo en las interacciones amistosas en los sueños, es algo que se presenta con -- más irregularidad en las mujeres que en los hombres de los 15 a los 19 años.

En los varones se presenta la incidencia mayor de actos amisto-- sos iniciados por el soñador a los 16 y 17 años, resultando estadísticamente sig-- nificativa al 5%. Esto puede llevarnos a pensar que la joven presenta, a través del contenido manifiesto de sus sueños, una tendencia a sentirse más inhibida so -- cialmente en lo que toca a la expresión de sus sentimientos, o a la iniciación -- de un acto amistoso.

TABLA 18

Proporciones de Interacciones Amistosas en las que el sujeto es Pasivo, en relación al número total de Actos Amistosos.

EDAD	F	M	VALOR "t"
15	.062	.045	.54
16	.080	.011	2.22*
17	.098	.045	1.43
18	.036	.067	1.00
19	.053	0	2.20*

*Significativo al 5%

En este cuadro, a diferencia del anterior, se observa que en todos los casos, a excepción de los 18 años, las mujeres presentan la incidencia mayor de actos amistosos en los que el soñador juega un papel receptivo. A los 16 y a los 19 años esta diferencia resultó estadísticamente significativa. Aunque es de llamar la atención el que no sea así también a los 17 años, en virtud de que se presentaron diferencias significativas en lo que respecta a la actividad en los sueños en estas edades a favor de los varones. Podría pensarse que en el contenido manifiesto de los sueños de las mujeres se observa una tendencia a identificarse con el modelo convencional, postulado por la sociedad, para la mujer; modelo que incluye, entre otras características, la sumisión, pasividad e incapacidad de externar libremente amistad, amor etc.

TABLA 19

Proporciones de Interacciones Amistosas Mutuas en relación al número total de Actos Amistosos.

EDAD	F	M	VALOR "t"
15	.036	.034	.07
16	.045	.022	.88
17	.062	.011	1.82*
18	.027	.034	.29
19	.036	0	1.80*

*Significativo al 5%

En este cuadro observamos que las Interacciones Amistosas Mutuas se presentan con una frecuencia irregular, tanto en los hombres como en las mujeres de los 15 a los 19 años. A los 17 y a los 19 años resulta una diferencia estadísticamente significativa a favor de las mujeres, quienes arrojan además en general un número mayor de interacciones mutuas que los hombres.

TABLA 20

Proporciones de Interacciones Amistosas en relación a los personajes específicos con los que el soñador está involucrado amistosamente.

ACTOS AMISTOSOS / PERSONAJES			
PERSONAJES	F.	M.	VALOR "t"
Hombres	.32	.15	.36
Mujeres	.19	.55	.31
Indeterminados	.17	.21	.01
Indeterminados Masculinos	.14	.03	.32
Indeterminados Femeninos	.05	.74	.69
Otros Indefinidos	.25	.17	.22
Hombres de la Familia	.38	.40	.10
Mujeres de la Familia	.28	.21	.20
Indefinidos de la Familia	.10	.25	.17
Hombres Parientes	.11	0	.38
Mujeres Parientes	.0	.17	.35
Indefinidos Parientes	0	1	.27
Hombres Conocidos	.42	.11	.55
Mujeres Conocidas	.24	.63	.30
Indefinidos Conocidos	.25	.20	.17
Hombres Prominentes	.50	0	.84
Mujeres Prominentes	0	0	0
Hombres Extraños	.14	.18	0
Mujeres Extrañas	.20	.50	.26
Indefinidos Extraños	.14	.50	.35
Animales	0	.05	.21

En el cuadro No. 20 observamos que no se presentaron diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos masculinos y los femeninos. Las mujeres presentan las proporciones más altas con los siguientes personajes: - hombres, indeterminados masculinos, otros indefinidos, mujeres de la familia, - hombres parientes, hombres conocidos, indefinidos conocidos, hombres promi-
nentes.

En cambio los adolescentes reportaron una incidencia mayor de actos amistosos con los siguientes personajes: mujeres, indeterminados, indeter-
minados femeninos, hombres de la familia, indefinidos de la familia, mujeres -
parientes, mujeres conocidas, hombres extraños e indefinidos extraños.

Podemos concluir que los hombres presentan mayor número de in-
teracciones amistosas con personajes femeninos, y las mujeres, en cambio con -
personajes masculinos.

Una observación importante es la de que los hombres tienen más
actos amistosos con el Padre hombre, y las mujeres con la madre.

Los sujetos masculinos presentan gran número de interacciones -
amistosas con el personaje "mujeres conocidas"; y las adolescentes con los "hom-
bres conocidos".

CAPITULO VI

CONCLUSIONES

Las principales conclusiones derivadas del análisis estadístico de los contenidos amistosos encontrados en 558 sueños de un grupo de adolescentes mexicanos de ambos sexos, son las siguientes:

- 1.- Se rechaza la hipótesis nula planteada al inicio de la investigación, en el sentido de que "no existen diferencias estadísticamente significativas entre los contenidos amistosos encontrados en los sueños de un grupo de adolescentes mexicanos de ambos sexos", ya que, aunque no hay diferencias en relación al número de Actos Amistosos, sí las hay en cuanto al contenido de los mismos.
- 2.- Los varones tienden a presentar Actos Amistosos de mayor intensidad que las mujeres, pues mientras en ellas son más frecuentes Actos Amistosos como dar un regalo, o prestar algo, en los hombres son más frecuentes actos como salvar la vida a una persona, proteger a alguien de un peligro, conseguirle un trabajo a alguien, etc.
- 3.- Un hallazgo que complementaría el anterior, es el hecho de que los varones tienden a tomar la iniciativa en las Interacciones Amistosas con mayor frecuencia que las mujeres, es decir éstas resultan más pasivas. Similar conclusión fue obtenida en la investigación de Hall y Domhoff.
- 4.- En general el número de Actos Amistosos presenciados es muy bajo, en relación al número de Actos Amistosos en los que los sujetos participan directamente, ya sea de una manera Activa, Pasiva o Recíproca.
- 5.- No se encontraron diferencias significativas, entre los sujetos masculinos y femeninos, en cuanto a la partici--

pación en Interacciones Amistosas Mutuas, excepto a los 17 y 19 años, edad en la que las mujeres intervienen en este tipo de interacciones con mayor frecuencia que los varones.

- 6.- A la edad de 16 años se observa que los Actos Amistosos alcanzan su máxima expresión tanto en los varones como en las mujeres.
- 7.- Aunque no se encontraron diferencias significativas entre los sujetos femeninos y masculinos en relación al tipo de personajes con los que se presenta una interacción amistosa, los adolescentes varones presentaron mayor número de interacciones con el padre, y las adolescentes con la madre; además los sujetos masculinos presentan, en general mayor número de actos amistosos con personajes femeninos, a diferencia de las mujeres, que interactúan mayormente con personajes masculinos.
- 8.- Considero que también puede constituir una conclusión el sugerir nuevas investigaciones que complementen la presente y coadyuven al avance del estudio del fenómeno onírico. A saber:
 - a)- Que se analice con más detalle los personajes con los que el sujeto interactúa amistosamente.
 - b).- Que se realice un estudio comparativo entre los contenidos agresivos y los amistosos en los sueños.
 - c).- Que se realice un análisis psicodinámico de los resultados obtenidos.
- 9.- Puede concluirse que el método propuesto por Hall C.S., para el análisis de los contenidos amistosos encontrados en los sueños, resulta un valioso instrumento de exploración, que permite un estudio más completo y sistemático del fenómeno onírico.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Adler, Alfred, 1959. El Sentido de la Vida. Luis Miracle, Editor. Barcelona.
- 2.- Aeppli, Ernst. El Lenguaje de los Sueños. Luis Miracle Editor, Barcelona
- 3.- Ansbacher Heinz, y Ansbacher Rowena R., 1959. La Psicología Individual de Alfred Adler. Ed. Troquel.
- 4.- Ballesteros Usano, Antonio, 1960. La Adolescencia. Edit. FETE
- 5.- Baughman, E. Earl, and Schalager W. G., 1962 "Personality: A Behavioral Science. Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey.
- 6.- Blalock H. M., 1966. Estadística Social. Fondo de Cultura Económica.
- 7.- Bühler Charlotte, 1950. La Vida Psíquica del Adolescente. Espasa Calpe. Argentina.
- 8.- Caso, Agustín, 1959. Lecciones de Neuroanatomía Humana. Librería - Universal. México.
- 9.- De la Fuente Ramón, 1962. Psicología Médica F. C. E.
- 10.- De Martino Manfred F. 1959. Dreams and Personality Dynamics Charles les Thomas Publisher.
- 11.- Dement W. y Kleitman N., 1957. The Relation of Eye Movements during sleep to dream activity; an objective method for the study of dreaming J. exp. Psychol.
- 12.- Dement W, y Kleitman, N., 1957. Cyclic variations in EEG during sleep and their relation to eye movements, body motility and dreaming. Electroencephalog. clin. Neurophysiol. 9, 673-690.
- 13.- Dement W., y Wolpert E., 1958. The relation of eye movements, body motility and external stimuli to dream content. J. exp. Psychol. 55, - 543-553.

- 14.- Dement William, 1960. The effect of Dream Deprivation. *Science*, 1960-131, 1705-1707.
- 15.- Diamond, Edwin, 1965. La Ciencia de los Sueños. Biblioteca El tem a del hombre. Edit. Troquel.
- 16.- Dixon, Wilfrid J. y Massey Frank J. 1957. Introduction to Statistical -- Analysis. McGraw - Hill Company Inc. New York.
- 17.- Fessard A. E. 1954 Mechanisms of nervous and conscious experience. In - J. P. Delafresnaye, ed. Brain Mechanisms and Consciousness pp. 200 -- 236, Blackwell, Oxford.
- 18.- French, JD.; Hernández-Peón R.; y Livingston R. B. 1955. Projections -- from cortex cephalic to brain stem reticular formation in monkey. *J. Neurophysiol.* 18: 74-95.
- 19.- Freud Sigmund, 1900 Introducción al Psicoanálisis. Ob. Compl. tomo IV Editorial Sudamericana.
- 20.- Freud, S., 1932. La Interpretación de los Sueños. Editorial Iztlacihuatl. Tomo IV, VI y VII.
- 21.- Freud S., 1956. Una Teoría Sexual y otros Ensayos. Editorial Iztlacihuatl
- 22.- Freud S. 1943. El Chiste y su Relación con el Inconsciente. Ob. Completas. Tomo III Edit. Sudamericana.
- 23.- Freud S. 1951. Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. Ob. Compl. Tomo XVIII Edit. Sudamericana.
- 24.- Fromm, Eric. 1961. El Lenguaje Olvidado. Librería Hachette, S.A. Colección Saber.
- 25.- Fordham, Frieda, 1955. Introducción a la Psicología de Jung. Editorial - Alameda.
- 26.- Gaer Luce, Gay y Segal Julius, 1967. El Sueño. Edit. Siglo XXI. Colección El Mundo del Hombre. Psicología y Educación.
- 27.- Hall C. S. 1939. What people dream about. Cap. II No. 4. Dreams and Personality Dynamics. Charles Thomas Publisher.

- 28.- Hall C. S. 1953. *The Meaning of Dreams*. Harper Brothers Publishers -- New York, U.S.A.
- 29.- Hall C. S. 1953 Harper Brothers Publishers New York.
- 30.- Hall C. S. 1959. *A Cognitive Theory of Dreams*. Cap. II no 10 *Dreams and Personality Dynamics*. Charles Thomas Publisher.
- 31.- Hall C. S. 1959. *Diagnosing Personality by the Analysis of Dreams*. Cap. V. No. 17. *Dreams and Personality Dynamics*. Charles Thomas Publisher.
- 32.- Hall C.S. 1962 *A Manual for classifying characters*. Technical Manual - No. 1 Institute of Dream Research.
- 33.- Hall C. S. 1962 *A Manual for classifying Aggresions, Friedly Acts and - Good Fortune in Dreams*. Technical Manual No. 2
- 34.- Hall, C.S. 1963 *Aggresion in Dreams*. Reprinted from " *The International Journal of Social Psychiatry*. Vol. IX No. 4
- 35.- Hall, C.S. 1964. *Friedliness in Dreams*. *The Journal of Social Psychology*. 62, 309-314.
- 36.- Hall C. S. y Van de Castle R. 1966. *The Content Analysis of Dreams*. - Appleton-Century Crofts. N. Y.
- 37.- Hernández-peón R. 1961 *Reticular Mechanisms of Sensory Control*. In - W. Rosenblith ed. *Sensory Comunication* pp. 497-520 Wiley NY
- 38.- Hernández-Peón R., Chávez Ibarra G., Morgane J. P. y Timo Laria C. 1962, *Cholinergic pathway for sleep, alertness and rage in the limbic - midbrain circuit*. *Acta Neurol. Latinoamer*. 8 pp. 93-96.
- 39.- Hernández-Peón 1963. *Attention, sleep, motivation and behavior*. In. EEG Heath, ed. "The Role of Pleasure in Behavior". pp. 195-217 -- Hoeber N. Y.
- 40.- Hernández-Peón R., Chávez Ibarra G., Morgane P. y Timo Laria C. - 1963 *Limbic Cholinergic pathways involved in sleep and emotional behavior*. *Exp. neurol*. 8 pp. 93-111
- 41.- Hernández-Peón R. 1964 *Mecanismos Cerebrales del Sueño y los Ensueños*. Res. Reunión Conjunta Soc. Mex. Neurol. y Psiquiatría y la Amer. Psychiat. Assoc. pp. 29-32

- 42.- Hernández-Peón R. 1964. A Cholinergic Hypnogenic limbic Forebrain -- hindbrain circuit. *Electroencephalog. clin. Neurophysiol.* 17 p. 444.
- 43.- Hernández-Peón R. 1965 a) Mecanismos Cerebrales del Sueño y sus trastornos. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología.* No. 11 Fondo de Cultura Económica. México.
- 44.- Hernández-Peón 1965 b) Neurophysiology of Attention. *Year Book of --- Sciences and Techonology* pp. 283 - 285 Academic Press N. Y.
- 45.- Hernández-Peón R., O'Flaherty J. J. and Mazzuchelli - O'Flaherty A.L. 1965 c. Modifications of Tactile evoked potentials at spinal trigeminal - sensory nucleus during wakefulness and sleep. *Exp. neurol.* 13 : 40.
- 46.- Hernández-Peón R. 1966 A Neurophysiological model of Dreams and --- Hallucinations. *The Journal of Nervous and Mental Disease* Vol. 141 No. 6 p. 623-650.
- 47.- Hernández-Peón R. 1966 a. The Nature of sleep and Dreams. In *Enzymes in Mental Health.* Edited by Gustav J. Martin Sc. D. and Bruno Kisch MD
- 48.- Hernández-Peón R. 1966 b. Una vía neuronal colinérgica hipnogénica - en el Sistema Nervioso Central. *Gaceta Médica de México.* Tomo XCVI No. 9, Sept. 1966 México.
- 49.- Hernández-Peón R. 1967 Neurophysiology, Phylogeny and Functional -- Significance of Dreaming. In Clemente C. (Ed) *Physiological Correlates of Dreaming* *Exper. Neurol. Supp.*
- 50.- Hernández-Peón R. Neurophysiological Aspects of Attention. 1967 a. in Vinken P. J. and Bruyn G. W. (Eds.) *Handbook of Clin. Neurol.* Elsevier Publishing Co.
- 51.- Ey, Henry, 1966. Neurobiología del sueño y del ensueño, en *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología.* F. C. E.
- 52.- Hurlock Elizabeth B. 1961. *Psicología de la Adolescencia.* Edit. Paidós-Biblioteca de Psicología Evolutiva.
- 53.- Jersild Arthur T., 1965. *The Psychology of Adolescence.* The Macmillan Company N. Y.

- 54.- Jouvét M. A. 1962 Recherches sur les structures nerveuses et les mécanismes responsables des différentes phases du sommeil physiologique. Arch. ital. Biol. 100: 125-206.
- 55.- Jouvét M. A. 1963 A study of neurophysiological mechanisms of dreaming. In R. Hernández-Peón Ed. The Physiological Basis of Mental Activity --- Electroencephalog. Clin. Neurophysiol. Suppl. 24 : 133 - 156.
- 56.- Jung C. G. 1938, El Inconsciente. Editorial Lozada. Buenos Aires.
- 57.- Kleitman Nathaniel 1960 Patterns of Dreaming. Scientific American pp. 203 82-88.
- 58.- Magoun H. W. 1964 El Cerebro Despierto. La prensa Médica Mexicana.
- 59.- Mandolino Guardo R. 1962. Historia General del Psicoanálisis de Freud a Fromm. Editorial Ciordia. Buenos Aires.
- 60.- McCurdy Harold. 1959 The History of Dream Theory. Cap. II No. 3. -- Dreams and Personality Dynamics. Charles Thomas Publisher.
- 61.- Monnier M., Koller T., Hasli L. 1965 Humoral Mechanisms in experimental sleep. En Jouvét M (Ed) Neurophysiologie des états de sommeil. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris 1965.
- 62.- Moruzzi G. y Magoun H. W. 1949 Brain stem reticular formation and activation of the EEG. EEG Clin. Neurophysiol. 1:455-473
- 63.- Montemayor Felipe, 1957 en Juan Comas, Manual de Antropología Física. F. C. E.
- 64.- Mullahay D. 1953. Edipo, Mito y Complejo. El Ateneo. Edit.
- 65.- Müller F. L. 1963 Historia de la Psicología. Seminario de Problemas --- Científicos y Filosóficos. F. C. E.
- 66.- Peinado Altable J. 1958 Paidología. Editorial Porrúa, México.
- 67.- Ponce Aníbal. Psicología de la Adolescencia. UTEHA México.
- 68.- Ríos Szalay S. 1965. Estudio Psicológico de la Agresión en los Sueños de Adolescentes Mexicanos. Tesis Profesional UNAM, México.

- 69.- Sonnet André, 1965. El Misterioso Mundo de los Sueños. Editorial Zeus.
- 70.- Sullivan Harry S. 1959. Concepciones de Psiquiatría Moderna. Edit. Psi--
que.
- 71.- Thompson Clara 1955. El Psicoanálisis" F. C. E.
- 72.- Walter Grey W. 1961. El Cerebro Viviente. Breviario del F.C.E.